

● **Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas.** *Toni García y Carmen Ochoa (editores).* **El Ayuntamiento de Cádiz ante el reto de la municipalización de servicios.** *José María González "Kichi" y Demetrio Quirós.* **Derechos sociales y servicios esenciales.** *Laia Ortiz.* **Zaragoza frente a la emergencia habitacional.** *Pablo Híjar.* **Urbanismo ideológico.** *Pablo Fernández Lewicki.* **Una ciudad, todas las manos.** *Silvia Cameán.* **Entrevista a Rommy Arce y Montse-**

rrat Galcerán. *Carmen Ochoa.*

● **Eurozona. No hay salida de**

izquierdas sin "Otra Europa posible". *Catherine Samary.* ● **La presidencia de Duterte y la izquierda.** *Pierre Rousset.* ● **Entrevista a Cinzia Arruzza.** *Ju-*

lia Cámara. ● **Construirse en la "clase probable".** *Lidia Cirillo.* ● **Aproximación a los orígenes y evo-**

lución del nacionalismo gallego. *Xaquín Pastoriza.*

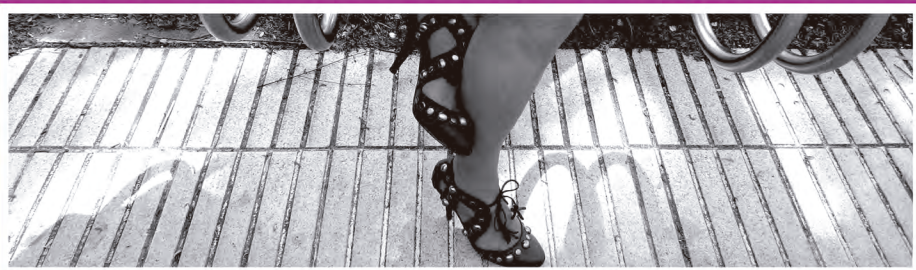


Foto: P. Rodríguez

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Íñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Ángeles Ramírez
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Editor fundador

Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García-Teresa
(Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C/ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 917049369

Distribución para el Estado español

UDL.
UNIDAD PARA LA
DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Eurozona. No hay salida de izquierdas (*lexit*) sin “Otra Europa posible”

Catherine Samary **5**

Filipinas: La presidencia de Duterte y la izquierda

Pierre Rousset **15**

Entrevista con Cinzia Arruzza: “Existe el peligro de transformar el feminismo en una actitud individual”

Julia Cámara **23**

2
miradas
voces

Aquello que no miramos.

Pepe Rodríguez

Carmen Ochoa Bravo **33**

3
plural
plural

Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

Presentación Toni García y Carmen Ochoa, editores **39**

El Ayuntamiento de Cádiz ante el reto de la municipalización de servicios

José María González “Kichi” y Demetrio Quirós **41**

Derechos sociales y servicios esenciales

Laia Ortiz **46**

Zaragoza frente a la emergencia habitacional y el derecho a la vivienda

Pablo Hfjar **54**

Urbanismo ideológico

Pablo Fernández Lewicki **62**

Una ciudad, todas las manos

Silvia Cameán **70**

De lo soñado a la vivido. Entrevista a Rommy Arce y Montserrat Galcerán

Carmen Ochoa **77**

4
plural2
plural2

Construirse en la “clase probable”

Lidia Cirillo **93**

5
aquí
y ahora

Aproximación a los orígenes y evolución del nacionalismo gallego

Xaquín Pastoriza **107**

7
voces
miradas

La casa de sus ventanas

Alberto García-Teresa

Antonio Crespo Massieu **119**

6
subrayados
subrayados

La desfachatez intelectual. Ignacio Sánchez-Cuenca

Antonio García Vila **125**

La era del sucedáneo y otros textos contra la civilización moderna. William Morris

Beatriz Tejero **126**

Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal. Pilar Carrera

y Eduardo Luque

Inés de Nicolás **127**

Realismo capitalista. Max Fisher

Jaime Pastor **128**

propuesta
grafica

Pepe Rodríguez

¿Quiénes son los y las anticapitalistas de Podemos? ¿Qué proponen y qué defienden? En este libro entrevistamos a Teresa Rodríguez, Miguel Urbán y José María González "Kichi", entre otr@s militantes anticapitalistas, acerca de alternativas económicas, relación entre movimientos e instituciones, feminismo, modelos organizativos y mucho más... Precio venta público: 10,95 €



Distribución para el Estado español

UDL. (UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL)

info@udllibros.com www.udllibros.com

El desenlace que ha tenido la reunión del Comité Federal del PSOE celebrada el pasado 1 de octubre, con la dimisión de Pedro Sánchez y la elección de una Comisión Gestora encargada de reconducir el partido, no parece haber cerrado en absoluto la crisis profunda que sufre este partido. En artículos publicados en www.vientosur.info hemos analizado lo que ha estado en juego durante esa jornada y, cuando escribimos esta nota, todavía está por ver cómo afronta la nueva dirección la búsqueda de una solución a la crisis de gobernabilidad (¿abstención ante la investidura de Rajoy?) y, lo que parece más difícil, la superación de una división interna que ha llegado a cotas de tensión extremas hasta el punto de estar al borde de la ruptura. En todo caso, ha quedado patente que la crisis de este partido, junto con la que afecta al “modelo” nacional-territorial desde Catalunya, es una de las manifestaciones más visibles de la crisis de régimen, del que ese partido ha sido pilar fundamental desde 1982.

Se inicia ahora una nueva fase en el proceso de mutación del sistema de partidos que desde las elecciones europeas de mayo de 2014 se ha ido desarrollando, ahora con un PSOE debilitado pero con un PP que, pese a los constantes escándalos y juicios de corrupción, ha demostrado contar con un suelo electoral difícil de erosionar a corto plazo, con mayor razón cuando Ciudadanos se ha revelado como mero apéndice de ese partido y se aleja además la hipótesis de un gobierno alternativo. Corresponde a Podemos y a las distintas “confluencias” asumir el protagonismo en la conformación de una plural oposición a un probable gobierno del PP; siempre que, eso sí, se reafirmen en un proyecto rupturista y emprendan un verdadero proceso de debate interno, respetuoso de su propia diversidad, que permita ensayar formas más democráticas y pluralistas de partido que las practicadas hasta ahora. Quizás así podamos volver a generar ilusión en un “Cambio” capaz de hacer fracasar las operaciones de reciclaje del régimen que puedan ponerse en pie en los próximos tiempos. Una tarea que, dada la correlación de fuerzas parlamentarias y para poder desbordarla a su favor, debería apoyarse en la reconstrucción de un tejido asociativo y un anclaje territorial muy superiores a los que tienen en la actualidad.

El debate sobre qué estrategia adoptar ante la Unión Europea continúa abierto y genera posiciones diferentes y a veces excesivamente polarizadas dentro de la izquierda alternativa, como hemos ido comprobando en otras contribuciones publicadas. En este número **Catherine Samary** sostiene que, aun respetando las particularidades de cada país y reconociendo la difícil sincronización de los procesos, “**no hay salida de izquierdas sin ‘otra’ Europa posible.**”

La crisis de régimen que transcurre en **Filipinas** ha creado las condiciones para que un personaje controvertido, Rigoberto Duterte, lograra ganar las últimas elecciones generales con un apoyo popular masivo. **Pierre Rousset** analiza

su discurso rompedor y a la vez ambivalente: describe las esperanzas que en algunos sectores de la izquierda está creando, pero critica duramente su brutal desprecio a los derechos humanos con la coartada de la lucha contra el narcotráfico.

La construcción de un feminismo interseccional, capaz de articular **género, clase y etnia** en un proyecto común autoemancipatorio, es una tarea a largo plazo que tropieza hoy con problemas graves como una “islamofobia de género” que ataca especialmente a las mujeres musulmanas, cuya voz sigue sin ser escuchada. Sobre estas y otras cuestiones conversa **Cinzia Arruzza**, intelectual y activista feminista, con **Julia Cámara**.

Cuando llevamos ya más de un año de **“Ayuntamientos del cambio”** hemos considerado de interés “ir haciendo balance de los caminos recorridos, de los aciertos y los errores, de los éxitos y las derrotas, de las potencias y las impotencias de estos ‘gobiernos del cambio’, como proponen **Toni García** y **Carmen Ochoa**, coordinadores de este **Plural**. Para ello recorreremos lugares como Cádiz, Barcelona, Zaragoza, A Coruña y Madrid con la colaboración de **José María González “Kichi y Demetrio Quirós, Laia Ortiz, Pablo Híjar, Pablo Fernández Lewicki, Silvia Cameán, Rommy Arce y Montserrat Galcerán**. En sus respectivas miradas y referencias a problemas y experiencias concretas, nada autocomplacientes por los frutos logrados hasta ahora, podemos encontrar su voluntad común de poner en pie un nuevo municipalismo y seguir apostando por “modelos” de ciudad alejados de la “ciudad negocio” hoy dominante.

La construcción de organizaciones políticas anticapitalistas en un contexto muy distinto del que ha predominado hasta mediados de los años 90 del siglo pasado no es tarea fácil en ninguna parte, como bien sabemos. Desde Italia **Lidia Cirillo**, sostiene, partiendo de Marx y dialogando con Bourdieu y Bensaïd, que **“el proletariado es solo una ‘clase probable’**”. Defiende así que una nueva formación política debe ir unida estrechamente a la necesaria reconstrucción de esa clase cuestionando a su vez viejas herramientas, identidades y simbologías y proponiendo potenciar la autoorganización y la atención especial a la juventud precarizada.

Las recientes elecciones gallegas han vuelto a dar la victoria al PP pero no por ello debemos olvidar la potencia de un movimiento defensor de los derechos nacionales de **Galiza** a lo largo de la historia. **Xaquín Pastoriza** describe los orígenes y evolución de ese movimiento para concluir con unas reflexiones en torno a En Marea, sin ocultar los obstáculos que este nuevo “partido instrumental” tiene por delante.

Tenemos que acabar con una triste noticia: el fallecimiento el pasado 14 de agosto de **Juana Perelstein**, veterana feminista e internacionalista, compañera de Daniel Pereyra, miembro del Consejo Asesor de esta revista, y persona muy querida por tanta gente que tuvimos el placer de conocerla y compartir con ella luchas y esperanzas. Uno de sus más viejos amigos, Roberto Montoya, describió su larga trayectoria en un artículo publicado en nuestra web: “Juanita’, feminista de las primeras horas y anticapitalista consecuente” (www.vientosur.info/spip.php?article11611). *J.P.*

1 el desorden global

Eurozona

No hay “salida de izquierdas” (*lexit*) sin “Otra Europa posible”/1

Catherine Samary

Tras el traumatismo griego —a la vez un *diktat* neocolonial del Eurogrupo y sumisión de Tsipras al mismo a pesar del *oxi* (el “no” popular griego)— la izquierda radical europea debate sobre “Planes B” sin ningún consenso estratégico ni táctico. Al respecto, el referéndum del Reino Unido constituye un ejemplo amargo, sin que la izquierda antirracista y opuesta a la UE haya dispuesto de las condiciones para expresar una alternativa creíble a las instituciones y políticas dominantes, tanto nacionales como europeas o internacionales. Menos mediatizado que el *brexít*, el referéndum del pasado 6 de abril en Holanda, por el que se rechazó la asociación de Ucrania a la UE, muestra de forma vergonzosa, las mismas “opciones” entrampadas para la izquierda internacionalista.

¿No habrá llegado el momento de dar visibilidad a una “¡Europa en pie!” plural que haga frente a las políticas e instituciones dominantes, construyendo un espacio político europeo alternativo dentro/fuera y contra la UE? La izquierda alternativa en los países dominantes de la UE —fundamentalmente en Francia y Alemania— tiene una gran responsabilidad a la hora de bloquear y poner en cuestión los nocivos poderes de la UE y avanzar hacia otro proyecto europeo, orgánicamente vinculado, por abajo, a las movilizaciones de los sectores más desposeídos de sus derechos y “marginalizados” del este, del sur... y del centro europeo. La puesta en cuestión de los Tratados y las políticas a escala europea, es un reto estratégico que incide en las luchas sociopolíticas,

1/ Este texto es una versión resumida de “No hay *lexit* sin otra Europa posible”. La versión larga se publicará en www.vientosur.info y desarrolla sobre todo una explicación de las diferentes fases contradictorias y crisis de la CEE/UE y algunas propuestas para otro sistema monetario europeo hechas en 2013 por Frédéric Lordon [C. S.]

“... jamás se ha subrayado suficientemente lo peligrosa que resultaba la victoria del *oxi* griego para la propia Alemania.”

ecológicas y geopolíticas, tanto en las nacionales como en las internacionalistas.

La historia del *oxi* griego ni está escrita ni ha finalizado

El “no” (*oxi*) del pueblo griego constituía un mandato para oponerse al nuevo plan de austeridad negociado con el Eurogrupo. No expresaba una opción de salida del euro y menos aún de la

UE. Del mismo modo, no es cierto que la capitulación de la dirección de Syriza probaría que la única alternativa a la sumisión habría sido la salida de la Unión Económica y Monetaria (UEM) e incluso de la UE². El rechazo a una salida de la UE, e incluso de la UEM, no se podía reducir ni a un apoyo a sus lógicas, ni a las ilusiones sobre una “UE buena”, posible de reformar de forma democrática, sin crisis y sin poner en cuestión los distintos Tratados. Muchas propuestas planteadas antes y después del *oxi* implicaban una oposición y desobediencia a las políticas dominantes y constituían actos de ruptura unilateral con la *Troika*, sin tener como precondition ni eje principal de la movilización la “salida” del euro³. Propuestas tales como la suspensión del pago de la deuda y el apoyo a una auditoria ciudadana para analizar las causas de la misma, el rechazo al pago de la parte insostenible e ilegítima e incluso ilegal; la socialización de los bancos y el control del movimiento de capitales; la creación de una moneda fiscal que, fundamentalmente, permitiera financiar los servicios públicos y garantizar la producción de alimentos vitales, etcétera.

En realidad, la principal lección positiva de la experiencia griega es que el *oxi* resultaba “intolerable” para el Eurogrupo porque era peligroso para la UE, lo que muestra su... fragilidad. Yannis Varoufakis dijo que quien se encontraba en el punto de mira era Francia y sus protecciones [su Estado de bienestar]. Y es cierto. “Nuit Debout” contra la Ley del Trabajo puso de manifiesto que las resistencias siguen vivas y que el porvenir no está escrito.

Ahora bien, lo más importante es que jamás se ha subrayado suficientemente lo peligrosa que resultaba la victoria del *oxi* griego para la propia Alemania, así como para el conjunto de la UE, por el mensaje que enviaba a los pueblos y no tanto a los dirigentes de la UE como Hollande y Merkel.

La experiencia de Syriza queda como la primera (y no la última) de las batallas tanto nacionales como europeas: dentro y contra la UE y contra su papel en la guerra social global.

2/ Es la tesis dominante en Cukier y Kouvelakis (coord.) (2016).

3/ Ver sobre todo, Toussaint (2015); Husson desarrolla una posición similar (2015) o Pierre Khalfa y Thomas Coutrot (2015).

Someterse a los dirigentes de la UE y a su voluntad de echar el cierre, más que nunca, a las protestas contra sus proyectos es tan suicida como renunciar a luchar dentro y contra la UE a partir de la primera batalla perdida. La historia del *oxi* no ha terminado. Ni en Grecia, ni en Europa.

Hacer frente al reto estratégico europeo

Puede que el euroescepticismo no sea más que circunstancial y vinculado a la dificultad real de las luchas europeas y a una relación de fuerzas desfavorables: a la enorme brecha entre la capacidad de iniciativa de “los de arriba” y la de “los de abajo” y de los movimientos sociopolíticos y sindicales europeos. Efectivamente, el pesimismo y sus opciones binarias —salir o someterse— pueden verse confrontadas por la doble constatación de la sumisión real al Eurogrupo que opera en Grecia y las orientaciones ordoliberales de los dirigentes de la UE que quieren inscribir en las Constituciones [de los distintos países] sus propias opciones para acabar con las protestas.

Sin embargo, las resistencias sociales a esas políticas existen de hecho, aunque de forma atomizada y diversa en los diferentes Estados de la UE, y la dificultad de construir un movimiento europeo no invalida su urgente necesidad. No se pueden posponer las luchas nacionales a la espera de imposibles consensos, ni denigrar como “sumisión a la UE” la búsqueda de escenarios colectivos orientados, a pesar en la relación de fuerzas, a ayudar a los países más vulnerables y a deslegitimar las orientaciones política y socialmente insostenibles impuestas por el Eurogrupo y el BCE. La izquierda alternativa en los países del “centro”, en Francia, Alemania o el Reino Unido, tiene una particular responsabilidad al respecto.

La ausencia de un pueblo europeo no implica para la izquierda internacionalista que no exista un reto estratégico europeo y que haya que “poner Europa entre paréntesis”. Ahora bien, ese es el punto de vista que han expresado Durand (2013) y explicitado fundamentalmente Stathis Kouvelakis, Cédric Durand y Razmig Keucheyan (2014) en defensa de un nuevo tipo de internacionalismo que pasaría por encima del reto europeo a partir de la reconquista de los Estados-nación.

Este punto de vista se basa en dos afirmaciones que no están demostradas: por una parte, la idea de que todo rechazo a salirse de la UE conllevaría someterse a ella, con un discurso “internacionalista” que en realidad no es más que una traición del “internacionalismo real” enraizado en las luchas nacionales, adoptando un “internacionalismo del capital”; por otra parte, la negación de que la UE pueda ser un “campo de batalla”, calificándola de “prisión”⁴ de la que hay que huir físicamente cueste lo que cueste.

4/ Léase Durand (2016) y la crítica que le hace Michel Husson (2016).

Ahora bien, el ejemplo griego puede mostrar justo lo contrario: no solo que la “construcción europea” era permeable a las luchas sociales, sino que la violencia ejercida contra el programa —por otra parte bastante moderado— que defendía Syriza, dejaba al descubierto la vulnerabilidad social y política de la UE.

La situación de crisis e inestabilidad se da junto a una polarización, incluso en el seno de la UE. La inestabilidad y las dificultades para “gobernar” la UE son una muestra de ello. Pero en ausencia de alternativas progresistas y creíbles a nivel europeo, son los nacionalismos xenófobos quienes impulsan una desagregación reaccionaria. No “ver” y “trabajar” sobre los retos estratégicos europeos como una parte sustancial de las luchas tanto nacionales como internacionalistas, no es solo falso sino peligroso. El *brexít* es una grave ilustración de ello.

El *brexít* como acto “destituyente” de la UE sin un acto “constituyente” de una alternativa europea progresista (Balibar, 2016)

Es cierto: ningún “voto” es puro e inequívoco. El del *brexít* fue necesariamente así: el *brexít* se impuso en Inglaterra y en el País de Gales, pero no en Escocia o Irlanda; fue mayoritario entre las personas mayores, pero no entre la juventud (por otra parte, más abstencionista que las personas mayores); fue masivo entre una parte de los trabajadores y trabajadoras de “origen inglés”, pero rechazado más masivamente aún entre las poblaciones “racializadas” o “alterizadas” como “invasoras”... Ningún recoveco sociológico, “nacional” o político, autoriza convertirlo en un “triunfo” para las luchas progresistas.

Sin duda se trata de una bofetada a las políticas de ampliación y a las pretensiones de la UE, pero de una bofetada no internacionalista y sin ningún gesto solidario y progresista: en este sentido, está en consonancia con el voto en el referéndum holandés del 6 de abril (con el 30% de votantes) en el que el “no” se impuso por un 60% contra el acuerdo de asociación propuesto por la UE a Ucrania. Ahora bien, ¿en qué sentido? ¿Cuáles fueron los problemas de fondo? En este caso, para la UE se trataba de la extensión de los tratados de librecomercio (sin perspectiva de adhesión), presentada a sus vecinos como “socios” específicos, orientada, en relación a la Europa del Este, a forzar a varios países limítrofes con Rusia y la UE a “optar” por la UE. ¿Qué había que votar cuando se critica radicalmente a la UE y este acuerdo de librecomercio desastroso, y al mismo tiempo se está contra cualquier lógica de optar entre la Rusia de Putin contra la UE o a la inversa? ¿Cómo responder a los anhelos de la población de Ucrania —sobre todo entre la juventud— de acercarse a la UE? El voto, fuese el que fuese, no daba ninguna respuesta progresista al falso dilema que planteaba el referéndum como bien ha analizado Alona Liasheva (2016). “Romper con las opciones binarias impone —dice ella— formular de otra forma las cuestiones, para expresar el punto de vista de las poblaciones

(rusas, ucranianas o de la UE) contra las elites de estos países apoyándose en las redes de los de ‘abajo’ de estas poblaciones”.

Una visión eufórica de estos “batacazos” dados a la UE también corre el riesgo de no dejarnos ver el hecho de que las mismas no atenúan el riesgo de la consolidación de un núcleo duro de la UE o del Eurogrupo que impondría de hecho sus normas a los distintos “círculos” de los miembros y no miembros de la UE... El *brexít*, aun cuando no se conozcan todavía todos sus efectos, está lejos de debilitar esta amenaza. El *brexít* no pondrá fin a la destrucción de los derechos sociales y a la ampliación de los empleos sin protección social tanto fuera como dentro de la UE aprovechando, según una lógica arrasadora, la presión de la miseria proveniente de Europa del Este.

Este referéndum-trampa creó una fuerte división entre las corrientes internacionalistas que estaban a favor del *lexít* y entre quienes en el campo a favor de permanecer [en la UE] impulsaron una campaña no para apoyar a la UE sino para combatirla con el horizonte puesto en “otra Europa posible” (*AEIP-another Europe is posible*), e imposibilitó que pudieran desarrollar juntos una campaña contra las políticas dominantes tanto en el Reino Unido como en la UE y contra las fuerzas políticas reaccionarias de las dos partes; y tampoco permitió clarificar la semántica confusa y las divergencias reales sobre las que hay que debatir.

La CEE/UE no es “Europa”. La apropiación de las palabras es un reto democrático, ideológico y estratégico importante

La lucha semántica forma parte de los retos democráticos de la lucha de clases: hay que quitarles a los dominantes el privilegio de las “palabras” y de las interpretaciones que construyen para defender sus propios intereses, legitimándolos como “valores” europeos supuestamente progresistas e incluso universales. Definir la CEE convertida en UE por su nombre supone tratarla como una “construcción” histórica, sociopolítica e institucional que se puede superar; y no hacerlo es ocultar las otras realidades geopolíticas que han configurado y dividido el continente. Hacerlo es poner el acento sobre la génesis y el contexto de un proyecto evolutivo, definir a sus promotores, analizar las crisis que han desembocado en transformaciones institucionales no previstas y es poner al descubierto sus contradicciones. Y también supone analizar, junto a las poblaciones afectadas, las ilusiones o esperanzas asociadas a estos proyectos, que no son los mismos en todas partes y en todo momento. Significa poner el acento sobre los confusos debates políticos en torno a la denominación “Europa”, apologética o peor, arrogante y dominante, similar a la denominación de Estados Unidos como “América”.

El rechazo a las posiciones ingenuas o apologéticas en relación a la UE no implica aceptar, en el sentido inverso, los análisis que ocultan la diversidad

“La afirmación de que la UE es ‘irreformable’ es a la vez justa y fuente de falsos y malos debates.”

conflictiva de los proyectos “burgueses” y sus contradicciones, de las que las luchas sociales pueden sacar provecho.

Para dar sentido a “otra Europa”, construir una “¡Europa en pie!”

Es necesario rechazar cualquier alianza con las corrientes xenófobas y racistas; sería orgánicamente contradictoria con la coherencia progresista de las luchas que se desarrollan en los distintos países. Es importante rechazar las falsas alternativas entre las luchas en los distintos países y las europeas, así como diferenciar la defensa de los derechos nacionales (sobre todo en una unión libre) del nacionalismo xenófobo. La defensa y puesta en pie de un control de las alternativas por parte de los diversos pueblos de la unión sobre bases democráticas e igualitarias no debería ser asimilada a un soberanismo estatista y racista... y se pueden conjugar diversos niveles territoriales (no solamente el “nacional”).

La afirmación de que la UE es “irreformable” es a la vez justa y fuente de falsos y malos debates. Justa en la medida en que los malos pasos de la UEM —es decir, las opciones que se han adoptado para la construcción de la UE— no lo han sido por “casualidad” (no se trata de simples errores). Pero de ello no se puede deducir ninguna conclusión que denigre el interés por batallas “reformistas” en lo que respecta a objetivos concretos o medidas parciales a impulsar en el seno de la propia UE, compatibles con diversas lógicas. Jamás se han llevado a cabo revoluciones reivindicando “la revolución” sino a partir de exigencias concretas y de luchas en el seno del “sistema”, contra sus mecanismos y sus efectos.

No es preciso tener una concepción “clara” de lo que es la UE y de lo que podría ser “otra Europa” para implicarse en luchas igualitarias y progresistas, comprendiendo su conflicto con las políticas e instituciones dominantes, a todos los niveles, sobre todo en la UE. De ahí la importancia de la creación de un bloque hegemónico alternativo y pluralista europeo que trabaje por la puesta en pie de un espacio europeo autónomo y alternativo; una especie de “¡Europa en pie!”, diseñada de forma embrionaria en las reuniones de “Nuit Debout!” en Francia con múltiples nodos territoriales y con redes temáticas que las conferencias e internet pueden ayudar a animar. Semejante espacio y movimiento sociopolítico debería, como las reuniones de “Nuit Debout!”, estar vetado a las corrientes xenófobas o que hayan podido defender la Ley del Trabajo [es decir, políticas antisociales], pero ser “abiertas” y pluralistas para el resto, sobre la base de principios y objetivos igualitarios y democráticos fundamentales. Tanto en el terreno social como en torno a las y los refugiados se han manifestado “Mociones de desconfianza” hacia las políticas dominantes en la UE. El carácter abierto de los debates sobre “qué Europa” y “cómo” llegar a ella

deben apoyarse en el principio de que una nueva Unión debería ser el fruto de un proceso constituyente democrático.

Pero es preciso abordar el debate estratégico: ¿es la salida del euro la precondición para las luchas progresistas?

Salir del euro: ¿es decir...?

Los desacuerdos en el seno de la izquierda radical no tienen que ver con el balance social y ecológicamente desastroso de la UE, ni sobre el hecho de que la política monetaria y la moneda única han agravado los desequilibrios entre los países miembros sin protegerles de la especulación, porque los mercados han acaparado no los tipos de cambio (que no existen en el interior del sistema euro) sino los déficit presupuestarios y comerciales de los países más frágiles, en un sistema no solidario.

Los debates reales se refieren a una serie de opciones, marcadas por distintas bifurcaciones posibles, que se pueden resumir sucintamente como sigue:

- El primer bloque de debates tiene que ver, lógicamente, con el tema de la vuelta a las monedas nacionales en la UEM. ¿Constituye una precondición para impulsar luchas progresistas, sociales, democráticas y ecológicas eficaces?
- El segundo bloque se refiere a la estrategia para pasar de la UEM/UE a... la propuesta alternativa.

Resulta evidente que si se cree que hay que poner entre paréntesis el “europeísmo” dando un carácter positivo a la vuelta a las monedas nacionales, e incluso que esa sería la precondición para cualquier lucha progresista, entonces se tendría que imponer, lógicamente, un eslogan estratégico de salida a cualquier precio y en todas partes de la UEM y de la UE, con posibles divergencias sobre la cuestión de las “alianzas”.

Si, por el contrario, se considera que es necesario avanzar hacia “otra Europa” dotada de un sistema monetario *ad hoc*, que combine una moneda europea y un dispositivo que permita políticas monetarias nacionales, entonces la necesidad de una estrategia común adquiere fuerza.

Es cierto que el desfase de las luchas entre los países puede pesar a favor de una opción de “salida” unilateral del sistema actual más que a favor de continuar en la UEM (la cuestión sigue ahí para Grecia). Pero en el marco de una estrategia colectiva, salir o “quedarse” sin someterse, constituyen variables de una lógica orientada en todos los casos a articular luchas nacionales (yendo lo más lejos posible en lo que respecta a un programa antiausteridad y de defensa de los derechos) y el reto de pesar colectivamente en la crisis o el bloqueo de la UE: lo que implica buscar batallas comunes y reagrupamientos “significativos” en el mayor número de países. Evidentemente, todos los debates tácticos

son legítimos y deben enraizarse en las condiciones nacionales de lucha, diferentes de un país a otro que, con todas sus especificidades, desarrollan las y los interesados de los países concernidos.

Sea lo que fuere, aislar la moneda —el euro— del sistema que le da cobertura constituye un error teórico y práctico. No porque la moneda sea “neutra”, que no lo es porque condensa múltiples relaciones sociales y de poder, sino porque lo que hay que poner en evidencia son esas relaciones. En el contexto de inestabilidad y de explosiones sociales actual no es nada evidente que los retos principales y las movilizaciones tengan que ver con la moneda. En un contexto de crisis “social”, ecológica y “sistémica” y de fuerte inestabilidad, las exigencias de reflexión sobre otras “opciones” de sociedad, fundamentales, deberían también incidir en los debates que tienden demasiado a encerrarse en el horizonte mercantil capitalista.

Hoy en día podemos repetir lo que en 2015 fue correcto decir para Grecia: el rechazo a obedecer a la *Troika* y a pagar la deuda ilegítima “implica protegerse contra los chantajes del Eurogrupo a través de medidas unilaterales como las que fueron propuestas, pero no aplicadas o aplicadas demasiado tarde y en condiciones difíciles en Grecia: control de la banca y del movimiento de capitales, preparación de una moneda paralela, suspensión del pago de la deuda como primera medida. Las propuestas de una ‘moneda fiscal’ para limitar la dependencia hacia el euro y el mercado mundial pueden preparar una concepción alternativa de un sistema monetario europeo en el que las funciones del euro serían transformadas, y que podrían ser formas provisionales de resistencia” (Samary, 2015).

Una estrategia de ruptura de izquierdas con la UE exige “otra Europa posible”...

“Incluso si se da a partir de una decisión nacional soberana, la puesta en pie de no importa qué Plan B no puede ahorrarse la necesidad de una alianza con una masa crítica de fuerzas de otros países europeos que compartan los mismos objetivos” (Cassen, 2016).

Esto supondría un paso adelante importante para la izquierda alternativa europea y la superación de las opciones binarias (movimiento y derechos nacionales vs. europeos; sumisión a la UE/UEM vs. *exit*) y la caracterización de la “salida” como única opción alternativa a la UE.

Cualquier oposición de izquierdas a la UE en un país determinado podría estar orgánicamente implicada en redes de esta “¡Europa en pie!” de otros muchos países. En lugar de gestionar los retos de la deuda de forma dispersa y cara a cara con el BCE y el Eurogrupo, un pueblo comprometido en una lucha similar a la de Syriza podría, tras una auditoría ciudadana, decidir la moratoria del pago de esta deuda luchando con “¡Europa en pie!” por impulsar una conferencia europea sobre las deudas públicas,

que adoptaría posiciones comunes. Todas las negociaciones y exigencias que emanen de los dirigentes europeos serían hechas públicas en toda la UE y confrontadas a otras propuestas que impliquen al conjunto de los pueblos de la Unión, orientadas a un proceso de rebeliones democráticas colectivas que exijan un proceso constituyente o se reagrupen en función de proyectos comunes.

Una “¡Europa en pie!” influiría desde abajo en las posibles alternativas, con su propia agenda de luchas y debates; apoyaría todas las campañas y rebeliones progresistas contra las “normas” dominantes, en defensa de los derechos y necesidades fundamentales. Podría “europeizar” las luchas ahora mismo dispersas, así como las rupturas que emergen pero sin credibilidad, y la relación de fuerzas podría posibilitar la convergencia y la apropiación, por abajo y pluralista, del balance de las luchas y revoluciones del siglo XX, sin “un regusto por el pasado” pero contra la criminalización de las resistencias pasadas y presentes.

La popularidad que tiene la libre circulación transnacional entre los jóvenes debe convertirse en un punto de apoyo para un movimiento estudiantil altereuropeista, multicolor y diverso pero que defiende los mismos “bienes comunes”, “orientando” sus iniciativas y “plenarios” abiertos a las sociedad civil y a las luchas, como hemos conocido en Croacia. También se pueden hacer “visibles” y compartir a escala europea experiencias piloto de remunicipalización del agua, como en Italia o Francia, o también la defensa del derecho a la vivienda contra los desahucios y los créditos tóxicos de los bancos, como en el Estado español. Contra la parálisis institucional de los sindicatos, nacionales o europeos, es necesario compartir y europeizar las experiencias de las huelgas transnacionales y las luchas que asocian a los y las trabajadoras y usuarias contra las transnacionales... Una web “¡Europa en pie!” podría hacer visibles todas estas iniciativas y reflexiones.

En base a proyectos ya elaborados y discutidos, sobre todo en el Altersumit, sería necesario actualizar un Manifiesto en defensa de los bienes comunes y de los derechos europeos que podría constituir una base común para futuras elecciones contra las políticas dominantes, sean nacionales o europeas. Tendríamos que poder implicarnos en una dinámica de ese tipo siendo o no miembros de Syriza, de su ala izquierda, o, más tarde, de la Unidad Popular (UP); siendo o no partidarios del *brexít* o de la campaña “Otra Europa es posible”..., a condición de respetar el debate democrático y de excluir los comportamientos hegemónicos. El compromiso práctico a favor de las movilizaciones por abajo es una condición fundamental para resistir a las derivas y a los fracasos. Un frente de ese tipo se construiría en oposición a las guerras de “civilización” y a todas las políticas que enfrentan a las poblaciones subalternas y contra el desmantelamiento de los derechos igualitarios, tanto en el ámbito social como

“Una ‘¡Europa en pie!’ influiría desde abajo en las posibles alternativas”

en el del género y las “razas”, en defensa de los bienes comunes (desde la naturaleza a los bienes y servicios gestionados en común): la construcción de una “¡Europa en pie!” sería a la vez un apoyo fundamental de las luchas nacionales e internacionalistas hacia otros continentes.

Catherine Samary es economista, feminista y autora de una larga lista de libros y artículos sobre Europa del Este, la extinta URSS y la UE.

23/08/2016

Traducción: *VIENTO SUR*

Referencias

- Balibar, E. (2016) “Europe: moment destituant, moment constituant”. *Mediapart*, 1/8/2016. Disponible en: <https://blogs.mediapart.fr/ebalibar/blog/010816/europe-moment-destituant-moment-constituant>.
- Cassen, B. (2016) “Les paradoxes de la victoire du Brexit”. *Mémoires des Luites*, 4/8/2016. Disponible en: <http://www.medelu.org/Les-paradoxes-de-la-victoire-du>.
- Cukier, A. y Kouvélakis, S. (coord.) (2016) *Euro, plan B, sortir de la Crise en Grèce, en France, en Europe*. Editions du Croquant.
- Durand, C. (2013) *En finir avec l'Europe*. París: La Fabrique. Introducción disponible en: <https://www.contretemps.eu/a-lire-lintroduction-de-en-finir-avec-leurope-coordonne-par-cedric-durand/>.
- (2016) “La Unión Europea no es un campo de batalla”. *VIENTO SUR*, 3/3/2016. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article11030>.
- Husson, M. (2015) “¿Existe un ‘buen dracma’?”. *VIENTO SUR*, 29/7/2015. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article10342>.
- (2016) “Pensamiento binario o cómo permanecer estáticos (respuesta a Cédric Durand /1)”. *VIENTO SUR*, 3/3/2016. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article11035>.
- Khalfa, P. y Coutrot, Th. (2015) “Syriza, une aubaine pour l'Europe?”. *Le Monde*, 26/1/2015. Disponible en: http://www.lemonde.fr/idees/article/2015/01/26/syriza-une-aubaine-pour-l-europe_4563306_3232.html.
- Kouvélakis, S., Durand, C. y Keucheyan, R. (2014) “La vraie nature de l'internationalisme”. *Libération*, 23/4/2014. Disponible en: http://www.liberation.fr/politiques/2014/04/23/la-vraie-nature-de-l-internationalisme_1003162.
- Liasheva, A. (2016) “‘To EU or not to EU?’ This is just the wrong question”. *LeftEast*, 11/4/2016. Disponible en: <http://www.criticatac.ro/lefteast/to-eu-or-not-to-eu-this-is-just-the-wrong-question/>.
- Samary, C. (2015) “Construire l'espace politique européen dans/hors/contre l'Union européenne. En défense de ‘Communs’”. Disponible en: <https://solidaires.org/Construire-l-Espace-politique-europeen-dans-hors-contre-l-Union-europeenne-UE>.
- Toussaint, E. (2015) “Alternativas frente a la capitulación”. *VIENTO SUR*, 19/7/2015. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article10316>.

La presidencia de Duterte y la izquierda/1

Pierre Rousset

La elección como presidente de Rigoberto Duterte ha puesto al descubierto y ha agravado la crisis del régimen político en Filipinas, abriendo un periodo de incertidumbre que está lejos de haberse cerrado aún. Tanto antes como después de las elecciones del 9 de mayo de 2016, las diversas fuerzas de izquierda tuvieron que definirse en relación a un candidato marginal cuya victoria parecía inconcebible desde hace mucho tiempo, pero que recibió un apoyo popular masivo, poniendo patas arriba la lógica electoral. De hecho, el porvenir de la izquierda se juega en gran medida en estos momentos.

El nuevo presidente tiene un discurso (totalmente) rompedor políticamente ambivalente. Para algunas corrientes (sobre todo el Partido Comunista mao-estalinista) Duterte puede “deslizarse a la izquierda”. Para otros, ya ha caído a la derecha al recurrir a las ejecuciones extrajudiciales en “su guerra contra la droga” y agitando el espectro de la ley marcial. No obstante, unos y otros tratan de que avancen sus propios proyectos haciendo hincapié tanto en las promesas de campaña del candidato elegido como en una situación nacional bastante caótica y con oportunidades reales como las que derivan de su compromiso para entablar negociaciones para la paz en un país marcado por conflictos armados que duran ya cincuenta años.

Rigoberto Duterte, elegido el 9 de mayo de 2016, tomó cargo oficialmente el 30 de junio. Su campaña comenzó como una farsa y terminó con un triunfo que acumulaba récords: una participación excepcionalmente alta para unas elecciones presidenciales (81 %); el mayor número de votos jamás logrado en un escrutinio (15 millones); primer candidato proveniente de Mindanao (la gran isla del sur del archipiélago) que gana estas elecciones; conquista fulgurante del poder por una figura local que no pertenece a ninguna de las “grandes familias” tradicionales, que son las que dominan en la política nacional en Filipinas, y una popularidad superior al 90 % dos meses después de las elecciones. También se trata del presidente más viejo jamás elegido (71 años).

Expulsar a la administración saliente: la crisis del régimen

Tras el derrocamiento de la dictadura de Marcos en 1986, las presidenciales han sido ganadas por candidatos de poca monta u *outsiders*. Sin embargo, esta vez, Duterte

1/ Versión reducida del artículo del mismo autor publicado en *Europe Solidaire Sans Frontières*. Disponible en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article39052>

“Duterte ha sido propulsado por una ola de protestas, un ‘levantamiento electoral’”

ha sido propulsado por una inmensa ola de protestas, un “levantamiento electoral”, hasta el punto de que los partidos dominantes han tenido que renunciar a trucar los resultados para bloquear el camino a un hombre peligrosamente imprevisible.

La victoria de Duterte revela la profunda crisis de la administración saliente y del modelo establecido por el presidente Benigno “Noynoy” Aquino III [presidente entre 2010 y 2016], convertido en la encarnación del clientelismo, del reinado de las dinastías familiares, de la corrupción institucionalizada y de la indiferencia de las elites sobre la situación del pueblo, de la incompetencia y mediocridad y de la falta de coraje político.

En el seno de la burguesía filipina los conflictos en el poder se resuelven entre las grandes familias de Luzón (norte del archipiélago) y de una parte de Bisayas (en el centro: islas de Negros, Cebú...). La política constituye una inversión financiera y las posiciones que se logran un medio para hacer fructificar esa inversión.

Mindanao es la segunda isla más importante del archipiélago filipino en términos de superficie y población. Sin embargo, siempre ha estado marginada del juego político nacional y ha servido como reserva electoral. Los partidos llegan a la isla a comprar los votos que les faltan en las elecciones nacionales. Rigoberto Duterte, alcalde de Davao (en el este de Mindanao), si bien proviene de una dinastía local de las Bisayas, en la isla de Cebú, era en ese sentido un *outsider* total. Durante toda su campaña no dejó de denunciar la “Manila imperial” y trató de “capullos” a los miembros de la administración. El, más que nadie, podía catalizar el rechazo visceral al *establishment*.

El dutertismo en el poder

Rigoberto Duterte corría el riesgo de encontrarse frente a un parlamento y un senado ampliamente dominado por la oposición, pero siendo como son las elites filipinas, los enemigos de ayer se han alineado masivamente con el vencedor de hoy formando una “gran coalición” presidencial. A partir de ahí, lleva adelante su política sin muchas dificultades institucionales. A continuación, algunos ejemplos de cuestiones particularmente importantes para comprender las posiciones de la izquierda.

Ministros comunistas, negociaciones para la paz

Rigoberto Duterte se apoya en un pequeño equipo de colaboradores cercanos en el que tiene una confianza personal y en el que se encuentra Leoncio “Jun” Badilla Evasco Jr., secretario del gobierno.

Duterte nombró como ministros a hombres de la derecha y a representantes directos de las clases dominantes, pero también cuenta con cuatro ministrables designados por el Partido Comunista de Filipinas/Frente Nacional Democrático (CPP-NDF, en inglés).

Durante la campaña Duterte anunció que abriría negociaciones de paz con el PC y su guerrilla, el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP). Tomó la iniciativa del cese el fuego unilateral, que quedó en suspenso durante un tiempo, hasta que el 27 de agosto se llegó a un cese el fuego bilateral. Ha liberado a 22 cuadros del partido para que puedan participar en las conversaciones iniciadas a finales de agosto en Oslo (Noruega).

Evidentemente, la participación del PC en el gobierno ha creado una situación totalmente inédita en Filipinas. Su posición sobre la presidencia de Duterte está siendo vigorosamente contestada en la izquierda.

Negociaciones de paz en Mindanao

El sur de Filipinas es el teatro de múltiples conflictos armados. Allí reside la población musulmana.

El régimen de Aquino presentó un acuerdo de paz con el Frente de Liberación Islámico Moro (MILF), considerado actualmente como la principal organización armada musulmana, pero el Parlamento no lo ratificó. Rodrigo Duterte quiere relanzar el proceso integrando esta vez al Frente de Liberación Nacional Moro (MNLF) así como a los lumad (comunidades indígenas de la montañas del sur de Filipinas) y a los cristianos (la “población mayoritaria” del archipiélago).

La puesta en pie de este amplio proceso de negociaciones y de representatividad constituye uno de los mayores desafíos del periodo actual en el sur de Filipinas.

De la “guerra contra la droga” a la amenaza de la ley marcial

Duterte puede jugar al villano y al noble, pero no se chupa el dedo. Ha “limpiado” la ciudad de Davao permitiendo que las fuerzas de la policía operen con toda impunidad, liquidando de forma sumaria a delincuentes, traficantes, niños callejeros... Conocido como el “Alcalde de los escuadrones de la muerte” sentó el precedente para otras provincias. Ahora aplica esa política expeditiva a nivel nacional. Repite alto y fuerte que ampara a quienes liquiden a drogadictos y traficantes. A estos últimos ya no los considera seres humanos. Así pues, ¿por qué iban a estar protegidos por los derechos humanos?

El número de asesinatos, víctimas de la policía, de grupos paramilitares y de bandas no deja de crecer: 3.500 personas han sido ejecutadas de forma sumaria cuando redactamos este artículo.

Hay oficiales, jueces y personalidades que han sido denunciadas por el presidente y a las que ha amenazado con ejecutar, pero por el momento solo los pobres caen víctimas de los escuadrones de la muerte. Más de 600.000 sospechosos han acudido a la policía por miedo a ser ejecutados y la Administración no sabe qué hacer con ellos.

En ese pernicioso clima, han sido asesinados cuadros de organizaciones populares (campesinos, pobres urbanos, sindicalistas) mediante un método operativo

semejante al de los “vigilantes”. Es lo que le ocurrió en Cebú a un miembro del Partido de los Trabajadores (PM) y en Luzón a un cuadro de Kilusang.

Es la primera vez que en Filipinas la máxima autoridad del país reivindica y asume públicamente la violación de los derechos humanos; al menos, en lo que respecta a la guerra contra la droga. Duterte también ha amenazado de muerte a los obreros que “saboteen” el desarrollo económico del país.

Extractivismo y precarización del contrato laboral

En general, el programa socioeconómico de Duterte es (ultra)liberal; pero en dos temas concretos da pie a la acción de los movimientos populares: las minas de carbón y la política de empleo precario. Existen numerosas luchas locales contra la industria del carbón y una de las principales campañas de los sindicatos de izquierda hace frente a la utilización de mano de obra precarizada.

Política exterior

Desde hace unas semanas y en respuesta a las críticas internacionales en torno al no respeto de los derechos humanos, Rodrigo Duterte amenaza cada vez de forma más abierta con abrir el país [establecer relaciones] con China y Rusia. Y lo hace con su habitual chulería machista.

Calificó al embajador americano de “marica” y de “hijo de puta”; un término que después atribuyó al propio Obama. Declaró que las fuerzas especiales de Estados Unidos deberían retirarse de Mindanao. Envio a “tomar por el culo” al Parlamento europeo y a los inversores occidentales, inquietos por la degradación del clima político, les ha dicho que se “vayan al diablo”. Y al mismo tiempo multiplica los gestos de apertura hacia Pekín.

Pero por el momento no se trata más que de verborrea. No ha tomado ninguna medida concreta en torno a la revisión de los acuerdos militares firmados con EE UU, que permiten a la VII flota utilizar los puertos filipinos o establecer centros de escuchas a las fuerzas especiales. De hecho, la revisión constitucional anunciada por Duterte propone suprimir las restricciones que limitan las inversiones extranjeras.

¿A dónde va Duterte?

Duterte, según se dice, un hombre apresurado y pragmático, fue elegido triunfalmente prometiendo cambiar radicalmente las cosas en el plazo de tres a seis meses. Emprendió la “guerra contra la droga” nada más confirmarse su elección. Sin embargo, acaba de anunciar que necesitará prolongarla durante 6 meses y corre el riesgo de quedar atrapado en ella y que se convierta en una “guerra sin fin”.

Se han emprendido las negociaciones de paz con el Partido Comunista y se han anunciado las de Mindanao, pero nadie puede esperar que la salida sea favorable y rápida al mismo tiempo.

Ahora bien, Duterte no puede permitirse el inmovilismo porque daría la ocasión para que muchos de los actuales “amigos” se vuelvan contra él. No dispone de una base de poder propia; para sobrevivir impulsa una guerra de movimientos permanente.

La llegada masiva de capitales chinos permitiría a Duterte tomar la iniciativa en un nuevo frente: las inversiones, los grandes proyectos, el empleo... La idea es tentadora, pero arriesgada. Barack Obama ya ha manifestado su exasperación anulando un encuentro con el presidente filipino. La elite filipina tiene vínculos muy estrechos con Estados Unidos, antigua potencia colonial. El ejército también. Para Estados Unidos, ningún país puede reemplazar a Filipinas como aliado en el sudeste asiático. Duterte tensa la cuerda en una región bajo una tensión política elevada. Es una partida de gran riesgo.

Las posiciones de la izquierda

El paisaje de la izquierda filipina se transforma y se dan nuevas evoluciones. Veamos cuál es la situación sin pretender ser exhaustivos.

Akbayan (Partido Acción de los Ciudadanos), nacido en 1998 [miembro de la Internacional Socialista], agrupa corrientes provenientes de la izquierda cristiana, del Partido Comunista, de la NDF, del “viejo” Partido Comunista, de personalidades marxistas y socialistas independientes, etcétera. A pesar de sus vínculos con los movimientos sociales, a partir de 2009, cuando decidió dejar de ser una fuerza de oposición representada en el parlamento para participar en la coalición gubernamental, en él se impuso el electoralismo. Aliado en 2010 a Benigno “Noynoy” Aquino III, formó parte de su gobierno. A pesar de los múltiples escándalos jamás rompió con él.

Actualmente este partido está identificado con el desastre que embarga a la administración saliente. Ya no representa al abanico de corrientes que participaron en su fundación, si bien la evolución de las corrientes en el movimiento sindical y social vinculadas a Akbayan merece la pena ser seguida con atención.

El Partido Comunista de Filipinas, cuando se dio cuenta que Rodrigo Duterte podía ganar las elecciones, le dio su apoyo, a pesar que previamente había hecho campaña por Grace Poe. Desde hace años la guerrilla del partido estableció una especie de acuerdo de no interferencia con el “alcalde de los escuadrones de la muerte” en la provincia de Davao.

Jose Maria Sison —dirigente que habita en Utrecht (Holanda)— acogió favorablemente la oferta de diálogo lanzada por Duterte mientras otros denunciaban el carácter elitista del nuevo presidente. Parece que se ha llegado a un acuerdo (¿provisional?) para formar parte del gobierno y abrir un nuevo ciclo de negociaciones. Tras las elecciones del 9 mayo han aparecido discrepancias en el partido.

La pareja Benito y Wilma Tiamzon que encarna la dirección del “interior” del PC fue arrestada en 2014 y ahora han sido liberados para participar en las

“Repite alto y fuerte que ampara a quienes liquidan a drogadictos y traficantes”

negociaciones de Oslo. En una entrevista apoyan al presidente (“globalmente la trayectoria es clara”), deseando simplemente que Duterte adopte medidas prácticas para poner en pie su política de independencia en relación a Estados Unidos.

No está claro que en el terreno social Duterte pueda otorgar un margen de maniobra amplio a los ministros próximos o miembros del PC. Sin embargo, lo que parece que va a tener un papel decisivo son las conversaciones de Oslo. El nuevo presidente debe convencer al ejército de que es consciente de los compromisos a los que llega. Necesita resultados. Quizás piensa que, al menos en determinadas regiones, la guerrilla (en declive) busca una vía de salida tras más de cincuenta años de lucha. Y debe seguir con interés lo que actualmente está ocurriendo en Colombia (acuerdo con las FARC). Evidentemente, por el momento, la delegación del PC en Oslo se mantiene en sus posiciones clásicas; es decir, una política de negociaciones sin fin.

Vista desde la izquierda, la dinámica de estas negociaciones constituye realmente uno de los principales desafíos concretos de la situación abierta por la victoria de Rodrigo Duterte.

En la oposición: derechos humanos y democracia

Todas las corrientes de izquierda son conscientes de que en la actual crisis del régimen se ha abierto una ventana de oportunidad en diversos ámbitos. Y todas intentan obtener beneficios reales para los trabajadores y trabajadoras (contra los contratos precarios...), las poblaciones locales (contra las empresas mineras...), los habitantes de las montañas (derechos sobre sus terrenos ancestrales...), etcétera. Ello exige tanto firmeza como flexibilidad e independencia política.

No obstante, la izquierda (social y política) ajena al PC está dividida por la cuestión de los derechos humanos y la democracia. Para algunos, en nombre de los objetivos sociales, no se puede condenar al gobierno sobre la cuestión de los derechos humanos (guerra contra la droga) y la democracia (el espectro de la ley marcial).

Muy rápidamente y sobre todo a iniciativa de Walden Bello, un abanico de organizaciones se declararon opuestas al nuevo gobierno, intentando movilizar para lograr victorias concretas mientras la situación sea aún fluida. Muchas fuerzas se juntan también para denunciar la decisión de Duterte de enterrar los restos del antiguo dictador Ferdinand Marcos en el cementerio de los héroes nacionales.

Desde entonces, el movimiento de protesta democrática no ha dejado de extenderse. Una coalición llamada iDEFEND, constituida el 12 de agosto, desarrolla una batalla frontal sobre la cuestión de los derechos humanos. A medida que la situación se degrada, su posición se extiende y endurece. En su última declaración dice:

La democracia está amenazada. El 4 de septiembre, el Presidente ha implantado el estado de excepción en todo el país (...) de forma indefinida. Recientemente hemos sido testigos de la manifestación más viva del fracaso de la democracia: la senadora Lima se ha visto privada de su puesto a la cabeza de la Comisión de Justicia por orden del palacio presidencial. Es la última maniobra hasta ahora del ejecutivo para controlar totalmente el Congreso. (...) Todo el país ha sido testigo de la forma en la que el presidente ha amenazado con implantar la ley marcial cuando la Corte Suprema reafirmó su autoridad en lo que concierne a la investigación sobre los jueces a los que el palacio presidencial vincula con la droga. Hace 44 años Marcos decretó la ley marcial. Actualmente nos enfrentamos a la misma amenaza, si no a una peor, sobre nuestras vidas, nuestras libertades y derechos democráticos.

La coalición “Stop the war” interviene en un campo temático mucho más amplio de lo que da a entender su nombre. Ha publicado uno de los primeros análisis críticos del régimen de Duterte. Denuncia la deuda heredada de la dictadura de Marcos (una deuda que Duterte no pone en cuestión) y no quiere que la dominación de Estados Unidos sea reemplazada por la de China, nueva potencia mundial.

El PLM (Partido de la Fuerza de las Masas) en una declaración del 7 de septiembre, llamó a “poner fin al terror provocado en las comunidades pobres urbanas por la guerra contra la droga. Reivindicamos una ‘estrategia de paz’ que ponga fin a los asesinatos en las comunidades, y que detenga y ponga en manos de la justicia a los grandes barones de la droga y sus protectores”.

Los dirigentes del Partido de los Trabajadores (PM) declararon el 21 de septiembre: “En el 44 aniversario de la ley marcial, la lucha por los derechos humanos y la democracia continua siendo más pertinente que nunca (...) Las libertades civiles también están en riesgo permanente (...) Las ejecuciones extrajudiciales realizadas en nombre de la guerra contra la droga alcanzan ahora a quienes defienden los derechos humanos”.

Por su parte, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Mindanao (RPM-M) declaró el 12 de junio “una tregua unilateral con el PC y el NPA en tanto que organización y en relación a sus miembros, si la misma significa una victoria para las fuerzas democráticas del país y el progreso hacia un movimiento revolucionario más dinámico y renovado en Filipinas”. El PC mao-estalinista ha tenido en su punto de mira a los cuadros de otras organizaciones revolucionarias, como el RPM-M. Este último espera que la situación actual ayude a poner fin a un conflicto que califica de fratricida.

En un texto publicado el 4 de septiembre tras el ataque de Abu Sayyef en Davao, el RPM-M y el Ejército Revolucionario del Pueblo (RPA) manifestaron:

La guerra contra la droga, los actos criminales y las actividades terroristas no deben representar una amenaza contra las libertades civiles del pueblo y de las comunidades; por el contrario, debe favorecer la creación de espacios más amplios para los esfuerzos conjuntos y reactivos que impliquen a los pueblos y a las propias comunidades.

Los debates en el seno de la izquierda filipina adquieren a veces un tono de ultimátum y binario: o bien te sitúas a favor de Duterte o bien estás en el campo “amarillo” (el amarillo es el color de los Aquino). En la actualidad, la izquierda filipina está globalmente muy debilitada, aun cuando en el sudeste asiático esté un poco más activa. Desde los años 1980 no logra recuperar la iniciativa política de forma estable y periódicamente se encuentra presa de los conflictos entre las clases dirigentes.

La actual crisis del régimen puede favorecer una recomposición a la izquierda e impulsar una nueva dinámica radical y unitaria, que no se realizará alineándose con Duterte (ni con los restos de la administración precedente, está claro). Por tanto, la situación es compleja. Es necesario aprovechar las oportunidades, pero el nuevo período presidencial legitima a los ojos de la población la arbitrariedad del poder y el recurso a los escuadrones de la muerte. Una pócima mortal.

Pierre Rousset es responsable del sitio web *Europe Solidaire Sans Frontières* (www.europe-solidaire.org) y dirigente de la Cuarta Internacional.

26/09/016

Traducción: *VIENTO SUR*

Nota: Para completar la información sobre la historia y la evolución de la situación política y de los movimientos sociales en Filipinas, ver en *ESSF* la rúbrica dedicada a este país:

En francés: http://www.europe-solidaire.org/spip.php?page=mot&id_mot=10&lang=fr

En inglés: http://www.europe-solidaire.org/spip.php?page=mot&id_mot=11&lang=fr

Entrevista a Cinzia Arruzza: “Existe el peligro de transformar el feminismo en una actitud individual”

Julia Cámara

Cinzia Arruzza es profesora de Filosofía en la New School for Social Research de Nueva York, feminista y militante socialista. Su libro *Las sin parte. Matrimonios y divorcios entre el feminismo y el marxismo* es una obra de referencia para comprender la relación histórica del movimiento obrero con el movimiento por la emancipación de las mujeres. Nacida en Italia pero residente en Estados Unidos, esta doble mirada le permite comprender fenómenos de uno y otro lado del Atlántico. En esta entrevista nos habla de la conexión entre la opresión de género y de clase, pero también de los peligros del *purplewashing*¹ y de los caminos que deberá recorrer el feminismo en este nuevo siglo para no extraviarse.

Julia Cámara: Son varios los textos y artículos en los que te posicionas a favor de la teoría del “sistema unitario”, que defiende que el patriarcado no existe como un sistema autónomo de opresión dentro del capitalismo. Se trata de una tesis algo polémica entre las especialistas en estudios de género. ¿Has encontrado muchos problemas a la hora de defender esta idea?

Cinzia Arruzza: Sí, efectivamente supone problemas. Se trata todavía de una posición minoritaria dentro de la teoría feminista, especialmente porque durante los años noventa y finales de los 80 la teoría feminista perdió sus conexiones con el análisis de clase y la crítica al capitalismo. Nancy Fraser ha llegado a decir, de manera provocativa, que cierto tipo de feminismo se ha convertido hoy en un medio del capitalismo, del neoliberalismo. Y si hoy en día es complicado para las feministas hablar de la centralidad de la clase y del capitalismo, más todavía lo es decir que el patriarcado como sistema ya no existe. Existió, por supuesto, pero bajo el capitalismo ha dejado de existir.

1/ Término etiquetado por Brigitte Vasallo (“Del pornoburka al *purplewashing*, los trucos más sucios contra el feminismo”, en *Elconfidencial.com*, 3/4/2016, http://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo_1170764/).

“... uno de los problemas con el feminismo radical de los 70 es que en cierto modo asumía la existencia de un ‘patriarcado global’ que funcionaba del mismo modo en todos los lugares y que estaba siempre presente.”

Por supuesto, esta es una tesis controvertida y difícil de defender, especialmente porque uno de los malentendidos consiste en entender que estamos minusvalorando o desestimando la importancia de la opresión hacia las mujeres, que la negamos o que la reducimos e integramos en la explotación capitalista. Y esta no es la idea de la teoría unitaria. Por el contrario, nosotras sostenemos que la opresión de las mujeres, la opresión de género en general, es absolutamente perversa y está muy presente, y que realmente debería convertirse en una de las prioridades principales de cualquier tipo de movimiento de clase. Así que, al contrario de

lo que se dice, estamos insistiendo en su centralidad.

El punto es que, debido al carácter específico del capitalismo, al modo en que la acumulación capitalista funciona (tendiendo a la universalización, a la totalización, a la transformación e integración de todas las relaciones sociales previas) las bases materiales del patriarcado han sido erosionadas. Y esto sucede de una manera más acentuada en los países capitalistas avanzados, pero en cierto modo es también cierto para los países sin capitalismo avanzado, en el sentido de que incluso los países donde todavía las relaciones patriarcales organizan aspectos como la producción y distribución de alimentos están integrados en el mercado capitalista global. Por lo que el modo en que estas relaciones patriarcales funcionan ya no es más el modo en que solían funcionar, porque están moldeadas e influidas por los constructos creados por ejemplo por el colonialismo y el imperialismo. Hay también algunos trabajos históricos que sostienen que en algunas sociedades, especialmente sociedades sin clases, la opresión de género fue introducida por el colonialismo, no existía antes de la llegada europea. Así que es muy complicado hablar, incluso en estos casos, de relaciones patriarcales que no estén influidas.

J. C.: Hay algunas feministas indígenas que sostienen que en América Latina existía un sistema patriarcal previo, que ellas llaman “patriarcado original”, y que el colonialismo europeo introdujo un “segundo patriarcado”. Lo que defienden es que estos dos sistemas interactúan entre ellos. ¿Quizá podríamos mirar a este segundo sistema patriarcal como una consecuencia del capitalismo? Porque en realidad lo que están defendiendo es que el patriarcado como un sistema único y estructurado globalmente no existe.

C. A.: Sí, exacto. En realidad, uno de los problemas con el feminismo radical de los 70 es que en cierto modo asumía la existencia de un “patriarcado global” que funcionaba del mismo modo en todos los lugares y que estaba siempre

presente. Y esto no es cierto. Actualmente numerosos estudios antropológicos han sacado a la luz que, en general, en las sociedades sin clases existió una cierta igualdad de género, por lo que no es cierto que haya una brecha originaria que siempre ha estado ahí. Y de haber existido, está claro que no siempre funcionó igual, por lo que en cualquier caso podemos afirmar que el patriarcado siempre habría sido diferencial y nunca habría funcionado como un sistema global y original.

J. C.: Algunos grupos feministas han tratado de atacar esta teoría, aduciendo que relativiza la importancia de la opresión de género. Te quería preguntar si también has encontrado grupos que traten de utilizar la teoría del sistema unitario precisamente para esto, para argumentar que la opresión de género no es tan importante.

C. A.: No, realmente no. Es cierto que en la tradición marxista existen numerosas organizaciones que sostienen que la opresión de género es una opresión secundaria, y tenemos importantes ejemplos históricos de esto, pero realmente quienes se han interesado por la teoría unitaria son pensadoras feministas, que tienden en todo caso a lo contrario. En todo caso debemos comprender que para que Marx sea útil para entender la problemática de las mujeres es necesario ser capaces de trabajar con las categorías marxianas, pero también transformarlas y complementarlas. No podemos tratar las teorías marxianas simplemente como ideas prefijadas.

También creo que existe un cierto miedo de acusar a la teoría unitaria, porque realmente sus defensoras históricas han estado muy implicadas en el feminismo. Lo que la teoría unitaria intenta decir es que la relación entre capitalismo y patriarcado no es simplemente contingente, sino que la opresión de género es necesariamente producida y reproducida por el capitalismo. Por lo que, si queremos liberar a las mujeres, es necesario liberarnos del capitalismo. Muy a menudo en las posiciones marxistas se relativiza la opresión de género, pero también en las posiciones opuestas. Al final, decir que la relación entre capitalismo y patriarcado es sólo contingente es decir que en algunas situaciones será útil para el capitalismo aprovecharse de la opresión de género, pero que en otras le supone una barrera, un obstáculo, y que, en cualquier caso, bajo el capitalismo las mujeres pueden aspirar a liberarse mucho más que en cualquier sociedad previa. Y también hay una relativización aquí, en esta manera de comprender cómo funciona la opresión de las mujeres en la sociedad capitalista. Por lo que creo que desde un punto de vista teórico hay que diferenciarse.

J. C.: En la actualidad están surgiendo muchos nuevos grupos activistas con mujeres muy jóvenes, y tengo la impresión de que se trata de una relación intergeneracional complicada. En cierto modo estos grupos no tienen en cuenta la producción feminista previa o incluso las ideas y teorías que

se están desarrollando en la actualidad, y puede parecer que se acercan al feminismo de una manera esencialista y moralista. ¿Qué elementos consideras más interesantes de esta nueva oleada, y cómo podemos saltar esta brecha?

C. A.: Coincido con que se está creando una cierta brecha generacional. Creo que los temas principales tratados por el feminismo joven se derivan, por un lado, de una crisis en las políticas de identidad, aunque como decías sigue habiendo una esencialización de la identidad femenina e incluso del pensamiento político y estratégico: alianzas, luchas, etcétera. Pero por el otro lado encontramos también la influencia de las teorías *queer*, que tratan precisamente de desesencializar las identidades y que son más inclusivas por ejemplo con las mujeres trans. Yo creo que este desarrollo es mucho más positivo. Y una de las características, especialmente de la vertiente feminista *queer*, es un nuevo modo de interactuar con los cuerpos. Una positividad diferente hacia el propio cuerpo.

En cierto modo el feminismo radical de los 70 (no todo él, pero sí una parte) se acabó convirtiendo, como reacción que fue contra el patriarcado, la opresión patriarcal y la mirada masculina, en una condena a la belleza. En el sentido de su crítica a la pornografía, la estigmatización de ciertos comportamientos de las mujeres, la prescripción de ciertas actitudes como el rechazo a la depilación o a la adaptación a los estereotipos femeninos en el modo de vestir, etcétera. Por lo que generó también un elemento normativizador, impuso un modelo para las mujeres que querían liberarse. Y creo que por suerte esto está prácticamente acabado, y que hoy en día las feministas más jóvenes tienen una actitud más positiva y más interesante hacia el deseo, la apariencia corporal, el modo en que cada cual vive su cuerpo... En primer lugar, creo que hay una mayor positividad corporal, un mayor disfrute del cuerpo propio entendiendo que en todo caso esto no responde a la búsqueda de validación masculina sino a una enunciación personal y colectiva. Y hay una relación más sana con el deseo, porque por supuesto necesitamos pensar sobre cómo se construye nuestro deseo, pero también tenemos que desideologizarlo. Yo creo que cuando la política se inmiscuye demasiado en el deseo puede crear desastres.

J. C.: Sí, está claro. Lo hemos podido ver en muchos periodos.

C. A.: ¡Sí, y en cierto modo tenemos que aceptarlo! Es cierto, quizá nuestras fantasías sexuales son el producto de esta sociedad sexista, pero podemos vivir con ello..., son fantasías sexuales. Nada está mal, nada está necesariamente mal con esto. Y creo que esta idea se ha desarrollado muy positivamente entre las feministas más jóvenes. Porque hay también caminos por los que la teoría feminista puede convertirse realmente en opresiva para las mujeres, desencadenar un juicio a las mujeres que aparentemente se conforman con los estereotipos masculinos, cambiar una opresión por otra.

J. C.: Si algo se puede observar en esta nueva “ola”, si es que la podemos llamar así, es precisamente ese intento por reconocer y aceptar como válidas todas las formas en que las mujeres eligen vivir. Quizá podríamos hablar por fin de un fruto bueno de la posmodernidad... (risas). Este nuevo movimiento se esfuerza mucho por reconocer la interseccionalidad, es muy interesante ver la manera en que se relaciona con la cuestión antirracista o con la lucha contra la islamofobia. Y sin embargo, la ausencia de desarrollo teórico le está llevando a reconocer como “válidas” todas las manifestaciones elaboradas por los sujetos oprimidos. ¿Supone esto un peligro? ¿Cómo se puede evitar este retorno al individualismo?

C. A.: Sí, por supuesto: el riesgo es caer en cierto tipo de relativismo en el que la verdad individual es siempre buena. Y esto es problemático, porque no es así, sino que las personas tomamos decisiones sobre el modo en que nuestras condiciones nos influyen, por mucho que nos influyan forzosamente. Existe el peligro de transformar el feminismo en una actitud individual. En otras palabras: me libero a mí misma, decido sobre cómo visto, decido cómo vivo mi deseo, etcétera. En un sentido esto es útil, porque muestra cómo la estructura social determina nuestras decisiones y nuestros patrones de vida. Pero por otro lado hay que repriorizar la lucha colectiva, esto es: cambiar el foco de la identidad a la lucha, al conflicto colectivo. Creo que esta es una de las tareas a las que nos enfrentamos, aunque obviamente no es sencilla.

Y no creo que el marxismo no tenga nada que decir sobre esto o sobre la cuestión de la identidad. Las identidades nunca han sido fijas ni eternas ni ahistóricas, y el conflicto tiene un rol en la transformación de las identidades. Cuando las personas participan de las luchas, realmente se están transformando a sí mismas, cambian, cuestionan las cosas que creían ciertas, adquieren nuevos puntos de vista. Y creo que probablemente esto contrasta con las políticas de identidad, que cristalizan y fetichizan las identidades. Frente a esto debemos insistir en la centralidad del conflicto, a través del cual las identidades se transforman, y perder de hecho el miedo a esta transformación.

Creo que esto es una buena respuesta a la noción de que el sujeto oprimido tiene siempre razón. ¡Por supuesto que los sujetos oprimidos no siempre tienen razón! Los sujetos oprimidos tienen derecho a estar equivocados, exactamente igual que todo el mundo. El hecho es que obviamente no se puede concebir un proyecto de liberación sin tener en cuenta que las personas oprimidas deben liberarse a sí mismas, pero esto no significa que siempre tengan razón. Hay también un cierto elemento paternalista en quienes dicen “oh, tú estás oprimida, por lo que siempre tienes razón”. Creo que es mucho más respetuoso, que reconoces en mucha mayor medida que la otra persona es efectivamente una persona, si en una discusión tienes la libertad de no coincidir. Esto permite que en una conversación se puedan encontrar puntos en común.

“... la opresión de género es necesariamente producida y reproducida por el capitalismo.”

J. C.: Retomando la idea del conflicto, me parece interesante hablar un poco sobre la relación entre el movimiento “Black Lives Matter” que se está desarrollando en los Estados Unidos y la opresión de las mujeres. ¿Constituye el género un factor diferencial en este movimiento y en la manera en que es tratado?

C. A.: De hecho, uno de los elementos interesantes de “Black Lives Matter” es que las mujeres realmente han sido las más visibles: muchas de las organizaciones más importantes son mujeres. Y por supuesto esto tiene consecuencias. Por ejemplo, se han organizado manifestaciones específicas sobre “Black Women Lives”, como la que se organizó en Nueva York en el mes de julio. Se trata de una vía de desarrollo crucial y esperemos que continúe, porque aunque está claro que estadísticamente hay una mayor proporción de hombres en prisión, hay características particulares en las detenciones policiales de mujeres negras: violaciones, humillaciones, casos en los que la policía ha rapado a las mujeres en las comisarías..., herramientas tradicionalmente específicas de represión de género.

Durante la esclavitud las mujeres negras no fueron tratadas sólo como esclavas, sino también como pertenencias sexuales, y la violación ha sido sistemáticamente empleada como forma de disciplina. Esto ha derivado en parte en una hipersexualización de estas: por un lado, se ven estéticamente devaluadas por su pelo, porque no se corresponden con lo que ha sido llamado canon universal de belleza (que no es sino el canon blanco y occidental); por otro lado, son consideradas sexualmente exóticas, promiscuas, etcétera. En cierto modo los hombres negros también han sido hipersexualizados, en su caso a través de la figura de los negros depredadores sexuales. Por lo que se diría que es imposible, si examinamos el modo en que el racismo se ha desarrollado históricamente en los Estados Unidos, separar el discurso racial del discurso de género, pues realmente se han desarrollado de manera conjunta.

En este sentido, también con una cierta perspectiva histórica, creo que “Black Lives Matter” realmente les está dando una especial importancia a las mujeres negras. Se están organizando manifestaciones específicas en torno a la vida de las mujeres negras, y creo que esta evolución es muy importante.

J. C.: En los años 80 y los primeros 90, cierta parte del movimiento feminista blanco de los Estados Unidos y también de Gran Bretaña organizó una serie de manifestaciones nocturnas llamadas “La noche y la calle también son nuestras”, enfocadas contra la violencia sexual y las constantes agresiones. Las marchas solían desarrollarse por los barrios negros de las ciudades, y esto potenció esa imagen de la que hablabas antes de los hombres negros como depredadores sexuales. ¿Están surgiendo problemas similares en la actualidad? ¿Cuál es la actitud del feminismo liberal con respecto a “Black Lives Matter”?

C. A.: Pues realmente depende. Hay un apoyo general del movimiento feminista blanco, los problemas llegan cuando hay disturbios (risas). Ya sabemos que no solamente las feministas liberales, sino los liberales en general, tienen problemas con los disturbios. Y esto es un problema, porque podemos debatir estratégicamente sobre qué es más útil políticamente, pero no puedes moralizar acerca del comportamiento de personas que están hartas de ser constantemente detenidas, asesinadas, que pasan un día sí y otro no en prisión por nada, que han sido reducidas al trabajo esclavo dentro de la cárcel y a las que se les dispara por no querer frenar un coche... No te puedes imaginar el nivel de violencia al que esta gente está sujeta en los Estados Unidos. Pero en general sí existe un apoyo, al menos formal, al movimiento “Black Lives Matter”.

Con respecto al tema de la seguridad sí hay problemas. Por ejemplo, hace dos o tres años una organización hizo un vídeo sobre el *catcalling* (acoso callejero), que consistía básicamente en una mujer blanca grabando durante ocho horas mientras paseaba por Nueva York, con el objetivo de registrar cuántas veces era interpelada. Estas horas se condensaron después en un corto de unos seis minutos. Y aquí hubo un problema grande, porque cuando los materiales fueron seleccionados hubo una desproporción en el número de hombres latinos y negros que hostigaban a la mujer. Por supuesto esto contribuía a perpetuar el mito del violador negro, dando la impresión de que, al final... ¿quiénes son los hombres que normalmente suelen acosar por la calle? Así que, de nuevo, vemos cómo esta falta de sensibilidad hacia la historia del racismo en los Estados Unidos genera problemas. Aunque escuchemos que hay un apoyo formal al movimiento “Black Lives Matter”, esto es una cosa, y otra muy distinta es realmente adoptar posturas antirracistas profundas. Para eso hay que conocer la historia del racismo en el país, con el objetivo de evitar la reproducción de estereotipos. Lo más duro aquí fue que cuando hubo protestas y se accedió al material completo de la grabación, en esas nueve horas de vídeo había muchos hombres blancos acosando a la mujer. Entonces, ¿por qué pusieron sólo uno? ¿Cómo no pensaron en esto?

Creo que queda mucho todavía por hacer. El acoso callejero es un problema, por supuesto, pero no es ni mucho menos la peor forma de violencia contra las mujeres. Por ejemplo, las violaciones en los campus universitarios son endémicas en los Estados Unidos, y son siempre realizadas por hombres blancos. Y la mayor parte de agresiones proceden de familiares o personas cercanas al entorno familiar. Por lo que hablar de *catcalling* sin contextualizar, sin explicar que se da en un contexto donde la violencia de género es extrema y tiene lugar en mayor medida en el interior de los hogares que fuera en la calle, puede producir estos malentendidos.

J. C.: Siguiendo con el tema de la interseccionalidad y el *purplewashing*, podemos movernos a la cuestión de la islamofobia. No sé si en inglés existe un

término concreto para lo que en castellano llamamos “islamofobia de género”, un concepto que se está empezando a teorizar como respuesta al actual panorama político y social.

C. A.: Me gusta el término, porque es cierto que hay una dimensión muy fuerte de género en la islamofobia, en varios sentidos. Determinado discurso feminista ha sido cooptado con la intención de justificar la islamofobia, y este es uno de los principales problemas que el feminismo debe encarar en Europa. Nos encontramos en una situación en la que el feminismo realmente corre el riesgo de ser cómplice de uno de los peores fenómenos racistas en mucho tiempo. La reacción de muchas feministas liberales con respecto a la prohibición del *burkini*, por ejemplo en Italia, donde han estado a favor, es algo honestamente vergonzoso y problemático. Significa que realmente no hemos sido capaces de escapar de nuestra “blanquitud” y revela hasta qué nivel la islamofobia se está armando como movimiento de masas. Y hay también un elemento imperialista en la idea de que los Estados europeos, en este caso Francia, tienen la tarea de “liberar” y de hacerlo, además, a través de la policía, cuando es realmente el Estado el que está construido para oprimir a las mujeres. Por lo que creo que la discusión sobre la dimensión de género es absolutamente crucial, pues estamos en la paradójica situación de que la opresión sobre las mujeres musulmanas por los Estados europeos es justificada con argumentos racistas por mujeres que dicen ser feministas. Esta es la situación actual.

Esto no significa que las mujeres musulmanas estén siempre en lo cierto, como en general los sujetos oprimidos no están siempre en lo cierto, pero las estructuras de opresión hacen que directamente no podamos oír su voz, no porque no hablen sino porque no les cedemos ese espacio.

J. C.: Spyvak de nuevo...

C. A.: ¡Sí! En el caso del *burkini*, los políticos franceses han hablado de ello, las feministas blancas francesas e italianas han hablado de ello... ¿dónde se escucha la voz de las mujeres implicadas? En ninguna parte, porque no tienen voz, no tienen ninguna posibilidad de expresarse por sí mismas. Estamos replicando en algunos casos la opresión que achacamos precisamente a los hombres musulmanes. Por lo que pienso que las resistencias que construyamos contra la islamofobia deberían convertirse en la principal prioridad de la izquierda europea. Estamos en una situación realmente peligrosa y aterradora.

J. C.: Especialmente porque, más allá de la islamofobia como ejemplo concreto, estamos viendo de nuevo cómo los problemas generales se tratan de solucionar a través de los cuerpos de las mujeres.

C. A.: Sí, completamente. Creo que hay un factor de verdadera obsesión con los cuerpos de las mujeres musulmanas. Esto es algo sobre lo que ya escribió

Fanon hace como 50 años: uno de los aspectos del colonialismo es el deseo de desvelar a las mujeres musulmanas, de desvestirlas.

J. C.: Sí, es como ver de nuevo la campaña de Argelia...

C. A.: Exacto, el fenómeno se repite. La imagen de una mujer musulmana rodeada por policías franceses que le hacen desvestirse creo que es una de las imágenes más violentas que he visto, en términos de violencia de género, en mucho tiempo. Creo que hay una obsesión muy colonialista por tomar posesión del cuerpo de las mujeres musulmanas, un deseo de exponerlas, de hacerlas sentirse semidesnudas ante los hombres blancos.

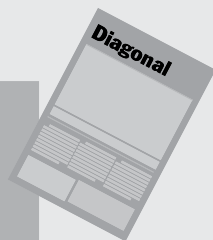
J. C.: Quizá las nuevas luchas que nos toque organizar en este periodo complejo tengan mucho que ver con este ejemplo de la islamofobia de género. ¿Crees que este tipo de agresiones que combinan problemática racial, colonialista y de género preconizan el modelo de las próximas agresiones de las que nos tocará defendernos?

C. A.: Completamente. Esto es algo básico si queremos intentar crear las condiciones para un nuevo movimiento feminista en Europa. Lo que es un poco paradójico de este feminismo liberal francés, pero también italiano, es que no hay modo de que sea capaz de abrir un diálogo con las mujeres musulmanas, ni de organizarse conjuntamente con ellas ni de pelear conjuntamente con ellas, sin convertir la lucha contra la islamofobia en una prioridad. No existe manera. Ciertamente no se trata de apoyar con eslóganes y pancartas, sino de tener la posibilidad de crear grupos feministas que incluyan a las mujeres musulmanas. ¿Y por qué deberían ellas unirse? Si nosotras estamos sosteniendo cierto tipo de acoso contra ellas, ¿por qué deberían ellas interesarse por nosotras? Somos el enemigo, somos parte del problema para ellas. O, en cualquier caso, no somos parte de la solución.

Debemos pensar muy detenidamente sobre cómo construimos un feminismo interseccional en Europa, lo que significa aceptar que ciertos aspectos que no son considerados feministas en un primer momento pueden convertirse en temáticas feministas. De nuevo, por ejemplo, los derechos de las migrantes. La lucha contra la islamofobia y por los derechos de las mujeres migrantes, por sus derechos laborales, es fundamental. Existe una enorme masa de mujeres migrantes que son explotadas para obtener el máximo margen de ganancia, y sin trabajar por sus derechos jamás seremos capaces de unir a estas mujeres al movimiento feminista. Porque para ellas, su “brexit” particular es precisamente éste: el acoso racial. Y lo llevan denunciando desde hace más de 40 años.

Julia Cámara es historiadora y activista feminista y forma parte del comité de redacción de la publicación *Poder Popular*.

**Un periódico
diferente.**



Diagonal

www.diagonalperiodico.net

2 miradas voces

Aquello que no miramos

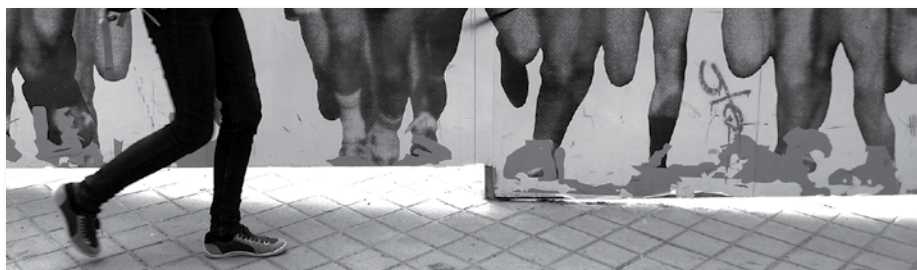
Pepe Rodríguez

Este trabajo de Pepe Rodríguez recoge algunas de las fotografías de su última exposición. Comenzó su recorrido en un Centro Cultural de Vallecas y continúa expuesto a lo largo del mes de octubre en Villalba (Madrid). La concepción del proyecto era más compleja. Una amiga fotografiaría solamente miradas, mientras que él reflejaría los pies. El conjunto mostraría visiones enfrentadas, contrapuestas o complementarias. Esa era la idea. Pero las miradas fallaron y quedó esta original manera de reflejar el mundo y sus desastres. Los pies, todos los pies, calzados de múltiples maneras, solos o acompañados, de diferentes edades. Nos ofrecen muchos más rasgos de sus propietarios de los que podríamos imaginar. Cada imagen es una historia, una vida. Nos habla de la soledad y de la confianza. De la prisa y el paseo. De la manera de vivir y de enfrentarse a la ciudad. Son imágenes en blanco y negro que recogen todos los colores.

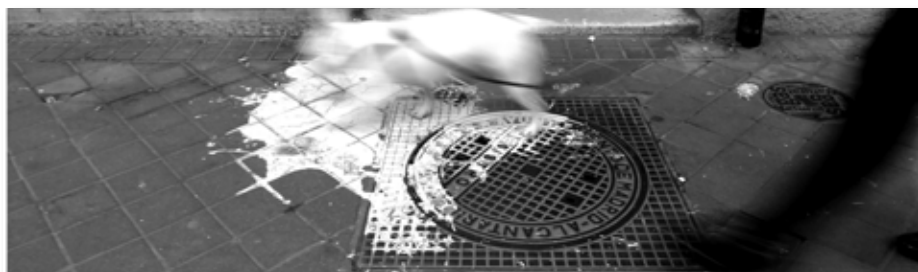
Despierta la imaginación, el fuera de campo lo creamos en cada imagen. Es sugerente mirar la vida desde un punto de vista no acostumbrado, colocarnos en un espacio inusual, huir de las miradas tópicas, romper nuestro cómodo lugar. Allí encontramos, en aquello que no miramos, que no pensamos normalmente, lo original, lo que trasciende a los objetos. Pepe nos obliga a hacerlo.

Pepe Rodríguez vive en Madrid, es profesor de alemán. Aunque dice que es un fotógrafo aficionado, siempre va con la cámara colgada y eso ha dado lugar a diversas exposiciones en los últimos años. Responde a una necesidad de ver, interpretar, crear, elaborar la realidad. Y después mostrar. Ha colaborado en otras *Miradas* de *VIENTO SUR*.

Carmen Ochoa Bravo











Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

El 13 de junio de 2015 se constituyeron los ayuntamientos de todo el Estado español surgidos de las elecciones del 24 de mayo. Un día ya histórico en el que por primera vez desde aquel febrero de 1936 la izquierda ganaba las elecciones municipales de la mayor parte del país. Las ciudades más importantes del Estado (Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, A Coruña, Santiago de Compostela, Cádiz, Pamplona, Badalona...) tienen gobiernos municipales liderados por las confluencias de izquierdas formadas por personas provenientes de Podemos, Izquierda Unida y otras organizaciones políticas y movimientos sociales.

Ahora que ya ha pasado más de un año es momento de ir haciendo balances de los caminos recorridos, de los aciertos y los errores, de los éxitos y las derrotas, de las potencias y las impotencias de estos “gobiernos del cambio”.

Pero en lugar de hacer un repaso superficial o general por los desempeños de los equipos de estas confluencias, o de alcaldes y alcaldesas, nos proponemos reducir un poco el foco sobre algunas experiencias más concretas y específicas de cada uno de los municipios que incluimos en este **Plural**. Nos centraremos en casos de éxito o de polémica en torno a un área de gobierno, línea programática o conflicto real particular.

José María González ‘Kichi’ y **Demetrio Quirós** (Ayuntamiento de Cádiz) relatan en su artículo las dificultades a las que se enfrentan los “ayuntamientos del cambio” a la hora de cumplir una de sus principales promesas electorales: la municipalización de servicios públicos externalizados. En su caso están abordando la municipalización de tres de estos servicios cuyos contratos vigentes expiran dentro de poco tiempo. Se trata de los servicios de salvamento y socorrismo, limpieza de los módulos de playa y el de recogida de residuos y limpieza de las arenas.

Laia Ortiz, Teniente de Alcaldesa de Derechos Sociales en el Ayuntamiento de Barcelona, está al frente de algunos de los pasos fundamentales que está dando el gobierno de Barcelona en Comú para transformar la ciudad. Cabe destacar la declaración de algunos servicios municipales (escuelas infantiles, prevención de violencia machista...) como servicios básicos o esenciales, algo que ese y otros ayuntamientos habían hecho hasta ahora solo con los Bomberos o la Policía Municipal. Esto es una manera de superar las limitaciones de la “Ley Montoro” y el techo de gasto a la hora de ampliar la plantilla municipal. Uno de los logros en este sentido

es la remunicipalización de servicios contra la violencia machista o de tres escuelas infantiles (y la construcción de diez nuevas).

El problema del acceso a la vivienda y la pérdida de esta fue uno de los grandes temas del ciclo de luchas que a lo largo y ancho de todo el Estado nos condujeron hasta la conformación de las nuevas agrupaciones políticas y las candidaturas ciudadanas que lograron el cambio de signo en muchos ayuntamientos. Por ello es una de las preocupaciones fundamentales de los nuevos equipos de gobierno. Sin embargo, no está resultando sencillo (y desde luego será lento) dar una solución a los graves problemas de acceso a la vivienda digna. **Pablo Híjar**, concejal de Vivienda del Ayuntamiento de Zaragoza (Zaragoza en Común) nos explica los pasos emprendidos por su equipo y los retos a los que se enfrentan para tratar de hacer efectivo este derecho fundamental.

Pablo Fernández Lewicki aporta una de esas necesarias visiones con un pie dentro y otro fuera de la institución, desde el urbanismo crítico y que huye de la “desideologización” y la supuesta neutralidad, pero al mismo tiempo desde la posición de quien es vocal vecino designado mediante primarias por Ahora Madrid en la Junta Municipal de Distrito de Chamberí. Una muestra de que los debates fraternales pero sin miedo a la (auto)crítica son absolutamente necesarios en el seno de los gobiernos del cambio y los entornos sociales de los que estos nacen. La cuestión del urbanismo en Madrid está siendo uno de los caballos de batalla en los que, en muchas ocasiones, el Ayuntamiento tiene las manos muy atadas por proyectos anteriores, y justamente por eso es más necesario todavía mostrar determinación, valentía y, sobre todo, no dar la espalda a quienes desde los movimientos vienen reclamando y construyendo otro modelo de ciudad alternativo al neoliberal.

Silvia Cameán es concejala de Justicia Social y Cuidados del Ayuntamiento de A Coruña (Marea Atlántica). Allí han dado un paso más que interesante, la creación de la Renta Social Municipal, una prestación “a fondo perdido” (no una subvención) a la que podrán tener acceso todas las personas empadronadas en la ciudad que tengan un nivel de ingresos por debajo de un umbral determinado, independientemente de su condición laboral, su nacionalidad y/o situación administrativa, hasta alcanzar un ingreso mínimo garantizado de 532,51 € para una sola persona. A pesar de las limitaciones que los ayuntamientos tienen a este respecto en relación con las comunidades autónomas y el Estado, en este caso ha sido posible vencerlas. Este tipo de iniciativas suponen un avance en la lucha por una auténtica Renta Básica Universal a nivel estatal.

El **Plural** termina con una amplia y amena entrevista que realizamos a **Rommy Arce** y **Montserrat Galcerán**, concejalas de Ahora Madrid en el Ayuntamiento de la capital. Ambas tienen a su cargo dos distritos (Arganzuela y Usera; y Tetuán y Moncloa-Aravaca, respectivamente). Cada uno de ellos tienen más habitantes que muchas capitales de provincia. Sin embargo, el proceso de concentración de poder y competencias realizado por anteriores gobiernos del PP dejó a los distritos madrileños (21 en total) sin la capacidad de cercanía, descentralización y participación que aspiraron a tener en los inicios de la transición. Ese es uno de los retos del gobierno de Ahora Madrid y repasamos con sus concejalas los pasos dados y todo lo que queda por hacer.

Toni García y Carmen Ochoa, editores



1. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

El Ayuntamiento de Cádiz ante el reto de la municipalización de servicios

José María González 'Kichi' y Demetrio Quirós

Octubre de 2013. Cuarenta y cinco mujeres se preparan para pasar una jornada de convivencia en los locales de una asociación de vecinos. Decenas de amigos y compañeras las acompañan. Han sido condenadas a dos días de arresto domiciliario, que han decidido cumplir juntas, tras ser expulsadas de un pleno municipal, dos años atrás, por pedir lo que les corresponde: el cobro de sus nóminas. Trabajan en la limpieza de los colegios públicos, contratadas por la empresa a la que el Ayuntamiento le adjudicó el servicio. Una de ellas forma hoy parte del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Cádiz.

En la actualidad veinticinco servicios municipales se encuentran externalizados por el Ayuntamiento, a los que hay que añadir aquellos que gestionan Empresas Públicas Municipales y Organismos Autónomos y que son contratados finalmente con empresas externas. En términos económicos y teniendo en cuenta tan solo aquellos que lo están por el Ayuntamiento estos suponen un 14% del presupuesto municipal, unos 22 millones de euros.

Servicios como el mantenimiento de parques y jardines, asistencia domiciliaria, limpieza de dependencias municipales, mantenimiento urbano, recogida de basuras o el transporte urbano son realizados por empresas privadas. En prácticamente la totalidad de los casos estas funciones venían siendo realizadas desde las propias delegaciones municipales competentes y con personal municipal.

Sin embargo, quienes desde las instituciones estaban llamados a gestionar lo público defendían la ineficacia de este modelo (quizá reconociendo su propia incapacidad para ello) y bajo la supuesta eficacia y mayor eficiencia de la gestión privada frente a la pública, fueron vaciando de contenido el ámbito municipal y encomendando la realización de estas tareas al sector privado, en

“Para las empresas una vía para la obtención de réditos bastante más elevados que en el mercado financiero. Ambos ganan; perdemos los de siempre.”

algunos casos utilizando la externalización como mecanismo crediticio. El mecanismo es simple, pero muy costoso para la economía municipal.

Entre las condiciones que un contratista debe cumplir para participar de la contratación pública está el garantizar su solvencia financiera; los posibles impagos a los que la administración está obligada no son causa para el cese en la prestación del servicio, hasta cierto límite. El texto refundido de la Ley de Contratos del Sector Público permite al contratista la suspensión del

cumplimiento del contrato si la demora en el pago es superior a cuatro meses y, en caso de que superen los seis, llegar a rescindirlos. Esto permite a la Administración retrasarse en el pago hasta esos límites a cambio del abono de altos intereses, en la actualidad del 8,05%. El presupuesto del Ayuntamiento de Cádiz contempla una partida de algo más de 1 millón de euros destinada a satisfacer esos intereses de demora en el pago a proveedores. El que un municipio “deba” siete meses a un proveedor de servicios o suministros, sobre todo si la facturación mensual es elevada, es una vía de financiación encubierta, sin necesidad de acudir al mercado de crédito. Para las empresas (para las que dispongan de solvencia financiera) una vía para la obtención de réditos bastante más elevados que en el mercado financiero. Ambos ganan; perdemos los de siempre.

Como hemos visto, frente al mantra neoliberal que ensalza la superioridad de lo privado frente a lo público, la realidad se impone y día tras día se demuestra su falsedad. Los supuestos beneficios económicos para las arcas municipales no son tales, la calidad de los servicios se ve resentida y se generaliza la precarización y los bajos salarios del personal.

Conscientes de que es posible gestionar lo público desde lo público con garantías de calidad y eficiencia, desde nuestra llegada al gobierno de la ciudad comenzamos a abordar la tarea de recuperar los servicios públicos, tarea sembrada de obstáculos, teniendo en cuenta la situación financiera del Ayuntamiento y las limitaciones que la legislación impone, sobre todo a partir de la modificación del artículo 135 de la Constitución y su traslación al resto del ordenamiento jurídico.

La principal premisa a cumplir para que un expediente de municipalización pase todos los controles formales y cuente con el visto bueno de los órganos de fiscalización internos (Secretaría e Intervención Municipal) y externos (Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas) es la justificación fehaciente de que la gestión interna es más eficiente y rentable en términos económicos que la externa. Nada se dice de la calidad del servicio o de la adecuación de éstos a las necesidades reales de la ciudadanía (tremenda paradoja). En algunos casos esto es fácilmente justificable: tomando como base el precio de licitación

del servicio y detrayendo de este la parte correspondiente al beneficio empresarial y a las obligaciones fiscales el ahorro si se opta por la gestión interna viene a ser del orden del 30% sobre el coste del servicio externalizado.

Pero si la municipalización tiene también como objetivo la dignificación de las condiciones laborales y salariales del personal, la ecuación ya no es tan sencilla de resolver y se precisan de otros mecanismos para poder llevarlas a cabo cuando las reducciones de las cuantías en los contratos han alcanzado límites intolerables. Esta es la situación que nos podemos encontrar en aquellos facturados por hora de servicio. Ejemplos sonrojantes como el contrato actualmente en vigor, por el que una empresa adjudicataria del servicio de recepción y atención al público en determinados espacios culturales recibe 6,90 euros por hora facturada. ¿Qué parte de esa cantidad es la que percibe realmente la persona encargada de esas funciones por hora trabajada? Menos de 3 euros.

La elección de por qué servicios comenzar el proceso municipalizador puede tener una inmediata y sencilla respuesta: el que más ahorro económico reporte al Ayuntamiento y este es, generalmente, el de mayor importe de licitación. En nuestro caso, y en el de muchas de los Ayuntamientos del Estado, este es el de recogida de residuos sólidos urbanos. El importe mensual que se destina al pago de este contrato asciende a 1.448.000 euros. Si, como se mencionó anteriormente, lo destinado a impuestos y beneficio empresarial alcanza un 30% de media, el ahorro mensual previsto sería de medio millón de euros. Sin embargo, la estructura financiera del Ayuntamiento, su flujo de tesorería, debe estar preparado para poder asumir esa carga mes a mes: las nóminas de las plantillas y el mantenimiento de los equipamientos e infraestructuras estarían en peligro de no ser así. Por tanto, será necesario comenzar con objetivos más al alcance de la realidad económica del municipio. Otro factor a considerar es el relativo a la vigencia de los contratos. Rescindir alguno en vigor para asumir su gestión de forma interna tiene un coste en concepto de indemnización al contratista en concepto de lucro cesante si este no estuviera de acuerdo en su rescisión. En tal caso, solo queda esperar la finalización de la vigencia del contrato.

En nuestro caso la opción elegida es la municipalización de los tres servicios que se prestan en las playas de la ciudad: salvamento y socorrismo, limpieza de los módulos de playa y el de recogida de residuos y limpieza de las arenas. Estos servicios cumplen con lo indicado en el párrafo anterior, ya que la vigencia de los contratos está próxima a finalizar y al tratarse de servicios de temporada la estructura financiera del Ayuntamiento estaría suficientemente preparada para afrontar las obligaciones que la gestión directa supone.

Una vez seleccionados los servicios a internalizar comienza el trabajo administrativo y legal consistente en la elaboración del expediente para el cambio de modalidad en la prestación de servicios. En este sentido, la legislación de régimen local establece respecto de la forma de gestión de los servicios

públicos que estos podrán ser gestionados de forma indirecta (contratando con una empresa externa) o de forma directa. Esta posibilidad puede materializarse mediante otras cuatro alternativas: mediante la gestión por la propia Entidad Local, que sea encomendada a un Organismo Autónomo Local, mediante una Entidad Pública Empresarial Local o, finalmente, a través de una Sociedad Mercantil Local cuyo capital social sea de titularidad pública. Para cualquiera de las opciones posibles es necesario justificar que la elección es la más sostenible y eficiente (desde el punto de vista financiero). En caso de elegir alguna de las dos últimas opciones, los requisitos se elevan y se hace necesario acreditar, mediante memoria justificativa elaborada al efecto, que resultan más adecuadas teniendo en cuenta criterios de rentabilidad económica y recuperación de la inversión. La elección, no obstante, tiene repercusiones que van más allá de las económicas, y entre ellas la más trascendental es la relativa al personal.

En efecto, una cuestión que puede generar incertidumbre es la relativa a la situación de las personas que integran las plantillas de los servicios a municipalizar una vez que el servicio es asumido por el Ayuntamiento. En el ámbito privado el asunto lo resuelve el artículo 44 del Estatuto de los Trabajadores, sobre la sucesión de empresas: en los supuestos de cambio de titularidad de una empresa, de un centro de trabajo o de una unidad productiva autónoma la relación laboral no se extingue, sino que la nueva empresa quedará subrogada en los derechos y obligaciones laborales que la anterior tuviera contraídos. Este artículo también es de aplicación en los casos en que un determinado servicio municipal estuviera siendo prestado por un contratista privado y como consecuencia de la caducidad del contrato la adjudicación del mismo fuera otorgada a otra empresa.

Pero, ¿qué ocurre si quien se hace cargo del servicio es el propio Ayuntamiento? La subrogación del personal también cabe en este supuesto, si bien con determinados condicionantes dependiendo de la opción de internalización elegida. En caso de adoptarse la gestión directa por el propio Ayuntamiento, el personal quedaría encuadrado en una categoría definida no por norma legal sino desde el ámbito jurisprudencial, la de “indefinido no fijo”. Esta situación se mantendría hasta que las plazas internalizadas fueran ofertadas mediante oferta pública de empleo para cumplir con los requisitos de mérito, igualdad y capacidad por los que se rige el acceso del personal a la función pública. Dicho requisito no sería de aplicación en caso de optarse por la gestión mediante empresa pública local.

Otro *handicap* añadido es la restricción impuesta por la legislación estatal respecto del incremento de las plantillas tanto en la estructura interna municipal como en sus organismos y empresas públicas. De nuevo la lógica del desvío de recursos públicos al ámbito privado planea sobre este impedimento. La pregunta a responder, en este caso, es: ¿se incrementa realmente la dotación de personal al servicio de las necesidades que el municipio requiere? La respuesta

es: claramente, no. La ciudad debe seguir su ritmo diario, la administración local atendiendo a sus vecinos y vecinas, sus centros culturales y deportivos al servicio de sus visitantes y usuarias y, en fin, proporcionando a sus habitantes la mejor de sus caras cada mañana y, para eso, son necesarias las personas que día a día se esfuerzan para que eso sea así.

Con todas estas premisas, el proceso formal de generación del expediente administrativo pasa por la redacción de un informe técnico que sistematice y enumere los recursos personales, materiales y económicos que son necesarios para la prestación del servicio. Tomando como base de partida el pliego de cláusulas técnicas que sirvieron para la concesión de estos, auditar su cumplimiento, las necesidades actuales reales y cuantificar su coste. La Secretaría General del Ayuntamiento, como máximo garante de la legalidad de las actuaciones de este, emitirá informe jurídico al respecto y desde la intervención municipal hará lo propio en lo relativo a los costes actuales y futuros asociados a la prestación de los servicios. Del mismo modo, la entidad municipal elegida para hacerse cargo de estos, debe informar acerca de su situación patrimonial, financiera y de personal para evaluar la incidencia que la asunción de las nuevas responsabilidades pueda suponerle.

Todo cambio en la modalidad de prestación de los servicios de competencia municipal debe ser aprobado por el Ayuntamiento en pleno. En tal sentido, una comisión político-técnica constituida al efecto elevará al mismo los informes elaborados, que deberán ser objeto de exposición pública con el fin de que tanto particulares como entidades puedan alegar lo que estimen oportuno. Tras ese trámite el expediente pasa a definitivo y se puede aprobar de manera definitiva la municipalización. Un camino largo por andar, por el que otros municipios han transitado y por el que otros, como nosotros, caminamos con ilusión.

La municipalización de servicios públicos, desde nuestro punto de vista, también es devolver a nuestros vecinos y vecinas la ilusión de trabajar por la construcción de ciudad, cada uno desde su ámbito, y no para el enriquecimiento privado. Nuestro concepto de ciudad participada también radica en trabajar por ella, arreglar sus jardines, mantener limpias sus plazas, atender a nuestros vecinos con necesidades específicas, desde las calles y los despachos.

José María González ‘Kichi’ es Alcalde de Cádiz y **Demetrio Quirós** es asesor del Gabinete de Alcaldía.



2. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

Derechos sociales y servicios esenciales

Laia Ortiz

El cambio en marcha

Ahora hace algo más de un año que Barcelona en Comú llegamos al gobierno municipal como una candidatura nueva que a la vez representaba las esperanzas e ilusiones acumuladas por mucha gente durante mucho tiempo. Lo logramos a partir de la suma de la experiencia de los que habían resistido durante años la ofensiva de la derecha, y de la suma de nuevas energías ciudadanas. Una admirable combinación de lo nuevo y de lo resistente, tanto en los movimientos sociales como en las instituciones.

Y conseguimos esta victoria con un mandato por encima de todo: el de romper el dogma neoliberal del “no hay alternativa” y demostrar que sí que se puede, que es posible poner como prioridad a la ciudadanía y no al poder económico.

Muchos retos y altas expectativas

Ahora bien, hay que decir que afrontábamos este objetivo con no pocos retos: unas grandes expectativas, porque también lo son las necesidades de la ciudadanía; con una victoria muy justa (11 concejales vs. 10 de CDC), y un entorno económico y político totalmente adverso (Generalitat, Estado y Europa, pero también parte del poder económico).

Con este panorama algunos nos deseaban un trayecto muy corto. Pero lo cierto es que hoy, un año después, tenemos un gobierno ampliado y estable, una economía saneada y competitiva, un presupuesto aprobado, y una muy buena valoración de la gestión municipal.

Algunos alimentaban el miedo a la huida de inversiones y a la quiebra económica. Pero los datos lo desmienten totalmente. En Barcelona, en el 2015 se

constituyeron 500 sociedades mercantiles más que en el 2014, la cifra más alta desde 2008. Y encabezando el *ranking* exportador del Estado, con una quinta parte del total, más que Valencia y Madrid juntas.

Ahora bien, estos son los datos que suelen dar la mayoría de los líderes políticos y de los analistas económicos. Y estos datos por sí solos no sirven para saber realmente cómo se encuentra la ciudad y su gente.

Y es igualmente cierto que afrontamos un grave problema de desigualdad social y de exclusión. Las rentas bajas pasaron del 21,7 al 36,6% entre 2007 y 2014. Hay once años de diferencia en la esperanza de vida entre el barrio más rico y el más pobre (Pedralbes/Torre Baró). Y de los 73 barrios de la ciudad, 53 están por debajo de la media y 20, por encima.

En definitiva, no se distribuye con justicia. Y esto es así por la acción de tres factores fundamentalmente:

- 1) La austeridad: la Ley Montoro, votada por el PP y CIU, establece una regla de gasto que impone recortes y que permite a este ministro imponer límites en la inversión (techo de gasto), lo que impide a los ayuntamientos dar una respuesta a la grave situación social que padecemos. ¿Qué sentido tiene imponer recortes a la inversión a ayuntamientos muy saneados económicamente y que han cerrado con superávit los cuatro últimos ejercicios? Barcelona se encuentra entre las ciudades españolas con menos deuda: el 28% de los ingresos ordinarios. Se considera que se necesita el saneamiento de la hacienda local cuando es del 100%.

Pero no todo es culpa del PP. También es responsabilidad de los gobiernos de Barcelona. El gobierno de CIU se permitió el lujo asiático de no gastarse el superávit, como ya he citado, e incluso de dedicarlo a amortiguar la deuda en un contexto de extraordinaria emergencia social. Una institución al servicio de la ciudadanía no puede presumir de riqueza en sus cuentas mientras contempla impasible un aumento de las desigualdades y las necesidades sociales.

- 2) Devaluación interna: existe la voluntad de romper el pacto social e imponer un nuevo modelo presidido por la precariedad: reforma laboral y reducción de las prestaciones y amortiguadores automáticos del Estado del Bienestar como la prestación por desempleo, o las pensiones. Una precariedad laboral que se convierte en precariedad vital.

- Y 3) la mercantilización de todos los servicios y de los recursos. Estas leyes y políticas restrictivas del gasto han representado una restricción a la incorporación de recursos humanos que ha dañado el relevo generacional del Ayuntamiento. Por otro lado, ha llevado a la externalización de servicios que se podrían haber gestionado internamente, y que no siempre se han podido supervisar adecuadamente; precisamente por la falta de los propios recursos humanos internos que deberían controlarlos.

“... destacar la decisión de declarar como servicios esenciales la educación, los servicios sociales, la vivienda, la salud y los servicios de mantenimiento de la ciudad, entre otros.”

Todo lo expuesto ha generado más desigualdades y una mayor cronificación de estas, lo que multiplica los retos del Ayuntamiento y, a la vez, deja a esta institución con menos herramientas para responder.

Hay una alternativa a la austeridad

Precisamente a estos planteamientos se ha querido enfrentar el nuevo gobierno municipal, si bien siendo conscientes de que las herramientas en este terreno son limitadas, pero también siendo

imaginativos y ambiciosos.

En este sentido, quiero destacar la decisión de declarar como servicios esenciales la educación, los servicios sociales, la vivienda, la salud y los servicios de mantenimiento de la ciudad, entre otros. Es una manera de esquivar la Ley Montoro. Hasta ahora, se habían declarado servicios esenciales los Bomberos o la Guardia Urbana, pero no la educación o los servicios sociales. A partir de ahora, para este ayuntamiento también lo son. De esta manera, podemos contratar más trabajadores y ampliar los servicios y contribuir a la defensa de los derechos sociales, la desmercantilización y el papel de lo público ante la ofensiva neoliberal.

En particular, el gobierno municipal convocará durante el mandato procesos de selección para incorporar al menos 1.900 plazas entre oferta pública y bolsas de trabajo hasta 2019. El Ayuntamiento ha preparado un plan de recursos humanos con un doble objetivo: por un lado, cubrir las bajas y jubilaciones del personal funcional y, por otro, hacer crecer la plantilla municipal, estancada desde el año 2009. Barcelona es la ciudad que menos gasta en personal de las seis grandes ciudades del Estado español, por detrás de Madrid, Málaga, Valencia, Sevilla y Zaragoza. El objetivo es revertir esta situación y reforzar la estructura territorial y los servicios básicos que presta el Ayuntamiento y, a la vez, incorporar perfiles más técnicos, hasta llegar a recuperar un 10% de plantilla.

De esta manera, se quiere frenar el adelgazamiento sostenido de la plantilla de trabajadores y trabajadoras públicos que han llevado a cabo los gobiernos municipales de los últimos años y dotar de musculatura y capital técnico cualificado a la plantilla de funcionarios del Ayuntamiento de Barcelona, para dar respuesta a las necesidades de servicios básicos de la ciudadanía. Se priorizan las plazas de educadores de guardería, personal de servicios sociales y plantilla para reforzar las políticas de vivienda.

En una segunda etapa, queremos abordar la situación de las externalizaciones, caso por caso, para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores de estos servicios. En esta fase se actuará para establecer cláusulas sociales

y de contratación responsable, de manera que se incida en las buenas prácticas laborales, sociales y ambientales de las empresas que quieran optar a contratos públicos. El Ayuntamiento ha elaborado ya las primeras “Guías de contratación pública social y ambiental”, como un paquete de medidas para incentivar, desde la compra pública municipal, la contratación con empresas y profesionales que aporten un modelo de negocio basado en criterios sociales y medioambientales. Así mismo, prohíbe que ningún contratista del Ayuntamiento tenga relación económica y/o financiera ilegal con países considerados paraísos fiscales. La intención es erigir la contratación pública en un verdadero motor de la actividad económica de la ciudad, que contribuya al cambio de modelo económico y la mejora del modelo social y se ponga al servicio de las personas y el bien común.

En una tercera fase, tenemos previsto analizar los servicios susceptibles de remunicipalizaciones y se abordará un plan para llevarlas a cabo y recuperar capacidad de gestión directa de los servicios.

En este sentido, podemos citar ya la remunicipialización de 3 escuelas infantiles que el gobierno anterior había cedido a la gestión privada, así como los Puntos de Información de Atención para las Mujeres (PIAD, por sus iniciales en catalán) y el Servicio de Atención, Recuperación y Acogida (SARA), las puertas de entrada al circuito de prevención y atención de la violencia machista.

Combate de las desigualdades: derechos y empoderamiento

Al mismo tiempo que cambiamos la política económica del Ayuntamiento era necesario enfrentarse urgentemente también a la fractura social, después de años de una dura crisis y de recortes.

Por eso, desde el primer momento actuamos para responder a la situación de emergencia social desbloqueando los recursos del superávit que tenía el Ayuntamiento (un lujo incomprensible del anterior gobierno) y aumentando de 260 a 320 millones de euros la inversión social, inversión dedicada a triplicar las becas de comedor hasta llegar a 7.000 niños, al abordaje integral de las violencias machistas (1,3 millones más), a doblar los recursos para el Servicio Municipal de Asistencia Personal, a hacer frente al alarmante paro juvenil ofreciendo trabajo a mil jóvenes con el programa “Garantía de éxito en BCN”, hasta multiplicar por cinco el presupuesto para la acogida de personas solicitantes de asilo e inmigrantes, a cubrir el gasto en medicamentos esenciales de 1.000 enfermos. Sólo son algunos ejemplos.

Ahora bien, no hemos llegado hasta aquí simplemente para hacer más, sino sobre todo, para hacer diferente, para producir un cambio en las causas de las desigualdades sociales. No queremos sólo paliar sus consecuencias, sino que queremos impedir que se produzcan. La lucha contra las desigualdades requiere medidas estructurales, de cambio de modelo, más que planes de choque.

Pero, en particular por lo que hace al área de la que soy responsable, el Área de Derechos Sociales, dejadme que cite cuatro grandes líneas de cambio:

Del asistencialismo a los derechos sociales garantizados. Todo el mundo ha de poder disfrutar de una vida digna. Por esto hemos iniciado el proceso de construcción de 2.000 viviendas públicas para ofrecer en alquiler. Así mismo, estamos elaborando el Plan de Lucha contra el *sinhogarismo*. Igualmente, no puede ser que hoy la esperanza de vida sea de 11 años menos en Torre Baró que en Pedralbes. Por esto, hemos identificado dieciocho barrios prioritarios por su situación socioeconómica y de salud, y hemos definido una hoja de ruta para combatir las desigualdades en salud. También estamos elaborando un Plan de Accesibilidad Universal, para garantizar que todo el mundo tenga un acceso real a todos los servicios de la ciudad, vaya caminando, en silla de ruedas o apoyado en un bastón.

De los privilegios a la promoción del bien común: por esto el Ayuntamiento ha pasado de la manga ancha con los bancos a la exigencia de responsabilidades. No nos ha temblado la mano si hemos tenido que multar a bancos por especular con pisos vacíos, y lo mismo haremos con las compañías del gas y de la luz si cortan el suministro a quien no lo puede pagar. Así mismo, hoy el Ayuntamiento es un aliado contra los desahucios, por esto hemos creado la Unidad contra la Exclusión Residencial (UCER), para prevenirlos y frenarlos y hemos recuperado 555 pisos vacíos de bancos y grandes propietarios para alquiler social.

De la igualdad formal a la igualdad real: porque queremos ser iguales en la teoría y en la práctica. Estamos elaborando la Estrategia contra la Feminización de la Pobreza, a la vez que incorporamos la igualdad de género a todas las políticas del Ayuntamiento. Estamos definiendo el centro de recursos LGTBI.

Y finalmente, de las instituciones al trabajo en común. Porque estamos cambiando el qué, pero también estamos cambiando el cómo: con alianzas sociales, con energías comunitarias, desde la apuesta firme por la coproducción de políticas sociales, como demuestra el Acuerdo Ciudadano por una Barcelona Inclusiva, la Mesa de Salud Mental o la Mesa contra la Feminización de la Pobreza. Y el Plan de Barrios, destinado a intervenir en los barrios con más dificultades para impulsar la dinamización económica y la cohesión social mano a mano con las entidades y la ciudadanía.

Así mismo, también queremos potenciar la gestión cívica y comunitaria, en las que el protagonismo lo tienen los vecinos, sabiendo que, sin su implicación e iniciativa, el proyecto no tendría éxito ni sentido, entrando en una dinámica de cooperación, coproducción y cogestión de políticas y de servicios para lograr mejorar el bienestar cotidiano de las personas. Estoy hablando de acciones como el proyecto Radares (para ayudar y facilitar que las personas mayores que viven o se sienten solas puedan continuar en su hogar con la compañía de su entorno), o los planes comunitarios. Así como también estamos

potenciando la economía social y colaborativa (como cooperativas de consumo, bancos del tiempo, grupos de crianza...). En este sentido, se ha presentado un Plan de choque transversal con el objetivo de promover este modelo y generar ocupación, dotado de 600.000 euros, y que impulsará cinco proyectos piloto.

Gestión cívica, comunitaria, económica social y colaborativa, poco a poco van configurando una esfera pública pero no institucional o administrativa, formada por proyectos, iniciativas, servicios o gestión de servicios que velan por el bien común y el interés colectivo pero que se encuentran al margen de la administración.

Todas estas transformaciones se resumen en una: impulsar un reequilibrio de poder, personal y comunitario, para que ninguna voz de ningún vecino y vecina de Barcelona se vea silenciada, y para que ninguna voz pese más que la de otro. Queremos más vecinas y vecinos, y especialmente los que ahora son más invisibles, haciendo ciudad en común. Así garantizaremos que estos avances sean irreversibles. Esto quiere decir empoderarse.

Un caso paradigmático: las escuelas infantiles de Barcelona

En este apartado quiero hacer especial mención a nuestra acción en la educación de 0 a 3 años como un ejemplo de la apuesta social del Ayuntamiento. Hoy en Barcelona la etapa educativa infantil de 0 a 3 años es la que padece más carencias, en la que menos garantizado se encuentra este derecho a la educación. Una etapa, por otro lado, plenamente educativa en un momento clave para el desarrollo y el aprendizaje de los niños y niñas. No lo podemos permitir.

CIU, durante su mandato en el Ayuntamiento de Barcelona (2011-2015) hizo 3 guarderías en 4 años. Un total de 314 plazas. Y todas de gestión privada. En el siguiente gráfico se puede ver claramente que ya en los gobiernos de izquierdas previos a CIU se construyeron muchas guarderías y que con CIU se frenó la tendencia, a pesar de tener dinero.

La realidad es que la población de Barcelona no deja de aumentar: la población en 2015 estaba por encima de las previstas en el escenario más elevado de proyección de población. Y en relación al número de niños, se encuentra entre las previsiones del escenario medio y del alto. También han aumentado las necesidades, por culpa de estos años de crisis y de recortes. La prueba: las bonificaciones al pago de las guarderías se han tenido que doblar (en 2014-2015 fueron el doble que en el curso 2010-2011), lo que quiere decir que las necesidades se han disparado. Hacer guarderías públicas, por lo tanto, es una necesidad imperiosa para cada vez más niños y niñas y muchas familias.

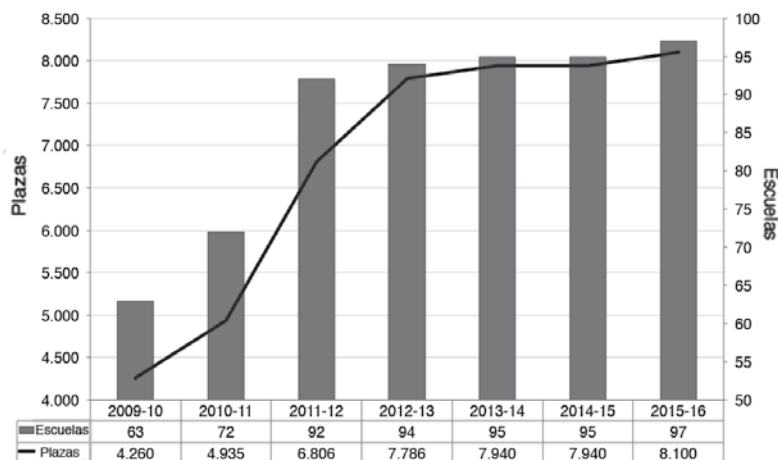
Así mismo, hacer guarderías públicas quiere decir más justicia social. Se trata a la par de una política redistributiva y predistributiva: es política redistributiva,

“... durante el mandato procesos de selección para incorporar al menos 1.900 plazas entre oferta pública y bolsas de trabajo hasta 2019.”

porque proviene de la redistribución que implican los impuestos, de los que más tienen a los que menos tienen, favoreciendo la equidad de puntos de partida. Pero también es política redistributiva: porque contribuye a evitar desigualdades futuras. Porque es evidente que las tarifas de la escuela privada son prohibitivas para mucha gente. De manera que las familias con menos recursos tendrán más dificultades para conciliar y sus hijos

e hijas no podrán disfrutar de esta etapa educativa si así lo desean, lo que representará ya una discriminación en el mismo punto de partida de estos niños. Así se cambian factores generadores de desigualdad.

Evolución del número de guarderías municipales



Plazas (2009/10-2015/16)

Fuente: Institut d'Educació, 2015

Hoy todavía muchas familias se quedan fuera. En 2015, las guarderías públicas recibieron un 42% de solicitudes de inscripción que simplemente no pudieron atender porque no hay suficientes plazas. Y más del 50% de los niños de 0-3 años se encuentran escolarizados en centros privados. Es obvio dónde se concentra la demanda y quién puede responder a esta necesidad: la pública.

Por este motivo hemos presentado un plan para la creación de 10 nuevas guarderías municipales y la ampliación de una más. Lo que quiere decir que Barcelona contará con 847 plazas nuevas. Y lo hacemos, por supuesto, apostando por la extensión de una red pública como una apuesta esencial para mejorar las oportunidades de los niños en nuestra ciudad y ofrecer alternativas

de conciliación familiar. Y todas ellas tendrán una gestión directa municipal. En coherencia, pues, también hemos hecho posible la remunicipalización de 3 escuelas y hemos congelado los precios públicos.

Queremos cambiar los porcentajes. Queremos que las guarderías municipales sean mayoría, porque esto quiere decir garantizar el derecho a más familias que, de otra manera, no se lo pueden permitir. Y nuestro horizonte es cubrir toda la demanda de guarderías públicas que hay en la ciudad. No podemos normalizar que un derecho dependa de un sorteo.

Y mucho más

Podría citar muchos más cambios: impulsar el tranvía por la Diagonal y las superislas, en lugar del transporte privado; la moratoria hotelera; el plan de la vivienda...

Por si fuera poco, Barcelona actúa, además, con liderazgo internacional en aspectos clave, como ahora reivindicando la acogida de refugiados y denunciando la vergonzosa actuación de Europa; enfrentándose a la política de austeridad que ahoga a todos los municipios del PP; reivindicando el papel clave de las ciudades en el progreso social en los principales foros internacionales, como la ONU; también reclamando el derecho a decidir.

Queremos que la equidad, los derechos sociales y una vida de calidad se conviertan en los signos de identidad de Barcelona. Que Barcelona sea sinónimo de ciudad para la vida, cuidadora, educadora y orgullosa de luchar incansablemente a favor de la justicia social.

Laia Ortiz es Teniente de Alcaldesa de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.



3. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

Zaragoza frente a la emergencia habitacional y el derecho a la vivienda

Pablo Híjar

Zaragoza, como el resto de grandes ciudades del Estado, ha sufrido desde el estallido de la crisis una auténtica emergencia habitacional provocada por la colosal ola de ejecuciones hipotecarias. El resultado: miles de viviendas vacías en manos de las entidades financieras y la SAREB en nuestras ciudades; miles de familias con dificultades para encontrar alternativas habitacionales; cientos de suicidios y personas rotas por depresión y desesperación; aumento de los desahucios por impago de rentas de alquiler; crecimiento de la usurpación de vivienda vacía —normalmente propiedad de bancos, fondos y grandes inmobiliarias—. Y todo esto en paralelo al rescate financiero con dinero público o a la creación de la SAREB (el “banco malo”) donde las entidades limpian sus “activos tóxicos”.

Allí donde el Estado desapareció de forma cómplice, floreció la solidaridad, la autoorganización y la desobediencia civil. Únicamente la organización de los propios afectados en plataformas (PAH, Stop Desahucios, Asambleas...) ha logrado paliar a duras penas parte de los peores efectos de este proceso infernal y poner encima de la mesa alternativas y herramientas de todo tipo. Desde la ILP por la dación en pago, la paralización de los desahucios y el alquiler social (derrotada por el PP en el Congreso), a la creación de la Obra Social para recuperar edificios vacíos en manos de la banca, pasando por la propuesta de normas autonómicas en distintas direcciones. Y Zaragoza tampoco fue una excepción: en el verano de 2011 arrancó la campaña Stop Desahucios con la paralización de un desahucio en el barrio de Valdefierro, que daría lugar después a la conformación de la campaña como plataforma estable que cinco años después continúa con una importante actividad.

Por otro lado, nuestras ciudades en el periodo de auge ya mostraban las enormes contradicciones creadas por la especulación sin límites y el crecimiento sin freno de los precios de la vivienda. En pleno “España va bien”, la

mayoría de los jóvenes no encontraban posibilidades de acceso a una vivienda sin endeudarse de por vida. Hay que recordar que las administraciones públicas promocionaban insistentemente la compra de vivienda privada. Y —en paralelo— se ha mantenido un mercado de alquiler insuficiente y con precios elevados. Muchos de los que se atrevieron con la “receta del sistema” terminaron esclavos de hipotecas basura, cuando no formando parte de ese más de medio millón de ejecuciones hipotecarias registradas en estos años. El movimiento “V de Vivienda” protagonizado por los jóvenes en pleno momento de auge de la burbuja inmobiliaria, puso en evidencia que mientras se construían cientos de miles de viviendas al año, otras tantas permanecían vacías (3 millones en pleno auge) existiendo una parte importante de la sociedad excluida del acceso a una vivienda digna (un pilar básico de la emancipación personal).

En estos momentos se observa la cronificación de los desahucios por motivos económicos, con una mutación que da más peso a los desalojos de viviendas de alquiler; también aumentan de forma muy clara los procedimientos judiciales por usurpación. Las ejecuciones hipotecarias se mantienen en unos términos inaceptables después de casi una década desde el estallido de la crisis. El marco normativo, pese a operaciones cosméticas, continúa siendo el mismo. La ley hipotecaria, la LAU que regula el alquiler y otras normas transversales que afectan a la exclusión social de los deudores de buena fe siguen siendo las mismas. Además el gobierno de Rajoy se dedica a recurrir cualquier norma autonómica que intente distintas figuras de expropiación de uso de las viviendas vacías en manos del sector financiero.

En el gobierno. En común

Las elecciones municipales y autonómicas del 24M culminaron un proceso ascendente de luchas. Las Marchas de la Dignidad —un año antes— significaron el momento álgido de este proceso, con la unificación de frentes y la extensión de la desobediencia civil para exigir “pan, trabajo, techo y dignidad”. La vivienda —y sobre todo el ejemplo de las plataformas— era uno de los ejes principales que alimentaron el movimiento. Las candidaturas municipalistas de unidad popular como Zaragoza en Común, igual que otras expresiones políticas, han sido enormemente influidas por la experiencia de miles de activistas que ahora participan en ellas e intentan poner en práctica lo reclamado en las calles.

Zaragoza en Común planteó dos vías principales de trabajo. Por un lado, atender de forma integral la emergencia evitando todos los desalojos forzosos sin alternativa habitacional y por otro garantizar el derecho a una vivienda digna aumentando el parque municipal de alquiler social de forma significativa. Por otro lado, viniendo de donde venimos éramos conscientes de que partimos de un marco legal desfavorable para el derecho a la vivienda; también es evidente la poca inversión pública en el conjunto de las administraciones en materia de vivienda social; y también teníamos en cuenta, al perfilar nuestro

“... atender de forma integral la emergencia evitando todos los desalojos forzosos sin alternativa habitacional y por otro garantizar el derecho a una vivienda digna aumentando el parque municipal de alquiler social de forma significativa.”

programa de gobierno, la nula capacidad legislativa de la administración local en esta materia. Pero aun dentro de esas limitaciones estábamos —y estamos— decididos a poner toda la carne en el asador, mientras reclamamos el concurso del resto de administraciones y un nuevo marco normativo.

Oficina Municipal de la Vivienda

La primera medida de nuestro programa que pusimos en marcha fue la Oficina Municipal de la Vivienda (OMV), acompañada de un protocolo de actuación frente a los desahucios en colaboración con los Centros Municipales de Servicios

Sociales. La Oficina recogió la experiencia del programa de mediación hipotecaria ya existente en la anterior legislatura, se creó un nuevo programa de mediación en desalojos de viviendas de alquiler, que también aborda otras situaciones como desahucios precarios o usurpación. A la atención a los desalojos forzosos se sumó el Punto de Asesoría Energética —puesto en marcha gracias al proyecto europeo FIESTA— para la colaboración en la disminución de consumos. La Oficina Municipal de la Vivienda además del objetivo de mediación, se compromete en la dotación de alternativas habitacionales de acuerdo a otras Áreas de la sociedad municipal Zaragoza Vivienda. Esta atención integral de la emergencia habitacional, además de un compromiso, era una exigencia constante de las plataformas que observaban cómo una parte importante de los desalojos no eran atendidos por las administraciones públicas.

La creación de la OMV ha supuesto doblar las atenciones y triplicar los expedientes de mediación respecto al periodo anterior. Así lo mostrábamos en una comparación establecida en los 11 primeros meses de funcionamiento con el periodo idéntico anterior y que publicamos a finales de junio^{1/}. De 127 expedientes en el periodo anterior, hemos pasado a 374. Y las atenciones y asesoramiento han pasado de 666 a 1.276. La explicación de esta notable mejora es sencilla. Hasta ahora los desalojos por impago de rentas de alquiler no quedaban protegidos, como tampoco otras situaciones que ahora encuentran una respuesta por parte del Ayuntamiento.

Ninguna de las familias que ha solicitado la mediación de la OMV desde su creación ha sufrido un desalojo. Las soluciones logradas son tan plurales como las situaciones generadas por la cronificación de los desalojos y los problemas

^{1/} La comparativa fue realizada entre el periodo de junio de 2015 a mayo de 2016 con el periodo de junio de 2014 a mayo de 2015. Puedes verla en este artículo publicado en Arainfo: <http://arainfo.org/que-ha-supuesto-la-oficina-de-la-vivienda-municipal-en-zaragoza/>.

de acceso a una vivienda digna para partes importantes de la población. Acuerdos con entidades financieras, mediaciones satisfactorias en arrendamientos, regularización de usurpaciones o los realojos en viviendas de alquiler social municipal. En estos momentos hay decenas de procesos de mediación abiertos, algunos de situaciones duras, como las de algunos bloques que no disponen de suministro eléctrico.

Usurpación de vivienda

En la actualidad trabajamos en un nuevo programa para tratar de forma adecuada el fenómeno de la usurpación de vivienda, la mediación y la regularización. Esperamos ponerlo en marcha en 2017. Aunque en la actualidad trabajamos activamente en la mediación de numerosas viviendas y bloques ocupados por familias pertenecientes a las entidades financieras y la SAREB, creemos necesaria una actuación integral que incluya de forma activa a otros servicios municipales y también a otras administraciones. Esto implica: seguimiento, apoyo para la inserción laboral e ingresos suficientes para garantizar los derechos elementales. Por ejemplo, en la actualidad —en demasiadas ocasiones— nos encontramos que a familias objeto de mediación por usurpación les son retiradas las prestaciones sociales exigiéndoles regularizar la vivienda, creando un imposible, aumentando la vulnerabilidad e impidiendo romper con la exclusión social más severa. Se trata de evitar esto con una intervención pública a la altura de un fenómeno tan plural como complejo.

Aumento del parque municipal de vivienda

Para sostener esa atención integral a la emergencia que genera decenas de realojos y además comenzar el camino para la garantía del derecho a la vivienda es indispensable el aumento del parque de vivienda destinado al alquiler social. Las plataformas aragonesas en la campaña “Aragón Sin Desahucios” propusieron la necesidad de dotarse a corto plazo de un parque de vivienda de 5.000 unidades en el conjunto del territorio aragonés. La campaña logró un compromiso firmado por PSOE, Podemos, CHA, Izquierda Unida, y otras fuerzas para, entre otras, lograr atender esta urgente necesidad. El grupo de trabajo que realizamos el programa de vivienda de Zaragoza en Común, muy ligados al activismo en las plataformas, terminamos por proponer un “Plan 5.000”. Es decir doblar en 4 años el número de viviendas públicas en la ciudad y destinarlas al alquiler social. Pensábamos que el impulso de un posible Ayuntamiento de Zaragoza en Común, coincidiendo con un más que posible gobierno de izquierdas en Aragón, hacía razonable lograr los objetivos. Hoy vemos cómo la realidad es diferente: pese a la colaboración estrecha con el Gobierno de Aragón en materia de vivienda, este no ha realizado un aumento presupuestario acorde a las necesidades y a los propios compromisos de los partidos integrantes del Gobierno de Aragón con las plataformas. También contábamos con normativas

que permitieran la expropiación de uso de las viviendas vacías en manos del sector financiero, pero estas no terminan de llegar (amén de la zancadilla en forma de recurso por parte del Partido Popular).

En este marco —nada favorable— lanzamos distintas vías para lograr el objetivo. La primera fue el llamamiento a las entidades financieras para la firma de convenios de cesión de viviendas vacías en el término municipal de Zaragoza. La respuesta fue muy fría y únicamente una entidad aragonesa se mostró abierta, pero aún hoy continuamos esperando la firma. En la anterior legislatura solo otras dos entidades, aragonesas también, firmaron con Zaragoza Vivienda cesiones de vivienda. En cualquier caso hablamos de un número de viviendas insuficiente. Con SAREB tuvimos una negociación intensa, y el trabajo fue especialmente colaborativo con el Ayuntamiento de Barcelona. Pero en Zaragoza no firmamos ya que no logramos que la sociedad estatal aceptara una inspección técnica previa a la cesión de las viviendas y para nosotros era indispensable. Las experiencias previas, por ejemplo la del Gobierno de Aragón, aconsejaban incluir esta cláusula ya que muchas viviendas estaban ocupadas y/o no reunían la más mínima garantía de habitabilidad^{2/}.

Alegra tu vivienda

Una vez cerrada esta vía, nos concentramos en la creación de un programa potente de captación y movilización de la vivienda vacía en manos de particulares. El programa puesto en marcha a finales de abril de 2016 y con una dotación de más 1.100.000 euros, se basa en el estudio de los datos disponibles sobre vivienda vacía en Zaragoza. De las aproximadas 35.000 viviendas vacías de la ciudad, calculamos que existía un “target” de 13.000 viviendas vacías —localizadas en los barrios populares— susceptibles de ser captadas a cambio de incentivos atractivos para sus propietarios^{3/}. De esas 13.000 nos propusimos captar un 10% en cuatro años, unas 300 viviendas al año. El programa se dotó de un nombre atractivo “Alegra tu vivienda” y de una campaña de publicidad en distintos medios y soportes (radio, prensa, TV, bus, *mupis*...). Además, se están preparando nuevas acciones de promoción. La potencia del programa son los incentivos. El Ayuntamiento ofrece a los propietarios una renta que oscila entre los 3,75

^{2/} Al menos 25 de los 80 pisos cedidos por la Sareb a Aragón estaban ocupados. Heraldo de Aragón, 25 de junio de 2015: http://www.heraldo.es/noticias/aragon/2015/06/25/al_menos_los_pisos_cedidos_por_sareb_aragon_estaban_ocupados_369195_300.html. “No sirve ninguna, están en muy mal estado”, señala la directora general de Vivienda del ejecutivo autonómico, Mayte Andreu, que anota que “el parque que la Sareb cedió a través del convenio se encuentra en un estado deplorable, las casas necesitan una rehabilitación integral”. Declaraciones de Mayte Andreu (Directora General de Vivienda), recogidas en un artículo de Eduardo Bayona en *Público.es* el 16 de marzo de 2016.

^{3/} En términos de evolución, y siempre según datos ofrecidos por el Censo de viviendas, en el año 1991 había 34.810 viviendas vacías, lo que suponía el 14,4% del total; en el año 2001 había 32.293 viviendas vacías, lo que suponía el 11,4% del total; en el año 2011 había 35.136 viviendas vacías, lo que suponía el 10,75% del total.” Programa de Captación y Movilización de la Vivienda Vacía. Redactado por Juanjo Lallana (Zaragoza Vivienda).

y los 4,25 euros por metro cuadrado y mes, y garantiza esta renta desde la entrada del primer inquilino (las viviendas se adjudican en un mes o dos) hasta el final de la cesión. El contrato de cesión entre propietarios y Ayuntamiento es de 3+3 años. Además, se ofrece un 50% de bonificación en el IBI, un seguro multirriesgo, el pago de la comunidad de vecinos, 6.000 euros de financiación sin intereses para mejoras y en definitiva la gestión integral del inmueble.

Las viviendas captadas son incluidas en la red municipal de alquiler social. Los inquilinos encuentran las mismas condiciones que en las viviendas de alquiler social en propiedad del propio municipio. Esto incluye la gestión, mantenimiento o el necesario seguimiento social por parte de Zaragoza Vivienda. Los precios para los inquilinos de los alquileres sociales del Ayuntamiento de Zaragoza son porcentuales a la renta de la unidad familiar. Aplicando ayudas para que el pago del alquiler no supere el 20% de los ingresos familiares si estos son inferiores a 1,2 veces el IPREM y un 30% si es superior. Esto, con un techo de 3,75 euros el metro cuadrado y mes (esto significa una renta de 260 euros al mes en un piso de 70 metros) y un suelo de 85 euros al mes.

Cuando no alcanzamos aún los cinco primeros meses de programa, se han abierto 183 expedientes de cesión, se han firmado 57 contratos de cesión con propietarios y ya se han adjudicado 29 viviendas a inquilinos. Aunque necesitamos cierta cautela, si mantenemos la actual entrada de expedientes, conociendo que entorno al 70% de las viviendas ya inspeccionadas cumplen con los requisitos de habitabilidad y que un 90% de los propietarios que han iniciado el proceso nos han comunicado su intención de continuar, lograremos cumplir los objetivos.

Promoción de vivienda y alojamientos municipales

En el programa de Zaragoza en Común explicábamos que éramos partidarios de movilizar la vivienda vacía en manos de las entidades financieras y de la rehabilitación urbana, antes que continuar con grandes desarrollos urbanos y la extensión de la ciudad. Pero sí que planteamos la necesidad de realizar pequeñas promociones de vivienda municipal aprovechando solares en los barrios de la ciudad consolidada.

En estos momentos, está poniéndose todo en marcha para iniciar próximamente la rehabilitación del Cuartel de Pontoneros, un edificio histórico que lleva abandonado desde su cesión al Ayuntamiento en la “operación cuarteles”, de eso hace ya cuatro décadas^{4/}. El objetivo es promover entre 60 y 70 alojamientos con servicios compartidos. Los alojamientos tendrán entre 35 y 45

^{4/}“Aproximación histórica a la ‘Operación Cuarteles’ de Zaragoza”. Javier Martínez Molina: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/58/14martinezmolina.pdf>.

“Una vez cerrada esta vía, nos concentramos en la creación de un programa potente de captación y movilidad de la vivienda vacía en manos de particulares.”

metros cuadrados, siendo una tipología habitacional que da respuesta a distintos colectivos que no encuentran respuesta en una vivienda tradicional. Unidades monomarentales o monoparentales; personas mayores; personas solas o jóvenes. Además queremos involucrar a los vecinos en la gestión de esos servicios comunes.

Un proyecto similar en la tipología de alojamiento, pero de nueva construcción, lo haremos respondiendo a la reivindicación histórica del barrio de Las Fuentes en lo referente al solar de

la calle María de Aragón tras el fracaso —por los recortes— del ambicioso proyecto inicial en el que participaba también el Gobierno de Aragón y que incluía una residencia de mayores en los bajos. En el último mes de la anterior legislatura el gobierno municipal con los votos de todos los grupos a favor (excepto Izquierda Unida) decidió externalizar el proyecto mediante la cesión del derecho de superficie a un tercero renunciando a la gestión y promoción pública. Después de detener la externalización, con el apoyo de PSOE y CHA —que agradecemos—, decidimos reformar el proyecto inicial haciéndolo más acorde a la situación financiera del Ayuntamiento y teniendo en cuenta que no contaríamos con apoyo alguno de otra administración. Finalmente el año que viene comenzará la construcción del equipamiento que dará como resultado más de 80 alojamientos con servicios compartidos bajo gestión pública.

También pretendemos que los presupuestos del año que viene recojan la puesta en marcha de varias pequeñas promociones en distintos barrios de la ciudad que sumarán 91 nuevas viviendas de alquiler social. Algunas de ellas además servirán para revitalizar zonas históricas. Estos proyectos podrían estar listos antes del final de legislatura, ya que se trata de proyectos ya redactados y listos para ponerlos en marcha. En muchos casos pudimos aprovechar o reformar proyectos ya existentes de otras legislaturas (pero nunca realizados). Esto supondrá que si logramos el apoyo a los presupuestos, podríamos promocionar unos 240 alojamientos y viviendas en pequeñas actuaciones a lo largo de la legislatura.

Nuestro modelo es el alquiler social de gestión pública y con participación vecinal

Nuestro programa planteaba una prioridad absoluta para regímenes de alquiler social con rentas porcentuales a los ingresos familiares y siempre bajo la promoción y gestión municipal. Así no hemos dudado en aprovechar cualquier oportunidad para aumentar el parque de vivienda de alquiler social. El caso más paradigmático fue la disolución forzosa de una sociedad mixta entre Ibercaja y Ayuntamiento, que nos permitió en la división de activos lograr convertir 191 VPO en Parque Goya —con precios demasiado elevados— y

una parte importante vacías, en vivienda de alquiler social con un modelo novedoso de participación de los inquilinos. Nos gustaría mantener los procesos de participación que ya tenemos abiertos, y también defendemos los espacios comunitarios de gestión social existentes. Un ejemplo ha sido el modesto programa iniciado en el Barrio Oliver para mejorar la atención, participación y seguimiento de las vecinas y los vecinos de las viviendas municipales.

Rehabilitación y otras experiencias

En paralelo estamos recuperando la inversión en rehabilitación, mermada en los últimos años. Durante 2016 se están destinando 2 millones de euros del presupuesto municipal a nuevos proyectos de rehabilitación mediante subvenciones a las comunidades de vecinos en distintos barrios de la ciudad. Una importante actividad, creadora de empleo y que seguro mantenemos y ampliamos a lo largo de la legislatura. También buscamos proyectos de colaboración con la economía social o cooperativas para el desarrollo de proyectos basados en el derecho de superficie, además de pequeñas promociones cooperativas de VPO para venta.

Aumento del presupuesto y balance

Todas estas medidas, programas y proyectos —así como otras no relatadas—, han venido respaldadas por un aumento del presupuesto municipal destinado a las políticas de vivienda del 49%. Lo que ha supuesto 10.131.000 euros de transferencia municipal, a los que hay que sumar los recursos propios de Zaragoza Vivienda. Esta cuestión la entendimos desde el principio: una política de vivienda que diera respuesta a las necesidades actuales implicaba un aumento importante del gasto. Y es necesario recordar que Zaragoza es una de las ciudades más endeudadas, casi asfixiada por las imposiciones del gobierno central. Y aun así se ha logrado aumentar el gasto en políticas sociales de forma significativa, evitando los recortes e infradotación de los servicios municipales.

Para nosotros el balance es positivo en cuanto a las políticas municipales. Hemos puesto en marcha todos los planes previstos y hemos introducido otros desde la experiencia cotidiana. Hemos avanzado mucho en poco más de un año. Pero hay que recordar que el marco legal actual sigue siendo el mismo que ayer y es angustiosa la falta de inversión económica del conjunto de administraciones públicas (a excepción de algunos ayuntamientos) en la promoción de vivienda social y la articulación de políticas de vivienda más allá de la cosmética. No hay atajos, tampoco milagros. No podemos bajar los brazos, una vez más estamos condenados a luchar en la calle y en las instituciones.

Pablo Híjar es concejal de Vivienda del Ayuntamiento de Zaragoza.



4. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

Urbanismo ideológico

Pablo Fernandez Lewicki

Al conocerse el pasado mayo la decisión del Ayuntamiento de Madrid de no llevar adelante la tramitación del Plan Parcial de Reforma Interior del solar de las Cocheras de Metro en Cuatro Caminos, la presidenta autonómica Cristina Cifuentes lideró el ataque al gobierno municipal de Ahora Madrid, con el argumento de que estaba realizando un “urbanismo ideológico”; término de nuevo cuño especialmente creado para la ocasión, y en torno al cual el gobierno autonómico del Partido Popular viene articulando desde entonces su particular oposición a las principales decisiones en materia de urbanismo de la ciudad de Madrid.

No sabemos bien cuál podría ser el urbanismo que la presidenta Cifuentes entiende como ideal para que sea llevado a cabo por un Ayuntamiento. Al utilizar con intención peyorativa el término “urbanismo ideológico”, parecería que por su parte estuviera defendiendo una suerte de “urbanismo científico”. El problema, claro está, es que no existe tal cosa. El juego dialéctico de la presidenta no deja de ser una muestra más del *cuñadismo* político dominante, en el que el perogrullo acaba sirviendo para justificar cualquier posible decisión y, según el cual, calificar de “ideológico” el urbanismo parece ser suficiente como para dejar patente su incompatibilidad con cualquier tipo de bondad, ya que automáticamente lo convierte en contrario a la “moderación” y al “sentido común”, valores máximos de ese supuesto “centro” con el que nuestra derecha se afana en identificarse.

¿Puede existir acaso un urbanismo que no sea ideológico? Al construir ciudad con alguna intención más allá del mero crecimiento anárquico, la disciplina que se encarga de ello pretende precisamente materializar una determinada *idea* de ciudad, capaz de definir un reparto de usos y de territorios, en función de un ideal que toma como modelo. Contestando a la pregunta: para construir ciudad forzosamente tiene que haber un respaldo ideológico.

Buen ejemplo de que esto es así sería precisamente el urbanismo con el que se ha desarrollado Madrid durante los últimos 20 años, de la mano del mismo Partido Popular con el que la presidenta Cifuentes continúa defendiendo su propia ideología. Un modelo que veía la luz con el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid aprobado en 1997 —al amparo de la Ley del Suelo promulgada en 1997, durante el primer gobierno de José María Aznar, así como la Ley del Suelo regional de Esperanza Aguirre de 2001 y sus sucesivas modificaciones *ad hoc*— y que en los últimos tiempos había terminado de lanzarse abiertamente en brazos del ultraliberalismo más descarnado. Un urbanismo que ha sido ideología en estado puro, cuyo fin básico era eliminar toda traba capaz de controlar y poner coto a la acción privada. Nada más alejado de la “moderación” que entregar planificación y generación de ciudad a las grandes empresas, modelando para ello la legalidad a su antojo; nada más alejado del “sentido común” que, en una disciplina con tantas dimensiones y facetas como el urbanismo, primar únicamente una de ellas: el factor económico entendido de manera casi exclusiva en cuanto beneficio privado, mientras por el camino se dejaban de lado intereses generales económicos, sociales o ecológicos, se sacrificaba patrimonio histórico o se privatizaba lo público. Los ataques de Cristina Cifuentes, más que al “urbanismo ideológico” como hecho genérico, se dirigen por tanto a una ideología concreta y contraria a la suya.

Bien común vs. “sentido común”

Y es que, a la hora de hacer ciudad, una ciudad que han de habitar personas diversas con gran variedad de necesidades, mucho antes que encomendarse al “sentido común”, debe ser el *bien común* lo que sirva de guía para establecer los delicados equilibrios entre las muchas dimensiones de la ciudad y los diferentes agentes que intervienen en su desarrollo. Frente a los manidos argumentos en contra, machaconamente repetidos, esto no supone desatender la viabilidad económica de las diferentes operaciones, ni dejar de lado a la inversión privada; sencillamente, estos son unos factores entre tantos, y no necesariamente los más importantes: una ciudad tiene siempre desequilibrios sociales que compensar, problemas medioambientales y de movilidad que resolver, una convivencia entre sus habitantes que es necesario cuidar, valores ecológicos y patrimoniales que salvaguardar y reivindicar... Resulta así fundamental la actuación de las administraciones públicas —particularmente la administración municipal— a la hora de ponderar todos estos factores y adecuar la implicación de los diferentes actores, con la clara intención de mantenerse fieles a ese objetivo último de servicio del interés general. La enorme complejidad de los procesos urbanos siempre va a suponer, en mayor o menor medida, cierta intervención privada y cierto beneficio público. Del equilibrio que se establezca entre estos aspectos dependerá el sesgo ideológico en el que podamos enmarcar una u otra visión del urbanismo.

“Al utilizar con intención peyorativa el término ‘urbanismo ideológico’, parecería que por su parte estuviera defendiendo una suerte de ‘urbanismo científico’. El problema, claro está, es que no existe tal cosa.”

Así, a juzgar por las continuas y agresivas acusaciones afirmando repetidamente que se está ahuyentando la inversión privada, quizás alguien podría llegar a pensar que ese “urbanismo ideológico” del que habla Cifuentes hubiera supuesto el triunfo completo y definitivo de lo público. Caricatura ésta a la altura de la argumentación de trazo grueso que ha venido empleando el ataque mediático. Ahora bien, no cabe duda de que tan virulenta ofensiva es un claro indicador del impacto que están teniendo en el reducido grupo de poder económico y empresarial que ha venido determinando el desarrollo de nuestra ciudad en

las últimas décadas. Que Mariano Rajoy cuele en su discurso de investidura como presidente del Gobierno referencias a las operaciones Chamartín o Cuatro Caminos, es buena prueba de ello. El ataque nos indicaría que el cambio es real, y que estaría afectando precisamente a ese reequilibrio entre lo público y lo privado en la producción de ciudad.

Ciudad como bien común vs. ciudad negocio

El “urbanismo ideológico” desarrollado por los pasados gobiernos del Partido Popular, tanto en el Ayuntamiento como en la Comunidad de Madrid, se preocupó por garantizar la supremacía del sector privado en la conformación de las políticas urbanas, con creciente influencia de las empresas inmobiliarias, constructoras y financieras. De forma que dichas políticas urbanas terminaron por generar un desplazamiento de prioridades, suplantando la búsqueda del interés general por la atracción de inversiones a cualquier precio, con el fin de estimular la actividad económica privada; más allá de dar forma al medio urbano, en la práctica este tipo de políticas urbanas emplea la ciudad como recurso y estrategia para generar oportunidades de negocio, favoreciendo la sustitución de la *ciudad como bien común* por la *ciudad negocio*. En consecuencia, los procesos de crecimiento y reestructuración de la ciudad acaban siendo determinados no por las necesidades propias de sus habitantes, sino en función de demandas y objetivos cada vez más externos a la propia sociedad local. La implementación de estas políticas se fue ejecutando en paralelo a la creación y difusión de un discurso legitimador, artificialmente construido para generar consensos ciudadanos alrededor de proyectos urbanos conflictivos. De ello son ejemplos, desde las recientes maniobras “publicitarias” del BBVA en la antigua Operación Chamartín, rebautizada al efecto como Distrito Castellana Norte, con publirreportajes en prensa que simulaban noticias reales; hasta la ofensiva política y mediática en torno a proyectos como Edificio España, Canalejas o, anteriormente, Eurovegas. Imágenes de ese “urbanismo ideológico” completamente

ajeno al interés general, capaz de doblegar cualquier ley preexistente con el presunto objetivo (presuntamente legítimo) de “atraer inversiones” y “generar empleo”. Mediante su repetición a modo de mantras sostenidos en el discurso neoliberal imperante, los discursos legitimadores han buscado convertir estos valores falsamente neutros en opiniones de consenso, ese pretendido “sentido común” que se nos quiere hacer pasar como moderado y universalmente aceptado, poniéndolo por encima incluso del cumplimiento de la legalidad vigente. Sorprende así que el último argumento de estos discursos legitimadores sea, justamente, el de la “seguridad jurídica” y que haya sido abrazado por el mismo Partido Popular que, sacando pecho de “buena gestión”, ha dejado gran parte del urbanismo de Madrid empantanado en los tribunales, tras un cúmulo de decisiones arbitrarias y chapuzas urbanísticas de toda índole, que constituye su auténtico legado para los vecinos y vecinas de Madrid, además de suponer una colección de bombas de relojería, muchas de ellas difícilmente controlables, para el nuevo gobierno municipal. Sin ir más lejos, las últimas sentencias de este verano han traído consigo la paralización de licencias de nueva edificación en Valdebebas y, gracias a la larga lucha vecinal contra el campo de golf de Chamberí, la enésima confirmación vía judicial de que el pretendido “sentido común” de anteponer intereses particulares al interés general no sólo no es aceptable, sino que supuso además una clara desviación de poder.

Este sería el contexto que Ahora Madrid habría venido a cambiar, a la luz de sus promesas electorales, en aras de un urbanismo social cuyo principal objetivo sería la redistribución de recursos entre los habitantes de Madrid y el reequilibrio entre sus territorios, donde los beneficiarios reales de los procesos de crecimiento y reestructuración urbana serían los propios ciudadanos, en lugar de agentes externos cuyo fin único es el beneficio económico. La dura respuesta de la derecha política y mediática de nuestra ciudad está dejando claro que es precisamente ésa, y no otra, su batalla por librar.

Urbanismo legalista vs. “urbanismo mágico”

Cumplido un año desde el cambio de gobierno municipal, resulta interesante en este momento valorar hasta dónde está llegando realmente el cambio en materia de urbanismo. Frente a la apocalíptica situación dibujada por la oposición política, mediática y económica, y frente al discurso rupturista que nos llega por momentos desde el propio Área de Gobierno de Desarrollo Urbano Sostenible del Ayuntamiento, lo cierto es que con frecuencia nos encontramos con un tono general continuista, con demasiados ecos aún de ese “sentido común” imperante, fundado en la aceptación de la inversión privada como necesidad incuestionable, y de la actividad constructora e inmobiliaria como único motor económico capaz de generar empleo en nuestra ciudad. Durante el pasado curso, se diría que el mayor afán del nuevo gobierno ha sido el cumplimiento estricto de la legalidad en la aprobación de los diversos expedientes heredados

de la legislatura anterior. Como ya hemos comentado, en el contexto presente, con un urbanismo completamente enfangado en los tribunales desde hace años, y sucediéndose sin freno las anulaciones de planes y desarrollos aprobados por los gobiernos del Partido Popular, el cumplimiento escrupuloso de la ley, en urbanismo como en las demás áreas, constituye toda una revolución en sí mismo; por evidente que resulte, cumplir la ley se trata de una renovación necesaria y urgente.

Muchas veces, como hemos visto en el caso del Edificio España, basta con cumplir la legalidad para dar pasos de gigante, por más que a estas alturas sea ya una legalidad muy adelgazada y seguramente insuficiente, tras años de modificaciones sucesivas al son que marcaban los inversores privados. Sin duda es por ello que, por valientes que nos hayan podido parecer dichos pasos, el camino recorrido se nos antoja corto. Pero tampoco debemos caer en el error de minusvalorar esta suerte de “urbanismo legalista” del gobierno de Ahora Madrid, toda vez que venimos de algo que bien podríamos denominar “urbanismo mágico”, en el que todo era posible. Al menos, hasta que hacía su aparición la correspondiente sentencia. En este sentido, bienvenida sea la legalidad. (Este urbanismo legalista tendría la poco agraciada excepción de la operación del antiguo Taller de Precisión de Artillería —TPA— de Chamberí donde, seguramente, en buena medida por el miedo a romper con inercias anteriores, fue aprobado a principio de la legislatura y con fuerte oposición un Plan Parcial con pies de barro que se encuentra ya judicializado; además, la reciente intervención de la Fiscalía en el asunto nos hace evocar dramáticos casos pasados, como el del palacio de la Duquesa de Sueca).

Ahora bien, la renuncia a generar un discurso propio (al menos por el momento, y más allá de apelaciones genéricas a la primacía de lo público) con el que empezar a hacer pedagogía de un modelo urbano que sirva para confrontar la ideología neoliberal impregnada en ese “sentido común” acríticamente extendido, no debe tampoco hacernos perder de vista la enorme importancia que revisten muchas de las decisiones tomadas, ni de la potencialidad de algunos de los caminos que se han empezado a recorrer este último año: los primeros ensayos de un urbanismo participativo (con ejemplos tan dispares como el proceso Plaza de España, seguramente con mejores resultados mediáticos que verdaderamente participativos, frente a mesas de trabajo, debates y audiencias públicas, sin duda menos modernas y glamurosas, además de metodológicamente insuficientes, pero que paradójicamente se han mostrado más eficaces en cuanto a la intervención social y vecinal en las políticas urbanas), o decisiones mucho más audaces que pueden resultar trascendentales, como el abandono de obras públicas desmesuradas y prescindibles (el urbanismo faraónico de la era Gallardón) o, especialmente, la recuperación de la iniciativa pública de planeamiento, e incluso gestión, de las grandes operaciones, como Chamartín o Mahou-Calderón. Una iniciativa que había sido entregada al sector privado,

que realizaba la planificación urbana de zonas más o menos amplias de la ciudad, mientras el Ayuntamiento se limitaba a tramitar dichos planes. Decisiones éstas que, si bien no garantizan por sí mismas la primacía del interés general, sí lo posibilitan al retirar a los agentes privados externos el control sobre decisiones fundamentales. En este sentido, la mejora en ambas operaciones es sustancial respecto a sus predecesoras (seguramente en menor medida en Arganzuela que en Chamartín, que parece configurarse como la apuesta más decidida y valiente de este año).

El reto pendiente: un nuevo modelo de ciudad

No podemos perder de vista que, en un entorno de ataque mediático generalizado, demasiadas veces carente del mínimo rigor e imparcialidad, las dificultades comunicativas son enormes; ya sea para transmitir estos avances o, peor aún, ese discurso propio al que hacíamos referencia, con el que enfrentar la ideología dominante en las últimas décadas. La batalla dialéctica y la renuncia a enfrentamientos explícitos por motivos comunicativos han estado sin duda detrás de la intencionada tibieza con que se han afrontado asuntos como el del Edificio España o Cuatro Caminos, en los que se ha buscado una resolución de conflictos abiertos que en todo momento se ha presentado como eminentemente técnica, dejando de lado los aspectos más espinosos, como la defensa del patrimonio histórico y arquitectónico. Ello no debiera ocultar, no obstante, la valentía de dichas decisiones y la firmeza con que han sido mantenidas.

Por otro lado, si sacamos el foco de las grandes operaciones mediáticas (en las que el interés privado se juega sus negocios, por lo que una y otra vez han sido presentada como campo de batalla), encontramos otro tipo de actuaciones que sería una equivocación considerar secundarias, dada la enorme repercusión que pueden llegar a tener en el futuro urbano de nuestra ciudad. Como el ambicioso Plan Madrid-Rehabilita (MAD-RE), una baza fundamental para poner nuestra periferia a la altura de los distritos más favorecidos, aunque su alcance resulte a día hoy difícil de valorar, en tanto que en buena parte dependerá de su integración con otra serie de medidas de reequilibrio territorial (algunas ya en marcha, como el fuerte impulso de los Planes de Barrio, o el nuevo Fondo de Reequilibrio Territorial), o la materialización de estrategias que todavía son meras declaraciones de intenciones, como ese “Centro Amplio” por el que se extendería nuestro centro histórico, pasando de ser tan solo el entorno de Sol a todo lo comprendido entre Cuatro Caminos y Matadero, para llegar a poner incluso los distritos periféricos dentro del mapa turístico de Madrid. O las diversas actuaciones encaminadas a superar el anquilosamiento histórico de nuestro modelo de movilidad, ligadas a intervenciones sobre el espacio público que permitirán empezar a revertir el dominio absoluto del automóvil, con enorme potencial para generar de forma sencilla una auténtica revolución urbana en Madrid: la red de carriles bici, el Área de Prioridad Residencial de Centro, el

“La enorme complejidad de los procesos urbanos siempre va a suponer, en mayor o menor medida, cierta intervención privada y cierto beneficio público. Del equilibrio que se establezca entre estos aspectos dependerá el sesgo ideológico en el que podamos enmarcar una u otra visión del urbanismo.”

proyecto Civitas Ecentric para Vallecas o la Zona 30 de Chamberí son, quizás, las mejores muestras. Sin olvidar tampoco la anunciada recuperación de la inversión en equipamientos —desde fuentes a estadios de atletismo— tan necesarios en nuestros barrios, o los pasos dados en defensa del derecho a la vivienda, que debieran acelerarse para lograr un auténtico y decidido impulso de la vivienda pública y social. Ni tampoco la puerta abierta a la esperanza para los vecinos del Paseo de la Dirección ahora que, tras el importante avance en la urbanización impulsado este año por la firme exigencia municipal, el Ayuntamiento ha recuperado la gestión del ámbito con la salida de Dragados; el reto aquí es ahora dar una solución adecuada a las reivindicaciones vecinales y mejorar decididamente esta parte de Madrid.

La otra cara de la moneda nos deja importantes campos que todavía esperan ser atendidos, como la regulación de la actividad inmobiliaria en la ciudad consolidada, con retos como la gentrificación, turistización y terciarización de los barrios centrales (problemas como la multiplicación de apartamentos turísticos sin control, o la inevitable aprobación de planes especiales iniciados en la anterior legislatura y que, al amparo de la legalidad vigente, están provocando una gangrena silenciosa e imparable en la ciudad, a medida que van apropiándose de usos y espacios de manera no siempre deseable para los vecinos de su entorno, provocando el cierre de cines, la banalización de muchos de nuestros lugares y edificios más identitarios, y la entrega sin condiciones de cada día más calles y plazas a franquicias comerciales y a la industria del turismo). O el cambio de actitud, todavía por llegar, hacia nuestro patrimonio arquitectónico (frente a casos esperanzadores, como Beti-Jai o el Capricho, hemos visto como la protección de nuestro patrimonio construido continúa sin estar realmente en la agenda, de manera que, más allá del cumplimiento estricto de un insuficiente marco legal, se ha evitado de manera consciente una defensa comprometida en casos emblemáticos como Canalejas, TPA, Cocheras de Cuatro Caminos o Edificio España). De igual modo, es necesario replantearse el modelo territorial de expansión, fundamentalmente con la esperada revisión de los desarrollos del Sureste; si bien la hoja de ruta presentada a este efecto resulta prometedora, los avances anunciados en el PAU de los Berrocales parecen una oportunidad perdida en la apuesta por superar el insostenible modelo de crecimiento urbano de los últimos años, así como por recuperar y poner en valor valores medioambientales y ecológicos de áreas como el cerro Almodóvar (algo que sí se ha iniciado

en el río Manzanares, con la anunciada propuesta de renaturalización de sus riberas). Pero también en Campamento sigue pendiente, tras la salida de Wanda, garantizar la protección del Corredor Ecológico y el uso prioritariamente público de los antiguos cuarteles.

Sin duda, todos estos desafíos pendientes nos hablan precisamente de esa idea o modelo urbano que no termina de esbozarse. Posiblemente, la decisión de no afrontar en esta legislatura una revisión del Plan General, junto con un contexto político extraordinariamente complejo y una “herencia recibida” imposible de digerir sin continuos sobresaltos, son factores que explicarían un urbanismo que, por el momento, se ha centrado en gestionar de la mejor forma posible numerosas operaciones y problemas heredados, adoptando para ello diferentes estrategias en cada caso —desde las decisiones más valientes de Chamartín o Cuatro Caminos al legalismo continuista de TPA— pero sin terminar de mostrar cuál puede ser realmente esa coherencia ideológica que nos permita entender de forma clara a dónde se quiere ir.

En definitiva, el presente nos dibuja un urbanismo que empieza a cambiar de rumbo, y para el que el nuevo gobierno de Ahora Madrid habría sentado las bases de una nueva forma de gestión, fundada en el respeto a la legalidad y un reparto más justo de los beneficios, pero donde el modelo urbano, territorial, de usos, de proyecto de ciudad, sigue aún por definir. Es por ello que todos los que deseamos un Madrid mejor, confiamos en que se siga profundizando con firmeza en la nueva dirección, contando con el apoyo de todos esos vecinos y vecinas que llevan años esperando poder vivir su ciudad de otra manera.

Pablo Fernández Lewicki es arquitecto, pertenece a la Asociación Corazón Verde de Chamberí y es vocal vecino por Ahora Madrid en el distrito de Chamberí de Madrid.



5. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

Una ciudad, todas las manos

Silvia Cameán

Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona.

María Zambrano

Una ciudadana era, para el proyecto de la Ilustración, solamente aquella persona que no dependía de ninguna otra para existir. Aquella que no necesitaba el permiso de nadie, fuese amo o señor, padre o marido, para vivir libremente. Y sólo las democracias de baja intensidad que padecemos, levantadas contra la Ilustración y no sobre ella, como nos recordaba hace poco Carlos Fernández Liria (2016), han conseguido naturalizar el fenómeno contrario: que consideremos ciudadanos a los trabajadores pobres, que llamemos ciudadanas a las mujeres privadas de derechos. Una ecuación criminal que a nadie, o a casi nadie, parece escandalizar.

Garantizar una vida digna para todas las vecinas y todos los vecinos de A Coruña, asegurar las condiciones mínimas para su autonomía, era uno de los cuatro principios básicos, sólo cuatro, con los que la Marea Atlántica se lanzó a organizar el deseo común de cambio en la principal urbe de Galicia en la primavera de 2014. Deseo de rebeldía democrática que un año después, tras reunir el apoyo de todas las organizaciones políticas a la izquierda del PSdeG-PSOE, nacionalistas y no nacionalistas, llevó a esta plataforma ciudadana de confluencia a desalojar al Partido Popular del palacio municipal y a hacerse con el gobierno de la ciudad.

El 13 de junio de 2015, cuatro años después del 15M, doce desde la marea de dignidad de Nunca Más, la plaza entró por fin en palacio. Y lo hizo, lo hicimos, con un programa escueto, diáfano y practicable encabezado por 25 medidas de emergencia. Una de ellas, la más deseada por la Marea Atlántica en su conjunto, llamada a aliviar la situación de precariedad que arrasa la vida

de miles de personas y a dar un giro a las políticas sociales en A Coruña, entra en vigor este mes de septiembre: la Renta Social Municipal, una prestación a la que destinaremos este primer año 3 millones de euros para atender a más de 1.000 familias. Doce meses de trabajo duro que han confirmado a la vez la capacidad transformadora de los ayuntamientos y los límites del municipalismo.

Tras el Partido Popular, el desierto

La victoria electoral de la Marea Atlántica¹ puso fin a cuatro años negros de gobierno del Partido Popular en una ciudad tradicionalmente gobernada por la facción más conservadora del PSOE, la que encabezaba, hasta su jubilación forzosa en 2006 como embajador ante la Santa Sede, el singular Francisco Vázquez. Cuatro años, los de la mayoría absoluta del ahora retirado Carlos Negreira, marcados por el incremento de la deuda pública, destinada a financiar obras faraónicas de dudosa utilidad social, y por la trama de enchufes investigada por la jueza Pilar de Lara en la operación *Pokémon*. Por eso y por desplegar el repertorio habitual en materia de políticas de malestar y de promoción de la desigualdad, con el resultado conocido: tras su mandato, el 25% de los hogares vivían bajo el umbral de la pobreza², un 51,5% más que al inicio.

En materia de desigualdad, A Coruña batía marcas con el Partido Popular al frente del gobierno. Según datos de 2013, justo en el ecuador del mandato, poco antes de que naciese la Marea Atlántica, sólo Vigo (17,6%), entre las siete ciudades gallegas, superaba a nuestra ciudad (16%) en tasa de riesgo de pobreza. En términos comparativos, la gestión de Carlos Negreira no tenía rival: mientras conseguía incrementar esta bolsa de precariedad en más de un 50%, Pontevedra la reducía en casi un 6% y el resto de las urbes oscilaba entre el 1,3% de Lugo y el 13,8% de Santiago, donde también gobernaba el Partido Popular.

Nuestra respuesta a cuatro años de contrarreforma antisocial y sumisa ante el *diktat* austericida de Europa fue la creación de un área de gobierno de Justicia Social y Cuidados, la redacción de un programa de choque en el que la Renta Social Municipal estaba llamada a tener un papel central y el planteamiento, meditado, de un giro radical en las políticas sociales, hasta el momento basadas en el asistencialismo y la caridad, y lo que es peor, dirigidas contra la dignidad de la persona y su condición de ciudadana, al cronificar situaciones de exclusión social.

Cuando accedimos al gobierno, los recursos de los que disponíamos desde la concejalía para hacer frente a la brutal precarización de la vida de la

¹/ Tras la impugnación del recuento en varias mesas electorales, el PP superó en 28 votos a la Marea Atlántica. El reparto de escaños en el Pleno municipal es el siguiente: 10 para el PP, 10 para la Marea Atlántica, 6 para el PSdeG-PSOE y 1 para el BNG. El equipo del alcalde Xulio Ferreiro gobierna en solitario, tras recibir en la investidura el apoyo de PSdeG-PSOE y BNG.

²/ Esta tasa de pobreza es el porcentaje de personas con un ingreso equivalente inferior al umbral de riesgo de pobreza, que se establece en el 60% de la media de ingresos equivalentes.

“... la Renta Social Municipal, una prestación a la que destinaremos este primer año 3 millones de euros para atender a más de 1.000 familias.”

mayoría social eran únicamente las Ayudas de Emergencia Social (AES). Ayudas económicas que se pueden llegar a percibir como máximo tres veces al año y que se rigen por la normativa de subvenciones, tanto estatal como autonómica, de manera que obligan a las personas beneficiarias a justificar documentalmente el gasto a riesgo de resultar excluidas en caso de no hacerlo en tiempo y forma.

Teníamos que hacer algo. Teníamos que devolver la dignidad a las personas y la capacidad transformadora a las políticas públicas. Nosotras, que siempre hemos dicho que desde el ámbito social no es suficiente con pagar las facturas de unos meses, porque sólo es la punta que se deja ver de un enorme iceberg, teníamos que articular un acompañamiento real, evitando dejar solas a las personas en un momento de su vida en el que necesitan de apoyo y de herramientas para, sencillamente, poder vivir.

La Renta Social Municipal

Desde la Marea Atlántica nos planteamos la posibilidad de articular una Renta Social Municipal (RSM) con el objetivo de que aquellas personas que no tuviesen cubiertas sus necesidades más básicas para construir una vida digna pudiesen contar con recursos suficientes para hacerlo. Pero no sólo eso, pues entendíamos que no se podía caer de nuevo en el mismo error de los anteriores gobiernos. La ayuda no podía ser sólo económica. La RSM tenía que ser una herramienta para dar apoyo en procesos de inclusión con la finalidad de lograr la mejora personal y social de la persona beneficiaria y de su unidad de convivencia. Es decir, tenía que servir para acompañar y dar autonomía a las personas.

En un momento de emergencia social, cuando la gestión política de la crisis económica ha agravado las condiciones de vida de las vecinas y los vecinos en situación o riesgo de pobreza, al tiempo que creaban nuevas bolsas de precariedad, caso de las trabajadoras y los trabajadores pobres, articular medidas de este tipo era una obligación. Y nos pusimos a la tarea desde el primer minuto, implicando a las trabajadoras sociales, al tercer sector, a los sindicatos, a los grupos de la oposición, etcétera. Todas juntas por un proyecto común y desde la convicción de que la pobreza no es un fracaso personal sino una derrota colectiva, un fracaso social.

No ha sido fácil. La gestación de la Renta Social Municipal nos ha permitido, como decía al principio, constatar que era posible. Que gobernar no es tener el poder, pero sí disponer de algún poder para cambiar las cosas. Pero también ha evidenciado los límites de la acción política desde los ayuntamientos, la necesidad de una agenda común del municipalismo, la urgencia

de asaltar también las instituciones más allá de lo local y lo duro que resulta, desde abajo, el combate al complejo entramado jurídico de la estabilidad y sus testaferros.

Tras un año de trabajo intenso, no siempre acompañados por la oposición en su conjunto, el pasado 13 de junio³, coincidiendo con el aniversario de la investidura del gobierno, aprobamos con un amplísimo respaldo en el Pleno la nueva ordenanza de la Renta Social Municipal. Dejábamos atrás meses de enorme esfuerzo. Aquella idea que siempre había sido apodada de “imposible” ya no era un sueño, no era una ilusión, se hacía real. No era cierto que no se pudiese. Ese día lo demostramos.

Creo que ese día fuimos muchas las personas que nos emocionamos. Lo hicimos desde el realismo y la consciencia de saber que estábamos dando un paso gigante, aunque no el definitivo. Recordamos el por qué, recordamos qué nos movió a participar en política y recordamos la tarea que vinimos a hacer: poner en valor la vida, cuidar a las personas y caminar hacia una ciudad más justa, más democrática y más habitable.

Una prestación suficiente

La Renta Social Municipal salió adelante, finalmente, y tras conseguir que la Xunta de Galicia accediese a modificar con un decreto la cartera de servicios sociales, como una prestación económica que podrá ser solicitada por todas aquellas personas que lleven al menos seis meses empadronadas en A Coruña, mayores de 18 años, que no sean beneficiarias de la Renta de Inclusión Social de Galicia (RISGA) y que tengan unos ingresos inferiores al 100% del IPREM⁴, para unidades de convivencia formadas por un único miembro, o inferiores al 200% del IPREM, como máximo, en unidades de varios miembros. Su objeto fundamental es garantizar la cobertura de las necesidades básicas de las vecinas. Pretende dar respuesta a situaciones de vulnerabilidad social y se otorga como apoyo a los procesos de inclusión social.

La cuantía mensual máxima por persona asciende al 100% del IPREM, fijado para el 2016 en 532,51 euros mensuales. Esta cuantía se incrementa en un 20% por cada miembro adicional de la unidad de convivencia, hasta el límite del 200% del IPREM. Es decir, el derecho oscila entre un mínimo de 532,51 euros y un máximo 1.065,01 euros, pero la prestación que se concede será equivalente a la diferencia entre la cuantía mensual de la Renta Social Municipal que le corresponda a la persona solicitante y los ingresos de los que disponga la persona beneficiaria.

^{3/} La ordenanza se aprobó definitivamente, tras el preceptivo periodo de exposición pública y alegaciones, en agosto de este año.

^{4/} El Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples (IPREM) es el índice de referencia en España para la asignación de ayudas y subsidios en función de los ingresos.

Pongamos un ejemplo. Una familia compuesta por tres miembros que carezca de recursos económicos puede recibir una cuantía de 745,51 euros, pero una familia formada también por tres miembros con unos ingresos mensuales que ascienden a 200 euros percibiría únicamente 545,51 euros. Era necesario tener en cuenta, y así lo hicimos, que debido a la reforma laboral y las políticas del Partido Popular, hoy tener trabajo no significa tener autonomía, y menos aún una “vida digna”. Por eso la RSM también sirve como complemento a los ingresos precarios.

La RSM no es sólo una ayuda económica. Las trabajadoras sociales harán un análisis y una valoración de la situación personal y de cada unidad de convivencia, intentando cubrir y dotar de herramientas y recursos que ayuden y faciliten a las personas a dejar de ser vulnerables y poder ser autónomas. Para esto, se configuran en la ordenanza itinerarios de inclusión en distintos ámbitos: laboral, habitacional, sanitario, formativo, etcétera. Es lo que denominamos un proceso de acompañamiento social. El diseño de estos itinerarios se realiza conjuntamente con la propia persona beneficiaria, siempre partiendo de una relación proactiva y de confianza, para posibilitar una reinterpretación de su situación en clave de cambio y recibiendo una atención individualizada.

Poner en marcha esta medida tendrá, durante su primer año en vigor, un coste anual de 3 millones de euros. En no pocas ocasiones hemos escuchado que el gasto es excesivo, y sin embargo nosotras pensamos que invertir en lo social jamás puede considerarse demasiado. Al contrario. Lo que debería indignarnos es que en una situación de emergencia social los fondos públicos se inviertan en otras cuestiones menos prioritarias.

Una prestación sin exclusiones

Las personas migrantes escapan de sus países por la situación de miseria en la que se encuentran y en busca de oportunidades que les permitan sencillamente sobrevivir. Pero lo cierto es que cuando llegan a otros lugares se encuentran con muros de cuchillas, puertas cerradas y un tratamiento humillante que los etiqueta como “ilegales”.

En la Marea Atlántica, y ahora también en el gobierno municipal de A Coruña, compartimos ese lema que, en su momento, gritamos en las calles: ningún ser humano es ilegal. La situación administrativa no es nuestra vara de medir. Por eso, la Renta Social Municipal también lleva su rostro y su nombre, porque son nuestras vecinas y cumplen, por desgracia, más que sobradamente, el requisito de encontrarse en una situación de vulnerabilidad social.

Sus rostros son los de la sobreexplotación, los de la mano de obra barata, la discriminación y la vulneración de los derechos humanos. Su pobreza existe porque otros se han adueñado de su riqueza. Nuestro compromiso está en la lucha contra los brutales e injustos procesos de exclusión social.

La Renta Social Municipal también tiene nombre de mujer, porque cuando hablamos de pobreza no podemos, ni debemos, ni queremos ocultar que está

profundamente feminizada. Es un hecho demostrable que la precariedad y la desigualdad se ensaña con nosotras. Lo hace cada vez que por un mismo trabajo se nos otorga un salario distinto, lo hace cuando se nos imposibilita acceder a un puesto de trabajo porque conciliar es poco productivo, lo hace cuando se nos despiden a causa de un embarazo. Lo hace en demasiadas ocasiones.

Las políticas neoliberales han conseguido, con los recortes en programas sociales, incrementar el número de horas que las mujeres dedicamos a trabajos no remunerados y que los poderes públicos deben garantizar. Estoy refiriéndome a los cuidados, un trabajo que es continuamente invisibilizado, denigrado, desvalorizado y que, sin embargo, se encarga de dar sustento a la vida.

Retos más allá de la ordenanza

La cooperación, el trabajo en red y el uso del código abierto están en el ADN de los movimientos municipalistas de nuevo cuño. Esa filosofía, que fue decisiva en la construcción de nuestros procesos durante los meses previos a las elecciones de mayo de 2015, tiene ahora su traducción en la acción de los gobiernos municipales. La Renta Social Municipal no ha sido una excepción a esta dinámica. Y, sin embargo, no ha sido suficiente con poner en común nuestras capacidades para sacarla adelante.

Para que la RSM pudiese ser una prestación y no una mera subvención, lo que lo habría convertido en una carrera de obstáculos para las beneficiarias y los beneficiarios^{5/}, era necesario que la Xunta de Galicia, gobernada por el Partido Popular, impulsase en el Parlamento autonómico la modificación de la Ley de Servicios Sociales o, como finalmente hizo, modificase la cartera correspondiente mediante un decreto. En ese pulso entre un ayuntamiento y el gobierno gallego, y esta es la primera lección que deberíamos aprender, una agenda común de los movimientos municipalistas habría sido de gran ayuda.

La segunda lección tiene que ver con la implementación de la ordenanza a partir de este mes, en la que nos vamos a tropezar de nuevo con aquello que denunciábamos en la calle: la democracia secuestrada, la doctrina de la estabilidad, todo ese entramado normativo que, de Bruselas a Madrid, dificulta la aplicación de nuestras políticas, muy especialmente en lo que tiene que ver con las limitaciones a la contratación de personal. Es una evidencia, excepto para quienes pretenden gobernar sin presentarse a las elecciones o, lo que es lo mismo, hacer negocio con nuestros cuerpos: sin personal suficiente no se pueden prestar servicios públicos de calidad.

En cuanto las elecciones dejen paso por fin a la política, tendremos que retomar el combate a la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, y tendremos que hacerlo también desde los movi-

^{5/} Como explicábamos más arriba, si la Renta Social Municipal fuese una subvención, las personas beneficiarias tendrían que justificar documentalmente cada gasto.

“La cuantía mensual máxima por persona asciende al 100% del IPREM, fijado para el 2016 en 532,51 euros mensuales.”

mientos municipalistas. La conocida como “Ley Montoro”, que implementa en la democracia de proximidad el golpe de Estado técnico que supuso la reforma del artículo 135 de la Constitución y que opera de forma combinada con otras normas, como la Ley de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera, son una amenaza para la vida de la mayoría social y un corsé para los gobiernos municipales.

Con todas las manos

En realidad, si nos preguntasen cuál ha sido la gran lección de este proyecto, aseguraríamos, sin ningún tipo, de dudas que la clave ha sido el método. Abrir a la participación cada uno de nuestros proyectos, coproducir nuestras políticas públicas mano a mano con la sociedad civil, garantiza mejores decisiones. Preguntar, escuchar, involucrar a todos los actores, desde las profesionales a las entidades sociales, nos ha permitido aprobar una ordenanza mejor, más eficaz, más ajustada a las necesidades reales y con un amplio respaldo, esencial, más allá de la institución.

No quiero terminar este artículo sin un agradecimiento para todo el equipo técnico de la concejalía, mayoritariamente conformado por mujeres, por su implicación para que la Renta Social Municipal fuera posible. También a mis compañeras de gobierno, que compartían el convencimiento de que no era un sueño inalcanzable. Por último, un reconocimiento especial a Marta García, directora de la Asesoría Jurídica del Concello de A Coruña, mujer incansable y luchadora que hace, día tras día, la interpretación de la ley más favorable para la gente.

Sabemos que este camino de transformaciones no ha hecho más que comenzar. Queda mucho por hacer todavía. Nos veremos, caminando y preguntando, rumbo a la democracia.

Silvia Cameán es concejala de Justicia Social y Cuidados del Ayuntamiento de A Coruña.

Referencias

Fernández Liria, C. (2016) *En defensa del populismo*. Madrid: Catarata.



6. Ayuntamientos del cambio: experiencias y enseñanzas

De lo soñado a lo vivido Entrevista a Rommy Arce y Montserrat Galcerán

Carmen Ochoa Bravo

Rommy Arce es concejala de Ahora Madrid en los distritos de Usera y Arganzuela y Monserrat Galcerán también es concejala de Ahora Madrid por los distritos de Tetuán y Moncloa-Aravaca. Me interesaba entrevistar a estas dos mujeres que han asumido la responsabilidad de gobernar en unos distritos que juntos suman más de medio millón de personas. Conocer de primera mano el balance de las dificultades y los éxitos que durante este año se han sucedido en el Ayuntamiento de Madrid. El trabajo que las dos soportan es inmenso. Realizar la entrevista a dos voces, con las dos juntas, ha sido imposible. Por tanto ese diálogo entre ambas, que mantienen muchos puntos en común pero también ideas muy diversas y matizadas, no se ha podido realizar. Son dos entrevistas con el mismo cuestionario, realizadas una después de la otra, que yo me he atrevido a unir. Entre las dos creo que trazan un panorama, no de todas, pero sí de muchas de las cuestiones que nos han preocupado durante este tiempo pasado y nos abren perspectivas para el que viene.

Las entrevistas las realizamos en la Junta Municipal de Arganzuela, por separado, pero lo que pudimos, eso sí, fue comer juntas en Matadero. Una comida rápida antes de que Rommy se fuera a presidir el Pleno de la Junta de Arganzuela. Rápida pero muy interesante, aunque lo que hablamos allí pertenece al secreto del sumario.

Descentralización de los distritos

Carmen Ochoa: Madrid es una macrociudad y forzosamente sus instituciones municipales están alejadas de los vecinos/as. ¿Se trataría de dotar de competencias y cierta autonomía a las juntas de distrito? ¿Qué competencias deberían ser exclusivas y cuales compartidas? ¿Qué relaciones

“Lo más rico del proceso es generar espacios de deliberación colectiva.”

debería mantener el “gobierno” distrital con el gobierno de la ciudad? ¿Podrían tener los barrios como unidades naturales de convivencia algún papel político?

Rommy Arce: Sí, es uno de los compromisos que teníamos en nuestro programa electoral, la descentralización de la ciudad de Madrid, y hemos ido dando pasos para llevar a cabo primero un diagnóstico, una evaluación de cuál es la realidad de la ciudad en cuanto a competencias y presupuestos que manejan las juntas de distrito. Se ha creado a nivel interno una comisión de descentralización, de la que formo parte junto con otros concejales de distrito y hemos generado un consejo de distritos, que es un órgano consultivo pero que vincula las decisiones que pueda tener la Junta de Gobierno. Es decir, lo que se apruebe en ese consejo de distritos se puede llevar a la Junta de gobierno para que dicha resolución se asuma como una actuación de gobierno. Esto es un primer paso. También se están evaluando los diferentes modelos de otras ciudades europeas. Antes del verano celebramos unas jornadas donde se expusieron los modelos de París, Berlín... y la hoja de ruta sobre la que estamos trabajando.

Después iremos derivando competencias a los distritos, por ejemplo: limpieza, obras de mantenimiento básicas como las aceras... Es importante ser conscientes del modelo de ciudad que hemos heredado. Los concejales del PP lo tienen muy claro. A ellos les gusta decir que las áreas de gobierno gobiernan y los distritos gestionan. Ese era su modelo de ciudad. Todo centralizado en las áreas de gobierno y los distritos gestionaban un presupuesto muy pequeño. Este año hemos aumentado el presupuesto de los distritos pero sigue siendo insuficiente. En términos globales manejamos un 8% del Ayuntamiento de Madrid. Cuando hablamos de descentralización implica que sea económica pero también política, por lo tanto tendríamos que hablar de un nuevo modelo de Juntas de Distrito.

Montserrat Galcerán: Hacer un Ayuntamiento más cercano implica una descentralización pero no solo, sino sobre todo la democratización de la estructura interna. La actual es tan jerárquica, vertical y presidencialista que es un sinsentido no abordar el problema al mismo tiempo. También existe la diferencia entre concejales de área y de distrito, incluso entre los funcionarios. Todos los concejales deberíamos tomar las decisiones colectivamente y no esta estructura tan vertical con una cúspide en la alcaldesa que delega por emanaciones en otros niveles y con preeminencia de las áreas sobre los distritos. Pero también hay una parte técnica. Descentralizar es cambiar el orden de competencias, de la alcaldesa, de las áreas... que es complicado y que implica que si cambias la sede de la competencia y la ubicas en el distrito, tiene que tener capacidad de gestión de personal y dinero. Lo que no puede ser es tener más competencias sin tener dinero y personal. Llevábamos

en el programa que los presupuestos a gestionar por los distritos tenían que ser de un 20%. Estamos en unos niveles bajos y aun así tenemos problemas a la hora de gestionar.

Juntas de Distrito y vocales vecinos

C.O.: ¿Qué balance hacéis de su funcionamiento? Por lo que percibo en mi distrito, el trabajo es excesivo para los vocales. En ocasiones parece que se dedica un tiempo enorme para llegar a unas juntas poco operativas. La relación entre vocales y el resto de la ciudadanía es difícil. No hay canales. ¿Estáis de acuerdo con este análisis?

R.A.: Las Juntas de Distrito son órganos con competencias muy limitadas y los plenos de Distrito, lugar de actuación de los vocales, tienen un carácter meramente consultivo. No existe una participación ciudadana porque ni este simulacro de parlamento, ni los consejos territoriales que era el órgano anterior creado para la participación, son realmente espacios que puedan resultar de interés para nadie porque ahí no se decide nada. Creemos que la descentralización pasa por que los Distritos adquieran mayor nivel competencial real porque si se lee el reglamento orgánico de la Junta parece que se decide todo pero es falso porque detrás hay una serie de normas que lo que hacen es retraer esas competencias para las áreas de gobierno. Por otra parte el órgano ejecutivo que es el concejal vive en desamparo, en soledad porque es él o ella y nadie más. No hay realmente equipo de gobierno en las Juntas de Distrito. Es el gran déficit. No se da tampoco una participación de los demás partidos real y efectiva. Por tanto, es ineficiente desde el punto de vista político y de la gestión.

M.G.: Hay un bloqueo con el tema de la representación; es un relato, un discurso pero no una realidad. Nos ha votado medio millón de personas, vale, pero ¿tomamos las decisiones que tomarían esas personas de estar en el Ayuntamiento? Ni idea, porque son heterogéneas, diversas y además gobiernan no solo para ellas sino para el conjunto de la ciudad. Es un principio de legitimidad. Si te crees el discurso de la representación, te entiendes como transmisor de otras personas con las que no tienes ningún contacto y crees que pensarían igual que tú. Pero es un principio erróneo. Los vocales vecinos, a veces, entran en ese discurso. Yo estoy en representación de... los cientos que les han elegido... o pensar lo que quieren los vecinos de tal zona... Eso es engañoso. El vocal vecino es un enlace entre la Junta y los movimientos ciudadanos, las asociaciones, las AMPAS, los consejos escolares, centros de mayores... es alguien cuyo trabajo consiste en moverse por el distrito, fijarse en las cuestiones candentes, hacer una labor de facilitador, intermediario con los grupos y colectivos organizados. Tienen una labor de mediación, de dinamización. A veces piensan que el Pleno es un órgano parlamentario pero no lo es porque allí las decisiones son mínimas y muchas veces son “instar al área...”. Debate político mínimo. Es más bien un escenario donde se escenifican las diferentes

posiciones, pero en la labor del vocal eso le debería llevar un 20% de su trabajo, lo importante es hacer esa tarea de encaje entre lo que ocurre en el distrito y aquello que es interesante que se realice.

Los plenos, aparte del espectáculo, tienen poca función. Las competencias son muy restringidas. El distrito no puede hacer casi nada de lo que se aprueba. Es una manera de hacer llegar a las áreas los problemas del distrito, de vehículo. Pero consume un tiempo excesivo para la eficacia que tiene. Pero es verdad que los grupos de la oposición lo ven como un lugar de control de la actuación del equipo de gobierno y eso es muy importante para la actividad de los concejales.

Problemas de la participación

C.O.: Por ahora parecen meras palabras. En algunos distritos es mínima siendo, como es, un elemento fundamental y diferenciador. Los pequeños pasos que se han dado han llegado a muy poca gente, apenas relevantes. La preparación del reglamento de los foros... los presupuestos participativos... más bien solo han participado los que siempre participan.

¿Creéis que las iniciativas que se han tomado van por el camino correcto? La participación tanto digital como presencial no ha conseguido mucha afluencia y el método utilizado es a veces disuasorio. ¿Cómo se podría llevar a cabo un proceso real y amplio de participación?

M.G.: Éramos un poco ingenuas pensando que al abrir un cauce, la gente se va a lanzar. Y no es así. Ni en los procesos virtuales ni en los presenciales. Se trata de un tema a medio y largo plazo. La cultura de la participación es compleja, difícil. Hay formas de participación que a la gente no le interesa. Cuando va ligada a una legitimación de la acción de gobierno la gente no va, pero es que lo comprendo, porque uno participa cuando se trata de un tema que le afecta o en el que está involucrado. Otro problema son los horarios, los ritmos, los tiempos. La participación hay que hacerla muy puntual, por ejemplo, con los presupuestos participativos. Pero intentar que se participe en demasiadas cosas... me parece que no. En Tetuán, vimos con los presupuestos participativos que cuanto más autogestionado es el proceso, más gente se engancha. El grupo dinamizador que participó montó el reglamento, los foros, el contacto con los vecinos y salieron proyectos muy sugerentes porque estaban protagonizados por las personas afectadas. Cuando está muy dirigido, el reglamento está hecho, los plazos muy marcados... la participación es débil. Es un tema complicado, tarda en resolverse, la gente no está deseando participar. No se puede restringir la participación a gente muy militante, o a la gente de las asociaciones... que es lo mismo.

R.A.: Es un paso importante disponer para la decisión de la ciudadanía 60 millones de euros, que se dicen pronto, pero está claro que ni el tejido social ni las herramientas que se han puesto a disposición de la gente eran las adecuadas.

Aquí, en Usera y Arganzuela, tuvimos una experiencia piloto de presupuestos participativos para 2016, también en Tetuán. A nuestro parecer fueron muy enriquecedoras porque crearon espacios deliberativos que permitieron conocer las necesidades de otras personas, discutir sobre los problemas del distrito, conocer gente que en redes no participa, y encontró allí un espacio con personas con las que compartía inquietudes... se generaron lazos. Lo más rico del proceso es generar espacios de deliberación colectiva y las iniciativas que se han centrado en la participación telemática no ha podido generar esos espacios.

C.O.: También hay un problema de plazos y de comunicación. Siempre se presentan los asuntos tarde y rápido.

R.A.: No se ha hecho una buena comunicación ni se han utilizado los recursos necesarios de dinamización, no había tiempo suficiente para que la gente asimile lo que significaban estos procesos. En realidad son procesos de años, no de cuatro meses. Esperamos que los próximos se desarrollen de otra manera.

Municipalización y control ciudadano de los servicios públicos fundamentales

C.O.: Uno de los grandes retos es la municipalización de servicios. ¿Qué problemas os habéis encontrado? ¿Cómo actuar frente a los contratos blindados con las empresas privadas? Hay experiencias en otros ayuntamientos del cambio en algunos campos en revertir las políticas anteriores (remunicipalización, paralización urbanística...). ¿Qué pensáis sobre ellas?

R.A.: Hay mecanismos legales y administrativos para recuperar servicios públicos. Existen muchas experiencias de remunicipalización en el Estado español, se cuentan alrededor de doscientos treinta casos. Quizás el más significativo por el impacto que ha tenido fue la creación de la empresa “Medina Global” de Medina Sidonia, una empresa municipal compleja que unía servicios de limpieza, agua, recogida de residuos... Es un referente. Pero hay otros casos. El Ayuntamiento de Barcelona va a recuperar la gestión directa de tres escuelas infantiles y el servicio de atención a las mujeres. Lo han hecho partiendo de su declaración como servicio esencial. Solo si es así puedes justificar la convocatoria de empleo público. La propuesta que se discute en el equipo de gobierno es la creación de las siete nuevas escuelas infantiles que se van a construir en Madrid... es una oportunidad de empezar con su gestión directa. Este camino lo ha abierto Barcelona y nosotros podemos continuar en la misma línea. Hay que dar pasos para cambiar la tendencia, esa hegemonía del “sentido común” de que la gestión privada es más eficiente y da mejores servicios. Y es completamente falso porque cuando los servicios públicos se prestan por empresas privadas, entendemos que hay un empeoramiento de la calidad y un sobrecoste. Sabemos que un servicio prestado por una empresa externalizada puede suponer un aumento de media de un 20% para el Ayuntamiento y los ciudadanos

“Hay que dar pasos para cambiar la tendencia, esa hegemonía del ‘sentido común’ de que la gestión privada es más eficiente y da mejores servicios.”

y puede llegar hasta el 90%. Lamentablemente no es de conocimiento público y lo que sobrevuela es ese falso sentido común generalizado de que el servicio que se presta por una empresa privada es mejor. Nosotros tenemos comprobado que no es así. El mantenimiento de los servicios públicos que nos prestan empresas privadas es un servicio muy deficiente. Se nos rompe una cañería o un azulejo... y pueden tardar un mes, dos o tres en solventar la avería. Es algo que podríamos

resolver en una semana si contáramos con personal de mantenimiento propio. Es una carencia que sufren los ciudadanos todos los días que usan nuestras dependencias.

El marco global de cómo y por qué sucede esto lo encontramos en la ofensiva neoliberal para seguir acumulando bienes básicos y derechos. Entendemos que unido a la remunicipalización está la recuperación de derechos y servicios sociales esenciales. Además de las mejoras laborales de los trabajadores. En el Ayuntamiento de Madrid estamos hablando de un volumen de privatización de 925 millones de inversión pública que se llevan los privados y a nivel de todo el estado de 17.000 millones que está en manos privadas y que no supone un mejor servicio para los ciudadanos.

C.O.: Además son las grandes empresas constructoras todopoderosas las que centralizan estos servicios...

R.A.: En el caso de Madrid y de otras ciudades, las grandes constructoras, cuando vieron que les fallaba el negocio inmobiliario, salieron a coger como presas los servicios públicos: escuelas infantiles, centros de mayores, centros culturales... les da igual que no cuenten muchas veces con el personal adecuado y cualificado. Sus trabajadores no solo están mal pagados y en situaciones de precariedad sino que además, muchas veces, no están cualificados en el sector.

El camino, además, tiene que pasar por la creación de una empresa municipal que pueda prestar diferentes servicios. Se han dado los primeros pasos para crear una empresa municipal de servicios medioambientales. Pero tenemos que pasar unos trámites, tiene que haber una aprobación del plan financiero de la ciudad de Madrid, en fin, es un largo recorrido hasta que lo puedes conseguir. Es una batalla que no podemos librar en solitario, la tenemos que dar colectivamente todos los ayuntamientos llamados “del cambio” para afrontar las limitaciones que impone la ley Montoro y para desobedecer, si llega el caso, ese techo del gasto, del déficit y de la deuda. Porque con esas limitaciones no se pueden prestar muchos de los servicios que los ciudadanos necesitan y que tienen que ver con derechos sociales.

C.O.: Está claro. Frente a los contratos blindados... ¿se ve un camino para salir de ellos?

R.A.: El problema de la contratación externa va ligado a que las administraciones no cuentan con protocolos de control, de seguimiento. No existen. Eso se une a que las penalizaciones son insignificantes. Para que veas, las sanciones que hemos podido poner a Valoriza en junio por incumplimiento en materia de limpieza no ha llegado a los 32.000 euros. Ni siquiera los paga. Se le detrae de la factura. Son penalizaciones perfectamente asumibles por las empresas, no les afecta lo más mínimo. En el campo de las limpiezas lo que deberíamos hacer, apoyados por el tejido asociativo y la ciudadanía organizada, es llevar a cabo una auditoria de la limpieza de nuestra ciudad, del trabajo que hacen las contratas. Para eso necesitamos apoyo ciudadano para poder mapear hasta qué punto estas empresas están estafando al Ayuntamiento de Madrid.

M.G.: La situación es kafkiana. No tiene sentido que el Ayuntamiento con una mano recoja los impuestos, los servicios los contrate a una gran empresa a la que le pagamos un dineral, a su vez con trabajadores mal pagados y los usuarios descontentos. Es un círculo vicioso que hay que romper. La municipalización no es la única opción porque significaría tener empresas públicas que presten estos servicios. Imposible jurídicamente, no puede ser. Imagina que creáramos una empresa que hace el servicio, contrata a los trabajadores que están ya trabajando, con mejores condiciones en el momento o en cuanto sea posible. Me parece exagerado aducir el peligro de no poder dar el servicio. No digo hacer todo de golpe, pero sí se puede empezar a abrir camino en determinados campos (jardinería, escuelas infantiles...). Se trata de cambiar la lógica.

El Ayuntamiento es una enorme máquina de contratación. Y además tendríamos que potenciar las cooperativas, las pequeñas empresas, colectivos de economía social y solidaria como un soporte de los servicios ciudadanos. Ahí no se trata de crear una empresa estatal, se trata de establecer unos criterios por los que puedan entrar a dotar de ese servicio a la ciudadanía. Por ejemplo, ¿sería tan difícil que nuestras cuentas las llevara un organismo de banca ética en vez de seguir pagando a Bankia? ¿O que nuestro Ayuntamiento contratara, por ejemplo, con cooperativas de energía producida de manera ética y sostenible y diera un cambio a las contrataciones de la energía en la ciudad en vez de ir contratando con las grandes empresas eléctricas? Yo entiendo que el Ayuntamiento es un gestor de servicios públicos, pues qué mejor que una parte de la economía que está ligada a esos servicios revirtiera sobre la propia ciudad en la medida en que los trabajadores estén ligados a la propia comunidad a través de procedimientos varios y que debilitemos la contratación con las grandes empresas.

Porque una característica del neoliberalismo ha sido que ellos sí se han dado cuenta del nicho de negocio que suponen los servicios —basuras, transporte, servicios sociales— a la ciudad. Y al final acabas tratando siempre con

las grandes constructoras que a su vez tienen una división de sanidad, otra de infantil... Los servicios a los usuarios es un nicho de negocio brutal y estas contrataciones empobrecen al trabajador. Me pregunto por qué para hacer en una escuela un programa sobre absentismo, tienes que contratar a una empresa, que a su vez contrata al educador y le paga menos de lo que ella se queda. Pagas la hora a 15 euros y el trabajador cobra 5. Por qué para hacer un programa de talleres en centros culturales tienes que contratar a una empresa que te ofrece un catálogo de talleres que contrata con un tercero y a veces con un cuarto. Así el usuario paga, nosotros pagamos, y de nuevo es dinero que no es el que recibe el trabajador. ¿No podríamos pensar en procedimientos más ágiles, más fáciles? Que redunde en beneficio del trabajador y del usuario y no de esas grandes empresas contratistas que se lo llevan todo. El tema de las cláusulas sociales nos ayuda pero se queda corto.

Urbanismo

C.O.: ¿Cómo habéis visto la trayectoria del Ayuntamiento frente a los problemas urbanísticos “heredados”? En Madrid nos hemos encontrado con operaciones especulativas ya en marcha, unas más avanzadas que otras (Canalejas, Edificio España, Operación Chamartín, Taller de Precisión de Artillería —TPA—, Cocheras de Cuatro Caminos...). ¿Cómo valoráis la actuación del Ayuntamiento y las discrepancias surgidas en algunos casos? En el TPA se vio la importancia de la ciudadanía organizada, la relación que tienen que tener con las instituciones.

Dicho esto, ¿has visto alguna evolución en el camino marcado por el Ayuntamiento a lo largo de este año?

R.A: Se cometieron errores motivados por la propia inercia institucional. Esa inercia de gestión con la que nos hemos encontrado todos requiere que se tenga claridad para parar determinadas operaciones, en este caso las urbanísticas, que lo veas claro y puedas y quieras asumir la responsabilidad que eso conlleva. Creo que ha habido un replanteamiento y frente a esa continuidad que hasta ahora se había dado, al verse en tela de juicio, ha habido una recolocación de prioridades. En lo que ha tenido mucho peso la capacidad del tejido asociativo y de los movimientos sociales para responder de forma rápida y contundente y defender, ante ataques flagrantes, el programa político con el que nos presentábamos en el cual decíamos que íbamos a paralizar todas las operaciones especulativas. Ese fue nuestro compromiso electoral. Abogábamos por un nuevo modelo de ciudad que no se basaba en la especulación inmobiliaria y que buscaba una ciudad sostenible, amable, para la ciudadanía. Se han dado avances. En la operación Chamartín, analizando tal y como ha quedado después de las negociaciones con los agentes privados, se puede decir que hoy por hoy la cuenta de resultados para el BBVA queda muy tocada. Se reduce la edificabilidad un 50%, se suprimen obras que eran delirantes, que iban vinculadas a la

operación, como el desvío del Canal de Isabel II, ha habido una mejora. Se ha escuchado a muchos colectivos, se les ha invitado a espacios de negociación.

C.O.: Ha sido interesante también que el Ayuntamiento tome la iniciativa frente a los planeamientos. Las empresas antes decían “Aquí hay que hacer...”, ahora el Ayuntamiento marca el camino, toma el protagonismo.

R.A.: En eso hay un cambio radical. El planeamiento ya no lo hace el sector privado según sus intereses. El Ayuntamiento entiende que el diseño de la ciudad no es tarea de las empresas, ni los promotores, sino que es un deber vigilar que las operaciones que se realicen encajen con el modelo de ciudad que defendemos. Así ha sido en Chamartín, creo que la operación Mahou-Calderón va también por buen camino. Hemos celebrado dos mesas de audiencia pública y vamos a tener un grupo de trabajo con los actores implicados. El tejido asociativo en su conjunto va a estar ahí, se les ha escuchado, se ha tomado nota de sus planteamientos. El resultado está bien encaminado. Hemos bajado la edificabilidad en un 16%, se prima la vivienda pública, que no estaba en el plan anterior a pesar de estar obligado por ley, es preponderante la vivienda pública protegida, los equipamientos... No edificar de forma gratuita. Hemos bajado a ocho plantas frente a las altas torres propuestas que tenían una media de 20 plantas. Se reservan solares para la ampliación de un colegio público, de un instituto, un posible centro de mayores... Hemos hecho cambios sustanciales en beneficio de la comunidad.

C.O.: ¿Y con el Mercado de Frutas y Verduras de Legazpi?

R.A.: Hemos recuperado un espacio en desuso, abandonado, muy goloso para las empresas, y para nosotros, según lo entendemos, tiene que ser en su conjunto un equipamiento de carácter público que preste diferentes servicios. Que combine servicios a la ciudadanía con espacios de autogestión, con espacios reservados para la administración del Ayuntamiento. Es un modelo innovador que contempla la cogobernanza de ese equipamiento y estamos entusiasmados. Creemos que puede ser una punta de lanza como modelo.

C.O.: Este distrito presenta algunos modelos frente a otros que parecen un poco más tímidos en las propuestas, en el “asalto” a los espacios. Hay muchos edificios por todo Madrid de distintas administraciones, la Central, el Ejército, Metro... frente a eso parece que es imposible avanzar. Me gustaría que cuentes los avances porque se adivina un camino.

R.A.: Además el Mercado ha sido un proceso largo, bonito porque ha sido participativo, que ha tenido también sus luces y sus sombras, porque es difícil integrar los intereses del tejido asociativo, cultural, del distrito con los intereses propios de la administración que en definitiva es ofertar un servicio público. Integrar ambas cosas es complejo pero estamos en camino de llegar a un acuerdo,

“Hay un patrimonio industrial y urbanístico en la ciudad que tenemos que defender sí o sí. Hay unos intereses del vecindario para disponer de zonas verdes, de servicios básicos, de recursos, que son sí o sí.”

a un consenso del modelo que queremos, en el que los vecinos y vecinas tengan voz y voto en la gobernanza de ese espacio, por lo menos en los de autogestión. Y que además rompa las barreras que a veces existen entre los administrados y los administradores. Me gustaría que la gente se mezcle, que el ciudadano de a pie valore también el trabajo de los funcionarios. Es la idea sobre la que seguimos trabajando. Ahora buscaremos que también puedan intervenir en el diseño arquitectónico del espacio.

M.G.: Hay dos vectores de producción de riqueza en la ciudad: el ámbito inmobiliario y los servicios. Son dos áreas claras. No es casual que una gran constructora sea a su vez la que tiene división de escuelas infantiles, mayores... Empezamos la política urbanística con muy poco arrojo. El tema del TPA/1 fue un antes y un después. Darnos cuenta de que no podemos seguir con todas las grandes operaciones y tenemos que establecer nuestros criterios. Hay criterios básicos que se pusieron de manifiesto en el caso del TPA. Hay un patrimonio industrial y urbanístico en la ciudad que tenemos que defender sí o sí. Hay unos intereses del vecindario para disponer de zonas verdes, de servicios básico, de recursos, que son sí o sí. No me basta que si la ley dice que tenemos que dedicar un 20% de toda la edificabilidad de una parcela a usos comunes, lo hagamos o que lo monetices. Los impactos medioambientales, tienen que ir por delante. Eso cambia la lógica de la política urbanística. Limita el pelotazo, aunque no lo elimina, pero nos faltaba valentía. Trabajamos con demasiada lentitud, sobre todo, en algunos proyectos.

Pero tampoco es que queramos que vuelva el Paseo de la Dirección/2, por

1/ Una promotora para construir una urbanización cerrada, de lujo, compró al Ejército el Taller de Precisión de Artillería, un precioso conjunto de edificios y jardines centenarios en el centro de la ciudad con el beneplácito del anterior Ayuntamiento. Las asociaciones del distrito intentaron paralizar el proceso en septiembre de 2015 y el recién llegado concejal de Urbanismo no consiguió un acuerdo con las partes. Los concejales de Ahora Madrid votaron fraccionados en el pleno del Ayuntamiento. En la actualidad el proyecto sigue parado judicialmente.

2/ El Paseo de la Dirección, en el Distrito de Tetuán, es una actuación urbanística (APR.06.02) que desde hace más de diez años se planteó como un experimento de colaboración público-privada, en el que una constructora, en este caso Dragados, urbanizaba y corría con las expropiaciones necesarias en la zona (en algunos casos, infraviviendas) y a cambio se le daban terrenos, en un principio alrededor de 75.000 metros cuadrados de vivienda libre. En sucesivas modificaciones y adaptándose al ciclo inmobiliario en el que la vivienda libre disminuyó su precio, el Ayuntamiento gobernado por el Partido Popular hizo que la constructora se quedara con todos los metros cuadrados de construcción de vivienda libre y protegida, unos 175.000. Estos sucesivos parones han destrozado la moral de los expropiados, así como la urbanización de un barrio. Lo que se consigue ahora es la rescisión del convenio con Dragados y recuperar trece parcelas para que el Ayuntamiento y los vecinos puedan recuperar la “soberanía” de la decisión sobre qué hacer con ellas. Estas parcelas suman unos 85.000 metros cuadrados.

ejemplo, a como estaba hace veinte años, porque es verdad que había infravienda. No. Pero si vas a hacer una remodelación lo fundamental es el bienestar de los vecinos, eso y no el criterio de lucro especulativo de la empresa que se haga con esa concesión. Y si a esa empresa no le salen los números, pues lo siento. La empresa sabe a lo que se arriesga. Si estamos en una sociedad capitalista lo que no puede ser es que la empresa siempre gane. Si va bien, porque va bien y si va mal porque los poderes públicos se lo pagan. Los ciudadanos siempre perdemos. Hay que llegar a un acuerdo de manera que siempre sea en interés de los vecinos y del conjunto de los ciudadanos de Madrid y a eso se debe supeditar el lucro de la empresa que juega su juego y si no que no se presente al contrato. Es verdad que me podrían contraargumentar que si las empresas no se presentan al contrato quién te lo va a hacer. Vuelvo a lo anterior, tendríamos que ser capaces de desarrollar núcleos empresariales relativamente aceptables y no ponernos en manos de las grandes corporaciones empresariales. A lo mejor tenemos que ser capaces de desarrollar un tejido empresarial, que ganará porque va a su negocio, pero al que se le exigen unas relaciones de trabajo, medioambientales, laborales. Eso es un programa socialdemócrata básico. Tampoco es que sea... la luna. Alguien puede decir, en una situación de crisis como la que hay, cómo vas a pedir que se respeten los salarios de los trabajadores. Ya. Pero para mí es un círculo. Si las empresas empobrecen a los trabajadores, y luego ellas se escapan de pagar impuestos y cotizan donde les parece bien, lo que haces es empobrecer y no enriquecer la ciudad. Tiene que estar claro. Porque dicen, claro, si asustamos a las empresas entonces no invierten. Bueno, hagamos números, veamos cuál es, a nivel de impuestos y de salarios, de gastos, de futuro, de deterioro ambiental... la rentabilidad para Madrid y saquemos conclusiones.

C.O.: Hay que pensar, como dices, que hay solo dos patas, dos campos de negocio, construcción y servicios, porque se ha perdido cualquier tipo de desarrollo económico en otro campo, otras empresas. Nos falta esta tercera pata. Esas grandes empresas frente a cualquier concurso siempre juegan con ventaja. Y así es difícil sustentar el entramado.

M.G.: Me parece importante que tenemos que potenciar otro tipo de empresas que se demandan y podrían tener su hueco, con protección, con cambios de reglamentación, medidas de control... No limitarnos o la gran empresa depredadora o nada. Tampoco las pequeñas cooperativas solamente. En zonas como el País Vasco, hay un tejido empresarial con empresas de distinto tamaño, grandes, medianas, cooperativas muy fuertes... En Catalunya también ocurre.

Coordinación

C.O.: Ha habido diferentes (y no siempre convergentes) iniciativas de coordinación municipal en varias autonomías e incluso algún encuentro de gentes

de distintas autonomías. Y se anuncian próximos encuentros. ¿Existe coordinación entre ayuntamientos del cambio más allá de las reuniones públicas? ¿Intercambiáis experiencias entre quienes estáis gobernando? ¿Existe coordinación y reflexión conjunta entre las candidaturas por el cambio?

R.A.: Se han hecho dos encuentros de ciudades rebeldes o ayuntamientos del cambio o ayuntamientos por el buen vivir... no recuerdo el título exacto. Eran sobre todo alcaldes y equipos muy reducidos donde se hicieron fundamentalmente talleres sobre diversos aspectos: participación ciudadana, transparencia, modelo de ciudad, etcétera. Eran de carácter institucional pero no han dado muchos frutos más allá del contacto personal que se haya podido crear entre responsables públicos. Veíamos una carencia, que es necesario el diseño de una hoja de ruta común que vaya más allá del contacto institucional, que una a todo el tejido asociativo y político que ha estado trabajando en estas candidaturas de unidad popular. Hay un enorme potencial. Se realizó otro encuentro en Málaga donde participaron activistas de Madrid, A Coruña, Santiago, Jerez, Córdoba, ciudades medias, pequeñas. En torno a 200 personas, todos miembros activos que compartimos el mismo desasosiego: encontrar un camino común que nos haga avanzar. La próxima cita es en Pamplona.

M.G.: Es fundamental la coordinación entre los ayuntamientos del cambio pero existe poca, posiblemente por diversas razones. Una puede ser que la política estatal ha sido este año tan enloquecida con las elecciones que creo que ha nublado ese horizonte. Empezamos con una idea muy clara de crear una red de municipios por el cambio y de darnos apoyo mutuo y creo que esto está siendo débil. Pero creo que es fundamental trabajar en esa línea. Compartir experiencias, ver qué cosas funcionan. Creo que también se está intentando una red de municipios de la Comunidad de Madrid. Aunque haya una gran desproporción entre la metrópoli y las ciudades o pueblos de alrededor. No puedes trasladar las experiencias de un municipio muy pequeño a las grandes metrópolis. Y en ese proceso de democratización real podemos ver que no es Madrid es la que siempre marca el camino y las otras ciudades de alrededor tienen que ir a remolque. Podríamos establecer sinergias interesantes.

Creo que hay experiencias que refuerzan la participación. Porque uno de sus problemas es que si no tienes ninguna comunidad de base es muy difícil fomentar la participación. En los pueblos eso está dado, todos se relacionan, se conocen, con los problemas y beneficios que eso conlleva. Pero hay un sustrato que existe. En Madrid eso no sucede, se tiene que crear la comunidad de referencia. Crear comunidad teniendo en la cabeza estas experiencias puede ser interesantes.

Diferencias entre lo soñado y lo vivido

C.O.: ¿Después de un año, cómo valoráis la diferencia entre las expectativas y lo realizado o no realizado? ¿Pensáis que se podía haber avanzado más? ¿La

realidad del día a día, del trabajo cotidiano, acaba con la ilusión, con la fuerza, ocupa todo el tiempo?

R.A.: Si partimos de los objetivos planteados, nuestras expectativas no están satisfechas. Seguimos teniendo el reto de crear la participación desde abajo, de crear nuevas instituciones que sean del pueblo. ¿Con qué herramientas, cómo lo materializamos? Hablábamos de las Juntas del buen gobierno, de los foros locales de participación donde se delibere colectivamente de las decisiones que hay que tomar en la ciudad. Dudas. Es la gran frustración que tenemos sobre la mesa. Si realmente estas experiencias van a dejar abiertas esas islas de autogobierno. Hemos tardado mucho tiempo en aterrizar. Ahora que ha pasado un año es cuando realmente eres consciente de dónde estás, de la capacidad, los límites, del margen.

C.O.: ¿Es posible que ahora te sea más fácil la rutina diaria que genera una concejalía?

R.A.: Está siendo complicado. La Junta de Distrito es el referente principal que tiene el ciudadano. Nos llega una avalancha de demandas, quejas, peticiones... de difícil gestión por los pocos recursos humanos, técnicos, económicos... para hacer frente al trabajo diario. Es difícil sacar tiempo para reflexionar y separar lo prioritario. Cuesta porque el nivel de trabajo es inasumible. Y muy frustrante porque no se ven resultados. Eso tiene un riesgo y es que nos dediquemos a tareas de gestión y no a tareas políticas, a pensar de forma estratégica lo que tenemos que hacer.

Municipalismo

C.O.: Muchas veces hablamos de municipalismo como categoría política, pero está claro que hay varios discursos diferentes desde hace años al respecto y que cuanto menos es una palabra polisémica que admite interpretaciones de todo el arco político. ¿En qué consiste para ti? ¿Es una orientación estratégica en sí o es la concreción local de una estrategia global de cambio? ¿Qué papel pueden jugar los ayuntamientos en el cambio?

R.A.: Al empezar a trabajar en Ganemos, después en Ahora Madrid, era uno de los grandes lemas de la campaña: “La democracia empieza por lo cercano”. Al hablar de municipalismo estamos hablando de democracia directa, de redistribución de la riqueza, del poder político, de cambios profundos a nivel local porque esas experiencias emancipatorias pueden extenderse a otros niveles. Ir empujando iniciativas de autoorganización y de empoderamiento ciudadano real, experiencias concretas. Esa es una de nuestras tareas en esos ayuntamientos del cambio, abrir brecha de poder ciudadano. Queremos que las decisiones no se tomen en la soledad del despacho sino que la ciudadanía pueda decidir sobre asuntos que les interesen directamente, que nada se decida sin nosotras y nuestra participación. Eso es el municipalismo, no la gestión de lo posible.

“Si estamos en una sociedad capitalista lo que no puede ser es que la empresa siempre gane. Si va bien, porque va bien y si va mal porque los poderes públicos se lo pagan. Los ciudadanos siempre perdemos.”

Así se daría una transformación profunda de la sociedad que parte del nivel local pero que debe tener un reflejo en escalas superiores.

M.G.: Es un tema central porque pienso en la situación política general, de la UE, que se ha construido a través de una serie de acuerdos entre Estados que ha vaciado hasta cierto punto la propia política estatal. Ha construido una cúpula en Bruselas que tiene un enorme poder y entiende como socios a los diferentes Estados nacionales, que siguen teniendo evidentemente una parte de soberanía. Pero allí es muy difícil incidir.

Cuando se lanzó la candidatura europea de Podemos, yo no estaba muy de acuerdo en hacerlo, no veía la importancia. Reconozco que me equivoqué porque era táctico más que otra cosa. Y ha sido muy importante, un aldabonazo. Pero yo me preguntaba: supongamos que conseguimos ocho, tres, cinco diputados en un parlamento de setecientas y pico personas... me parecía tan minúsculo. En las condiciones actuales es difícil conseguir colocar fuerza a nivel estatal y europeo, más allá del valor simbólico que tiene, y sin embargo a nivel municipal, y sobre todo de las grandes metrópolis europeas, es mucho el cambio que se puede hacer. Siempre que ese cambio esté enraizado en una movilización de la ciudadanía local. Por eso el municipalismo me parece tan importante porque trata de recuperar, reconstruir poderes locales arraigados en los territorios y defendidos por las personas afectadas por los diferentes problemas.

Está terminando con el auge del estatismo clásico, que a través del Estado se hace la política y creo que es una alternativa de cara a la concentración de poder que el neoliberalismo ha conseguido en los grandes órganos actuales. Es una apuesta innovadora que a mucha gente le llega porque es su distrito, su barrio, su problema, es cercano y hemos aprendido que los grandes problemas medioambientales, políticos, económicos, de todo tipo, tienen efectos concretos sobre la vida cotidiana de las personas. Como consecuencia de una crisis inmobiliaria que se desata en no se sabe dónde, mi hijo está en paro y yo pierdo mi casa y me quedo hipotecado de por vida. Entonces la jerarquía habitual entre lo que está arriba y abajo está muy trastocada, porque te ves afectado por problemas que rebasan el ámbito local, nacional, estatal y hasta europeo y que no tienes ninguna capacidad de poder incidir ahí. Y en cambio a nivel local esa afección la puedes traducir en una política activa, cortocircuitar determinadas medidas, introducir cambios, promocionar determinadas cosas. Estamos aprendiendo ese tipo de construcción de herramientas políticas muy nuevas y eso es difícil pero es un reto útil, necesario. Así entre el “me meto en el partido tal” o “me quedo en mi casa acordándome de todos mis muertos”,

hay un ámbito de acción que es colectivo, enraizado en un territorio y donde se puede pelear por las cosas. Cambiar ordenanzas, reglamentos. Hacer políticas de vivienda, de educación... Pero eso, que así dicho es muy fácil, es muy difícil, y además tienes en contra los poderes establecidos por muchos años. No te van a dejar tan fácilmente. Imagina una Europa con grandes metrópolis (Madrid, Barcelona, París, Atenas, Berlín...), con ayuntamiento potentes, decididos, sustentados por una ciudadanía activa.

Trabajo en equipo en el ayuntamiento

C.O.: Ventajas e inconvenientes sobre el proceso de la confluencia Ganemos, Ahora Madrid y sobre el mecanismo director que finalmente se ha consolidado. ¿Cómo se realiza la toma de decisiones?

R.A.: Al haberse gestado las candidaturas de unidad popular con mucha rapidez y al tener una composición muy rica y variada, mixta, casar eso en un tiempo tan corto es complejo. Tienen una debilidad organizativa manifiesta, lo que hace difícil el diseño político estratégico, encontrar espacios de debate colectivo y se pone en cuestión dónde se toman las decisiones. No termina de funcionar, algún sector no ayuda mucho en el desarrollo territorial de la candidatura... Eso ha tenido consecuencias nefastas. Hoy Ahora Madrid (AM) es un aparato burocrático compuesto por liberados y cargos públicos, sin músculo social, sin masa crítica, sin implantación social y por otra parte la consecuencia más nefasta es la autonomización de quien detenta el poder real: la alcaldía por un lado y el grupo municipal por otro. Lo que nos deja en una complicada situación. Hay actores dentro, como Ganemos, que han sabido mantener su autonomía frente a los intereses partidarios y esa autonomía le ha permitido ser ese contrapoder necesario para que AM, o el Ayuntamiento, tuviera que regular en determinadas ocasiones porque se estaba dejando llevar por una deriva que no tenía ni el espíritu, ni los compromisos iniciales. En el interior de AM hay una pugna entre un sector claramente gobernista e interesado en su supervivencia político-electoral, sin más, cueste lo que cueste y un sector movimentista que lo que entiende es que la candidatura tiene un mandato colectivo, que es su programa y que estamos ahí para dar voz a ese mandato, y no a intereses de partidos.

M.G.: Te cuento mi experiencia. Empecé con Ganemos ya que me pareció un proceso interesante. Allí estaba IU, bueno, una parte, estaba Equo, gente de Podemos suelta, gente independiente de movimientos sociales... Yo creo que se consiguió un proceso en el que las decisiones se iban tomando en las comisiones, en los foros... Fue uno de los elementos constitutivos de Ahora Madrid, importante. El otro es Podemos. Todos teníamos claro que si Podemos no se sumaba a la iniciativa no había nada que hacer. Podemos para mí jugó de un modo muy oportunista. En un momento se sumó y vio que las primarias había que hacerlas y de una determinada manera respetando los acuerdos pero

fue a aprovechar el trabajo y a ralentizarlo lo máximo posible, para que AM fuera lo más hueco posible, un partido instrumental solo. El tercer elemento clave fue la figura de la alcaldesa Manuela Carmena. Eso añade una dificultad, porque no está comprometida ni con unos ni con otros. Eso hace que a algunas personas les interesaba que Ahora Madrid fuera un cascarón vacío y no ha habido manera de darle más consistencia. Por parte de Podemos, del Consejo Ciudadano Municipal, ha sido una política intencionada de gastar la mesa coordinadora y de que AM no cuajara. Por otra parte, la alcaldesa tampoco estaba interesada. Los únicos que, hasta cierto punto, podrían tener interés era Ganemos pero parte de la gente que lo formaba, a partir de este desgaste, se ha ido separando de Ganemos. Equo ha dejado de venir. Hubo la división en Izquierda Unida... En este momento AM es, más que un nombre, un logo muy apetecible de cara a las próximas elecciones. Y la pelea por el logo va a ser brutal. No ahora pero dentro de un año o poco más. Cuando veamos cómo va la legislatura y qué pasa.

Desde mi punto de vista, ¿sería interesante que AM se reforzara en los distritos? Yo creo que sí pero saliendo de esa dicotomía un tanto artificiosa de Ganemos-Podemos que ya no responde a nada. Podemos está en un proceso de articulación. Ganemos sigue existiendo como tal colectivo, como tal movimiento y apuesta por AM sin duda ninguna. Yo creo que antes de que esa pelea se recrudezca, sería muy interesante que la gente que estamos comprometidos con AM lo defendiéramos como movimiento ciudadano, como municipalismo de base, que es movimiento, y también un poco institución, que tiene que tener una mínima organicidad, o un local, puede tener alguna persona a cargo, un secretariado... eso es importante.

C.O.: En mi distrito, hace un año, en AM nos reuníamos 20 o 30 personas. Ahora apenas va gente. Pero a Podemos sí les sigue interesando todo lo que sucede en el distrito, hablas de AM y sí pero... no sé si es acumulación de reuniones, de trabajo y por eso la gente no va o es que no interesa. Y se me abre el corazón de que se haya perdido ese sitio de encuentro, de ponernos de acuerdo una vez al mes...

M.G.: Tener una asamblea una vez al mes, preparar unas jornadas, eso no sería tan difícil de intentar pero tenemos que salir de la pelea partidaria. Y hacerlo de una manera más abierta, de municipalismo de base. Qué vamos a hacer, qué vamos a trabajar en el distrito, qué relaciones establecer con el concejal, qué prioridad política vamos a marcar. También a nivel de ciudad estamos huérfanos, no tenemos ningún cuerpo detrás que en un momento te pueda decir, estamos flotando. Pero lo veo difícil.

Carmen Ochoa Bravo pertenece a la Redacción de *VIENTO SUR*.

Construirse en la “clase probable”^{1/}

Lidia Cirillo

Se ha denominado “movimiento obrero” a un conjunto de límites imprecisos, conflictivo en su propio sentido, y, a pesar de todo, sinérgico. Este conjunto comprendía los “Estados obreros burocráticamente degenerados” (no importa aquí que la expresión no correspondiera con la realidad); sólidos aparatos, que habían privado al trabajo asalariado del poder de decidir, pero que sufrían al mismo tiempo presiones; sectores estructuralmente fuertes de la clase obrera industrial con su propia cultura; estructuras de partidos, capaces de organizar a sectores populares; intelectuales marxistas que han llenado las bibliotecas de discusiones, polémicas, lecturas y relecturas; el buen sentido de la base militante que absorbía de manera indirecta y simplificada la producción teórica; movimientos de liberación nacional que buscaban la protección de la Unión Soviética y se aventuraban en la construcción de socialismos nacionales más o menos creíbles; una base electoral estable y correspondiente en gran parte a una clase, etcétera.

Este conjunto ha experimentado desde hace mucho tiempo desapariciones, metamorfosis y descomposiciones. Los llamados Estados obreros han desaparecido; los partidos de remoto origen obrero han sufrido metamorfosis —completas en algunos casos—; los vínculos que nos habían permitido pensar el movimiento obrero como un conjunto sinérgico se han descompuesto; la revuelta de las sociedades devastadas por prácticas de tipo imperialista se manifiesta en formas muy diferentes de aquellas que aspiraban al apoyo de la Unión Soviética o de China.

Pensar que esta disolución masiva de fuerzas materiales y de vínculos haya dejado intactos sus paradigmas, símbolos y categorías de análisis político equivaldría a abandonar todo criterio materialista de lectura.

La IV Internacional no ha cerrado los ojos ante las dinámicas del presente. No es casualidad que de ahí haya surgido una personalidad como Daniel Bensaid, muy estimada por Communia. También está abierta al feminismo, a las luchas del movimiento LGBTI, a los problemas ligados al medio ambiente y a

^{1/} Artículo publicado originalmente en *Inprecor*, n.º 629-630, julio-agosto de 2016.

“Forman de hecho una clase porque viven en condiciones económicas que diferencian su modo de vida, sus intereses y su cultura de los de las otras clases. No son una clase porque no forman una comunidad y no expresan una unión y una organización política.”

las reivindicaciones de las poblaciones emigrantes. Se corre, sin embargo, el riesgo de caer en una práctica de ensamblaje, cuando la acumulación de fenómenos, de protagonistas y de temáticas diferentes debería repercutir necesariamente en la lógica de las categorías y los esquemas políticos de pensamiento.

Se nos objeta en reuniones internacionales que generalizamos al hablar del fin del movimiento obrero, pero esto no tiene sentido. El fenómeno en cuestión (el conjunto sinérgico) ha tenido una dimensión mundial, lo que hace necesaria la generalización. Lo que no se puede generalizar son las consecuencias de la desaparición-metamorfosis-descomposición, porque lo que ha sobrevivido de este conjunto es muy diferente de un país a otro.

La “clase probable”

Una de las consecuencias de la desagregación del movimiento obrero es que no existe hoy día una clase en el sentido marxista del término. Existe por supuesto un vasto proletariado, como nunca antes, y sindicatos todavía combativos, y hay fragmentos de clase de dimensión diferente según países. Pero cuando afirmamos que no hay una clase, nos situamos en una perfecta ortodoxia marxista. No aspiramos a la ortodoxia sino a si se debe criticar esta afirmación. La crítica debe dirigirse ante todo al origen de nuestro árbol genealógico.

Como se sabe, Marx escribió diferentes cosas, a veces contradictorias, sobre el tema de las clases. Era consciente de la necesidad de elaborar una verdadera teoría, pero la muerte no le dejó tiempo. Existe sin embargo un hilo rojo que atraviesa el pensamiento y la práctica militante de Marx que designa como clase sólo a la parte del proletariado consciente de serlo, capaz de reconocer a sus propios enemigos y de actuar como clase. En *La ideología alemana* afirma que los diferentes individuos constituyen una clase cuando deben llevar a cabo juntos una batalla contra otra clase. En *El 18 Brumario*, refiriéndose al pequeño campesinado propietario en Francia, escribe que estos pequeños campesinos no son una clase aun siendo una clase. Forman de hecho una clase porque viven en condiciones económicas que diferencian su modo de vida, sus intereses y su cultura de los de las otras clases. No son una clase porque no forman una comunidad y no expresan una unión y una organización política. En una carta a Kugelmann, habla de su programa como medio para facilitar la transformación de los obreros en clase. No existe en suma una clase en sí, ya que una clase para ser tal debe ser necesariamente para sí. Por tanto la distinción realizada por el propio Marx —y abandonada después— entre clase en sí

y clase para sí está en contradicción con su convicción de fondo expresada de principio a fin de su vida política.

¿Nos lleva este razonamiento al Partido (con mayúsculas)? No, la enésima referencia al mítico partido invocado desde siempre y nunca construido no añade ningún elemento nuevo útil a la definición de las tareas del presente. A buen seguro para el proletariado ser una clase sólo puede realizarse por medio de las instituciones y las construcciones políticas. Y el movimiento obrero del siglo pasado ha sido precisamente una construcción, evidentemente no en el sentido posmoderno del término, sino en el sentido de una construcción de fuerzas materiales en cuyo seno el trabajo asalariado ha tenido un papel parcial, contradictorio e intermitente, pero ha conseguido a pesar de todo actuar como clase.

Para una futura construcción, debemos hacer constar que no construiremos una organización política para una clase que ya existe, como estábamos acostumbrados durante casi todo el siglo pasado: construiremos una organización política en el seno del proceso de reconstrucción de una clase que no existe. En este contexto se trata de una diferencia importante: las potencialidades y los límites de una clase determinan sus expresiones políticas. El movimiento obrero ha sido en efecto, en sus puntos culminantes, la realización de las potencialidades de la clase obrera industrial, la cual ha mostrado sin embargo sus límites en los fenómenos de burocratización que ha generado.

Por ahora, el proletariado es sólo una “clase probable”, como la llama Ben-said citando a Bourdieu, y sabemos muy poco de esta clase. Sabemos que existe un inmenso proletariado, que su composición es compleja, múltiple y diferente a la del pasado. Ignoramos cuáles serán los sectores que tendrán la capacidad de actuar como clase, a través de qué organizaciones, alianzas, conflictos y acontecimientos. Además, lo que el feminismo llama “intersección” hace más difícil la tarea de designar una composición de clase específica. La clase encuentra condiciones de vida como el género, la generación, la raza (vista como una relación de poder y no como un dato biológico), etcétera. Estas condiciones dan nacimiento a subjetividades muy diferentes entre sí y que pueden reforzarse recíprocamente. Pero en el actual contexto de disolución de los vínculos tienen tendencia a aislar resistencias que la pertenencia a la misma clase debería reunir.

La extinción del movimiento obrero, la fluidez y la incertidumbre actuales han recaído forzosamente también sobre nuestros estados anímicos. Nos sentimos más libres y más despojados. Los aparatos, que nos han cortado el camino durante el siglo XX, abandonan campos tan amplios como praderas, pero al mismo tiempo las sinergias con que contábamos ya no funcionan. En muchos aspectos todo es más difícil y peligroso, pero la confrontación con lo que sobrevive de la izquierda es menos desigual para nosotros.

Las diferentes vías de la reconstrucción

El fin del movimiento obrero y la adhesión al neoliberalismo de lo que fue la izquierda han producido efectos de distinta naturaleza. En primer lugar, un fenómeno aparentemente tradicional: grupos dirigentes de la propia izquierda que no se han resignado a la involución se han separado y después recompuesto en formaciones políticas nuevas. No es posible hacer un balance único a nivel europeo de este fenómeno, pero es posible hacerlo en lo que se refiere a Italia. Y el balance es que detrás de la aparición del fenómeno ya conocido se esconde un largo proceso de deterioro de los lazos entre proyectos políticos y una clase. La pérdida de una cultura del conflicto, las preocupaciones exclusivamente electorales y los límites de comprensión hacen de la izquierda italiana un conjunto en que resulta más fácil perderse que construir algo. A partir del nacimiento de Rifondazione Comunista se han hecho y deshecho cierto número de tentativas. Después de largos años de cohabitación y de participación, hemos decidido no correr más detrás de los intentos de recomposición de capas políticas condenadas al fracaso y que hoy día aplauden las decisiones de Tsipras. No podemos excluir que experiencias por venir tengan un mejor final, pero no tenemos ni las ganas ni el tiempo para apostar y hemos considerado más útil mirar en otras direcciones.

Asistimos actualmente, en un contexto de agravación de la crisis, a otras dinámicas. Se han multiplicado en estos últimos años las luchas y resistencias sobre temas y necesidades específicas: el trabajo, el medio ambiente, la vivienda, la universidad, los recortes en los presupuestos públicos, la ocupación de tierras o espacios abandonados, etcétera. Una amplia realidad, fragmentada, sin lazos y a menudo invisible caracteriza todavía hoy día el conflicto social en Italia. Conviven, entre otras, experiencias de gran interés por sus capacidades para inventar nuevas maneras de comunicación política, resistencias espontáneas que producen sus propios portavoces: luchas de trabajadores fuera de los sindicatos, formas de autoorganización muy combativas o que intentan sobrevivir y luchas sin la protección de administraciones locales “amigas”.

Hay que comprender los aspectos contradictorios de esta realidad. Es seguramente el efecto negativo de la desagregación de las instituciones y de las conexiones que permitan a la clase actuar como clase, pero es también la expresión de una clase probable, más capaz de autoorganizarse y de volverse para sí.

Hemos decidido medirnos con esta realidad: formar parte de las luchas y de las formas de autoorganización a través de las cuales, aun en forma disociada y episódica, se manifiesta la clase probable; evitar superponer al proceso de formación de la clase símbolos y esquemas de otra historia. Esta decisión nos ha obligado a reconocer final y explícitamente los elementos de discontinuidad con los que debemos ajustar cuentas en el plano simbólico, organizativo, de la composición de clase y de las modalidades de lucha.

Redescubrir la autoorganización

Para Communia, la autoorganización es la palanca para la reconstrucción de una organización política, de su proyecto y de su horizonte estratégico. Ante el descrédito acumulado por los partidos, sólo hay una respuesta, capaz de aumentar la participación y la conciencia, la invitación a los jóvenes para que tomen el destino en sus manos. ¿Se puede proponer todavía a los jóvenes el enésimo partido tras las experiencias de estos últimos años? ¿No es mejor ponerles inmediatamente frente a la exigencia estratégica de construir una organización política “a partir de sí”, de sus propias necesidades y de su capacidad de autoorganización? Además, la autoorganización es para los fragmentos de clase el medio de estar presentes en la escena política, y construirnos en su seno nos permite comprender las direcciones y las dinámicas del conflicto social.

En fin, la autoorganización es la condición necesaria para oponerse a toda repetición de los fenómenos de burocratización que han llevado a la pérdida del movimiento obrero del siglo XX. Representa el ejercicio del poder de la clase sin poder, que decía Ernest Mandel. La autoorganización ha sido parte integrante del marxismo revolucionario desde la lección de la Comuna de París en 1871, pasando por el papel de Trotsky en 1905, la relación con los soviets de 1917, hasta la crítica de la burocracia, la experiencia de los consejos y las prácticas de movimiento de la IV Internacional. Esta trayectoria no ha estado privada de contradicciones, a veces graves, debidas a los límites de un contexto y de la composición de la clase que era su protagonista. El balance de la experiencia del movimiento obrero del siglo pasado y una composición de clase diferente obligan hoy día a relanzar la autoorganización como base de la construcción de la propia organización política.

El sentido de los símbolos cambia también

Hay que tener en cuenta que nombres y símbolos pueden cambiar radicalmente de sentido. En el pasado ya teníamos dificultades para justificar por qué teníamos los mismos nombres y símbolos que partidos que habían construido el *gulag* y suprimido toda institución posible de democracia. Pero en esa época dominaba la justificación de un partido comunista poderoso que organizaba y controlaba sectores importantes y conflictivos de la clase obrera. La analogía servía entonces para señalar la proximidad, el origen común y la pertenencia a la misma clase. Hoy día, incluso en Italia, no hay ningún motivo racional para presentarse con una identidad completamente diferente de lo que somos y proyectamos.

El socorro mutuo y la crisis de las conquistas parciales

La pérdida de las sinergias ha trabado el mecanismo que hacía posible las resistencias y las conquistas parciales. Las luchas, muchas veces organizadas

“... las potencialidades y los límites de una clase determinan sus expresiones políticas.”

por militantes de la izquierda revolucionaria, forzaban a veces a los aparatos a negociar entre reivindicaciones e instituciones, mientras que hoy día chocan con un muro de silencio, un techo de vidrio, como lo llama la película de Marco Risi de 1991. La fragmentación de las luchas, la metamorfosis de las izquierdas, la crisis, etcétera, no

son las únicas razones por las que parece imposible ninguna victoria. Un factor fundamental en esta dificultad de obtener la menor ventaja es la distancia que separa los centros de decisión de cualquier posibilidad de control popular. El Tratado de Maastricht ha sido en parte superado por la creación de organismos y reglamentaciones que ahondan aún más esta separación.

Este estado de hecho representa la base material de una regresión hacia formas de resistencia que recuerdan en algunos aspectos las del movimiento obrero en sus orígenes, en una época en la que el Estado no garantizaba todavía ninguna protección social. Por esta razón han nacido prácticas de socorro mutuo, que ofrecen las prestaciones que el Estado ya no proporciona. Entre las experiencias más interesantes, citemos sólo el dispensario creado por personal sanitario y médicos generosos en Atenas, para el que las feministas de *Communia* (junto a otras) han recogido dinero y medicamentos en la fase más aguda del conflicto social en Grecia. El dispensario de Atenas no deja de reclamar al Estado que haga frente a sus responsabilidades. Al mismo tiempo ofrece prestaciones, tejiendo a su alrededor una red de relaciones estables que no corren el riesgo de desagregarse tras el retroceso de las luchas. Otra experiencia interesante de *Communia* responde a la misma necesidad de evitar la crisis del bienestar y de las conquistas parciales. Se ha creado un circuito de producción —que comprende una fábrica desmantelada en Lombardía, unas tierras ocupadas en Toscana, pequeños productores de Calabria, proyectos de mutuas y cooperativas entre estudiantes, campesinos y personas emigrantes en Puglia y Basilicata— para asegurar a sus participantes un mínimo de medios de subsistencia. Y para mostrar al mismo tiempo que es posible producir sin patrón, sin contaminar la tierra y perjudicar la salud, al tiempo que se paga un salario digno de este nombre a las personas emigrantes.

Naturalmente, no nos hacemos ninguna ilusión sobre la posibilidad de crear una economía alternativa dentro del mercado capitalista, pero estamos convencidos de poder construir así formas de resistencia, de autoorganización y de socorro mutuo, sucedáneos modestos pero indispensables de las conquistas parciales en una práctica de conflicto.

Juventud en precariedad y prácticas de ocupación

La práctica de las ocupaciones forma parte integrante de las luchas populares, mucho antes de la creación del movimiento obrero del siglo XX. En estas

últimas décadas se han difundido en Italia formas de ocupación específicas de sectores de jóvenes en busca de lugares de socialización y de ocio. En ocasiones las ocupaciones se han realizado bajo la bandera de una ideología.

Son conocidas, más allá de las fronteras italianas, las teorías que oponen a los sectores más fuertes y estructurados del trabajo asalariado con el trabajo precario de los jóvenes: los primeros, beneficiándose de un amplio apoyo social, estarían controlados por las burocracias, los segundos, excluidos de estas ventajas y sin tradición de organización, deberían ser considerados como nuevo epicentro de un conflicto radical. Hemos criticado esta tesis en el pasado y no hemos cambiado de opinión entre tanto. Nos equivocaríamos si confundiéramos una realidad concreta surgida de los procesos de desagregación del tejido social de las metrópolis con una ideología. La práctica de las ocupaciones ha continuado extendiéndose bajo distintas influencias, o bajo ninguna, como una forma de recomposición de sectores de jóvenes privados de lugares de lucha al estar privados de un lugar de trabajo. Es evidente que una fuerza de trabajo dispersa, alejada de los centros neurálgicos de producción y de los servicios esenciales encuentra grandes dificultades para organizarse y para luchar.

Hoy en día existen buenas razones para considerar a la juventud precaria con mayor interés que en la época en que prevalecía la oposición absurda entre dos sectores de la misma clase.

Desde hace unos 35 años, una gran parte de los jóvenes se ha precarizado, y en particular los jóvenes escolarizados. La memoria del conflicto de clase está ahí para hacernos recordar que una crítica activa de las relaciones sociales es muchas veces el fruto de la juventud marginal e instruida y que esta lógica hizo de los estudiantes de los años 1960 una vanguardia. También hoy muchos estudiantes se consideran ante todo precarios, al estar obligados a buscar pequeños trabajos dado el elevado coste de su formación, y porque les hará falta lanzarse desde cuando sea posible a buscar un puesto de trabajo.

Representan también un sector importante de la “clase probable” y tienen condiciones de vida y perspectivas francamente peores que las de generaciones precedentes. Una tasa de desempleo superior al 40 %, niveles elevados de explotación en los empleos disponibles y la difusión del trabajo gratuito hacen de los jóvenes (junto a las mujeres y los inmigrantes) una de las articulaciones del trabajo asalariado que paga el precio más elevado del neoliberalismo y la crisis.

Hoy en día, la necesidad de resolver problemas de supervivencia económica es preponderante en las ocupaciones. La falta de márgenes de negociación politiza, pero también expone al riesgo de derivas corporativistas y a relaciones de dependencia respecto a instituciones “amigas”.

Las ocupaciones de teatros y de “lugares de cultura” han sido un ejemplo de las capacidades extraordinarias de innovación de las modalidades de lucha y de inteligencia política, aunque a veces también de ilusiones corporativistas.

En estas situaciones la producción de películas, obras teatrales, conciertos, etcétera, ha acompañado las discusiones y las iniciativas políticas. Una de las más interesantes ha sido el intento de elaborar un derecho a la ocupación, un derecho al *squat*, y reivindicar su legitimidad en referencia al artículo 42 de la Constitución que plantea límites a la propiedad privada. Una encuesta sobre las ocupaciones de teatros realizada por Communia para producir material útil para la discusión ha sido publicada en las ediciones Alegre.

Estas consideraciones están en la base de la decisión de adoptar, allí donde sea posible, como forma de organización, el centro social, que multiplica el número de jóvenes a nuestro alrededor. Resulta desde luego difícil mantener y politizar a estos jóvenes, pero el vacío que crea inmediatamente la imagen de partido, eso, desde luego, no politiza. Y más en particular cuando esa imagen no es creíble en el plano electoral, hacia el que se vuelven muchas veces movimientos y luchas con la esperanza de poder negociar después con una administración “amiga”. La ocupación, el *squat*, es indispensable porque la actividad del centro social necesita espacios que ningún grupo político revolucionario-radical-antagonista puede ofrecer. Pero es también, y sobre todo, un acto político en un país en el que la especulación inmobiliaria ha dejado abandonados miles de espacios y de edificios. Según estadísticas recientes, Italia es el país europeo con mayor número de viviendas desocupadas (el 50,7 % de todo el parque inmobiliario). Además, las ocupaciones son útiles por las experiencias de autogestión y de socorro mutuo y tienen por ello una función formativa que no tenían los antiguos centros sociales, surgidos de la ex-autonomía obrera. En Milán ocupamos la amplia sede de un banco que acabamos de renovar.

Las diferentes maneras de volverse clase y la exigencia de una resindicalización

Cuando hablamos de composición de clase nos referimos a una cuestión específica. En la historia contemporánea la composición de las clases subalternas ha determinado sus potencialidades, sus límites, sus formas de organización y sus proyectos. La clase obrera de la Comuna de París, por ejemplo, formada por artesanos que tenían una cultura del trabajo propia y una tradición comunitaria, tenía capacidades de autoorganización mucho mayores que las de las fases siguientes, que habían perdido el *savoir-faire* y el control del proceso de producción. Las tendencias políticas de la I Internacional estaban ligadas en cierta manera a la historia de cada país, a la composición de sus clases subalternas y al grado de desarrollo de la organización capitalista del trabajo. En Rusia, el elevado nivel de concentración de la clase obrera en modernas fábricas y la presencia de una tradición comunitaria en el muy extenso mundo rural crearon las bases objetivas de la revolución de 1917. En Estados Unidos, donde subsistía una jerarquización racista del trabajo asalariado, la clase obrera blanca pudo

sostener en el curso del siglo XX luchas sindicales extraordinarias y votar al mismo tiempo por la derecha racista del Partido Republicano.

¿Cuál es la composición de clase en Italia hoy? Si queremos continuar pensando con Marx, debemos tomar nota de que existe una falta de conexión entre el proletariado y la clase, pero que existen rastros perceptibles de ésta. Se trata de rastros de resistencias, de movimientos y de luchas cuyos actores principales se caracterizan por una gran capacidad crítica en este momento: la juventud por su papel tradicional y porque es en gran medida precaria y cultivada; las mujeres por su tradición política de afirmarse de manera autónoma; los/las inmigrantes porque la dimensión masiva de su exilio constituye en sí misma una crítica del imperialismo, de la destrucción del medio ambiente y del racismo. Nuestro trabajo se ha concentrado en el interior de estas articulaciones de la clase en las que, no por casualidad, ya estábamos presentes: entre los obreros abandonados por los sindicatos, los precarios dispersos, los jóvenes con un contrato precario, el movimiento feminista y LGBTI, las batallas ecologistas y las ocupaciones de espacios abandonados (fábricas, terrenos agrícolas, instituciones públicas, viviendas, etcétera). Como consecuencia, el trabajo se ha desarrollado de manera asimétrica, no sólo por la calidad y la cantidad de camaradas comprometidos, sino también porque cada lucha expresa necesidades más o menos apremiantes. Así, nos hemos tenido que confrontar a la fuerza de trabajo inmigrado cuando interveníamos en zonas rurales del Sur, donde las mafias se dedican a una explotación salvaje. Esta intervención nos ha sido impuesta también por la fuerza de la desesperación de las personas que atraviesan casi cotidianamente el Mediterráneo. Más allá de todo proyecto elaborado, una organización como la nuestra no puede hacer menos que la exigencia ética y política de tender la mano.

Seguir la pista de los conflictos actuales con el objetivo de acumular un potencial y experiencias no quiere decir que haya que ignorar el hecho elemental de que la construcción de la clase no llegará antes de que los sectores más fuertes del proletariado, concentrados en un mismo lugar de trabajo o integrados en los centros neurálgicos de la producción, entren en escena. Pero es sin embargo más difícil construir en esta parte de la “clase probable” debido al peso de las grandes confederaciones y porque un trabajo, hoy día raro aunque precioso, y una organización sindical enfrentada a la patronal obligan a las trabajadoras y trabajadores a aceptar niveles de explotación inimaginables hasta entonces. Ha habido sin embargo luchas por la renovación del convenio colectivo o contra iniciativas de diversos gobiernos, aunque casi ninguna representa una referencia para otras o produce dinámicas de convergencia.

Entre las resistencias más significativas de la última década se encuentran las de asalariadas/os expuestos al riesgo de ir al paro por las deslocalizaciones o a tipos de contratos particularmente precarios. En lo que se refiere a Telecom, Vodafone, Atesia y en general al sector de telecomunicaciones, la resistencia

“... la autoorganización es la condición necesaria para oponerse a toda repetición de los fenómenos de burocratización.”

ha adoptado la autoorganización y el recurso a los tribunales de justicia. Los empleados de Telecom, por ejemplo, transferidos a una sociedad-pantalla y dejados a continuación en el paro, se han constituido como asociación para hacerse cargo de los procedimientos judiciales en diferentes regiones del país. Los sindicatos no han apoyado estas formas de resistencia o lo han hecho sólo en un segundo momento, firmando acuerdos cuyo prin-

cipal objetivo parecía ser ante todo evitar las condenas a la patronal. La tendencia de la magistratura italiana a sustituir a la lucha sindical toma proporciones que no tienen comparación posible en otros países de Europa occidental.

En Italia no existe sólo el problema de sindicarse a los sectores de trabajo subalterno sin tradición organizativa, sino también el de resindicarse en aquellos sitios donde hay una presencia sindical, considerada ineficaz y cómplice. En este terreno, las experiencias de las generaciones jóvenes han precedido a la reflexión de los menos jóvenes en cuanto a los instrumentos utilizados desde hace mucho tiempo aunque oxidados hoy día, como la construcción de “corrientes rojas” en el interior de la CGIL. Tampoco en este terreno sirven los hábitos del pasado para construir el presente. En primer lugar, el estrecho margen a la izquierda de las mayorías debe ser compartido con fragmentos esclerotizados de la izquierda revolucionaria de los años 1970, cuya unidad no va casi nunca más allá de la adhesión común a textos o mociones en los congresos. Además, estas corrientes de izquierda en los sindicatos suelen ser prisioneras de una relación deformada con la sociedad real a causa de la distancia entre la composición de clase actual y la de los sindicatos, mayoritariamente jubilados.

Sin excluir que en otro contexto diferente la resindicación pase también por la construcción de “corrientes rojas”, hay que tomar nota una vez más de que los hechos siguen otro curso.

Una pequeña victoria, aunque valiosa, obtenida con la participación de camaradas de Comunión, es la prueba de que la lucha del joven proletariado disperso es difícil, muy difícil incluso, pero no imposible. Los jóvenes contratados en prácticas en sectores de trabajo infrarremunerado en un proyecto gubernamental están en efecto muy dispersos. Una lucha autoorganizada ha obligado al Ayuntamiento de Roma a aumentar en cien euros su salario de miseria.

Poner en contacto a trabajadores atomizados que se encuentran en lucha, intentar coaliciones, impulsar conflictos locales, revalorizar el arma de la huelga... forman parte de los objetivos de otra experiencia en la que participamos, la “huelga social”. El pasado año, una manifestación nacional arrastró a sectores de jóvenes precarios y trabajadores en lucha, y proyectamos repetir la movilización. Ahora bien, el límite de la experiencia de la *huelga social* está en no haber sabido mantener y ampliar la relación con todos aquellos que se

habían adherido a la manifestación y participado en su preparación. Este límite está desde luego ligado a dificultades objetivas, pero también a una ideología sedimentada en algunos sectores de la vanguardia joven precaria. Existe entre ellos una herencia ideológica que persiste, subestimando la exigencia de poner en común las necesidades y las expectativas de diferentes sectores de trabajo subalterno (en formación, en el paro, empleado o jubilado).

Hoy día es todo precario, porque la estabilidad es una de las conquistas perdidas durante las últimas décadas, y de manera aún más acelerada por la crisis. Pero la precariedad no es siempre la misma. Es más fácil organizarse de manera estable y arraigar la crítica en el contexto de los lugares de trabajo y de formación de gran concentración, donde muchos viven en condiciones parecidas.

Communia participa en la construcción de un pequeño sindicato de base y tiene también relaciones con las grandes confederaciones, aunque con modalidades diferentes a las del pasado. Nos hemos adherido a una propuesta de “coalición social” de la FIOM, el sindicato metalúrgico de la CGIL, sin hacernos ilusiones sino por la sencilla razón de que nos ha parecido justo. Esta experiencia también nos permite hacer algunas anotaciones en nuestro diario de a bordo: en primer lugar, la FIOM no ha hecho nada hasta ahora para convertirse realmente en la referencia de una coalición social, es decir, radicalizar su propia lucha; además, la Coalición sólo ha producido hasta ahora encuentros de grupos dirigentes de formaciones que realizan sus actividades tradicionales, sin relaciones entre las bases. Hay que anotar también el interés particular suscitado en reuniones de la Coalición por la experiencia de la red de producción creada en torno a RiMaflow, la fábrica recuperada.

Un ejemplo de potencialidad y de límites

Somos completamente conscientes de la fragilidad de nuestro trabajo sobre el que pesan los riesgos de evacuación, de reabsorción por el mercado capitalista y de presiones centrífugas. Nuestras iniciativas tienen tendencia de hecho, por su diversidad, a juntarse con otras, similares, no vinculadas a Communia, cuyo proyecto político no es todavía lo suficientemente consistente para representar una referencia dotada de una fuerza centrípeta suficiente. La dificultad para hacer converger nuestras prácticas experimentales hacia un proyecto único puede manifestarse también con ocasión de actividades que han tenido lugar sobre el mismo tema.

Por tomar sólo un ejemplo, Communia ha heredado de la historia de la sección italiana de la IV Internacional la mayor parte del trabajo sobre la cuestión del género: una colección de *Cuadernos feministas* bien difundidos y con una tirada bastante elevada; la participación en una red construida con las relaciones políticas de la Marcha Mundial de las Mujeres; un papel visible en el movimiento del Pride; algunos colectivos feministas y *queer* jóvenes y

activos. Estas diferentes articulaciones del mismo trabajo militante son pocas veces capaces de colaborar, de ser y de aparecer formando parte de un mismo proyecto político. La posibilidad de convertirse en una referencia y de hacer afirmar un punto de vista específico no se concreta ni siquiera en nuestra propia organización. Existe por tanto cierto riesgo de lógicas centrífugas: cada una de las articulaciones tiene interlocutores y razones tácticas diferentes o sufre influencias diferentes en ausencia de una reflexión común interna. Además, existe también un riesgo de desafección en un contexto en el que se imponen otros problemas con una urgencia dramática. Ahora bien, ni el feminismo ni las luchas LGBTI son un lujo, son por el contrario las dinámicas desencadenadas por la crisis que imponen su relanzamiento, asociado a una mayor capacidad de adherirse al presente.

La discusión sobre la forma de utilizar un potencial que todavía existe en gran parte ya ha sido abordada. Y para *Communia* en su conjunto, la posibilidad de una salida positiva de la experiencia depende en gran parte del reforzamiento de un proyecto todavía demasiado embrionario respecto a las necesidades de una fase con retos muy elevados.

La organización política

Lejos de haber emprendido un giro espontaneísta, aceptamos de buen grado ser calificados de “movimientistas”, precisando sin embargo que movimientos y luchas representan para nosotros sólo un comienzo, los rastros de la “clase probable”. Ni los balances del pasado ni la observación del presente nos autorizarían a subestimar la organización política, o sea, el conjunto de las formas de organización, de estructuras y de proyectos que permiten a la clase actuar como tal. La tendencia a la autoorganización de la actual composición del trabajo subalterno se manifiesta en efecto en terrenos y necesidades específicas que no convergen espontáneamente en una sola y única referencia. Es todavía indispensable ser capaces de criticar los dogmas y los mitos del capitalismo, afianzar la crítica en un cuerpo social, elaborar un proyecto y orientar el conflicto hacia ese proyecto. O mejor dicho, ahora más que nunca, porque la fluidez del proletariado de hoy, la ausencia de un centro visible, la diversidad de necesidades y trayectorias exigen una mayor fuerza centrípeta, como sólo puede serlo un proyecto organizado.

Pero el camino no está trazado de antemano. El hecho mismo de que los contornos de organización política capaz de representar la causa del trabajo subalterno sólo se formen en el interior de los procesos de reconstrucción de la clase, requiere aquí una actitud experimental. Por lo demás, ninguna forma organizativa puede reivindicar un estatuto de principio inmutable. El mantra del partido nunca ha servido para construirlo. Hemos podido verificar en cambio una ley que opera en la izquierda, una ley segura, casi como una ley de la física: cuanto más se invoca al partido menos se construye, por la buena y simple

razón de que las dinámicas reales de formación de la clase son vistas a través del prisma de modelos procedentes de acontecimientos de otros contextos.

Una organización política no se construye, sin embargo, por una praxis empírica, movida por el mito ciego de actuar, sin conciencia de la historia y sin memoria. Existe una dialéctica entre pasado y presente que es necesario comprender. Las nociones del pasado y del presente no se producen en la historia de la misma manera que jalonan la vida de una persona, no se cuentan en número de años. En algunos momentos lo que es reciente parece lejano, y en otros el peso del pasado paraliza el presente. El movimiento obrero del último siglo no ha pasado porque el siglo XX precede al XXI, sino porque en algunas décadas el contexto ha cambiado radicalmente. Pero cambiado no significa desaparecido, dejando el lugar a una generación de extraterrestres. Quedan estratos organizados, maneras de pensar, relaciones humanas, conocimientos, experiencias y pasiones que impiden tantear a ciegas hasta el día en que haya tomado forma un nuevo proyecto. Dejarse llevar simplemente por la ola de los movimientos puede llevar hacia caminos muy diferentes de los que se quería emprender al comienzo.

¿En qué medida la IV Internacional puede representar un apoyo y qué tiene que superar o conservar? Una discusión capaz de aportar respuestas a estas preguntas no ha comenzado todavía.

Lidia Cirillo milita en la Cuarta Internacional desde 1966, es feminista y forma parte de la organización italiana Communia. Es autora de un buen número de libros, entre ellos *Mejor Huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia* (Anthropos, Barcelona, 2002).

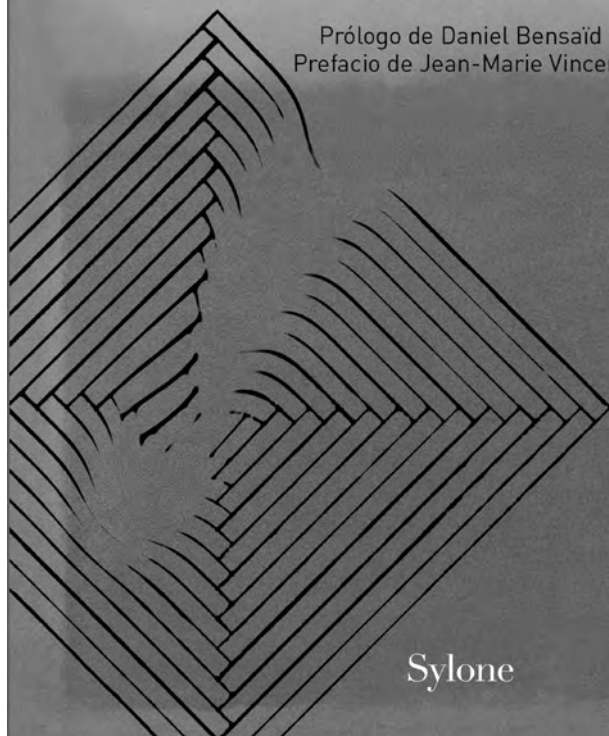
Traducción: *VIENTO SUR*

Mil y un Marxismos

Marx, el Estado y la política

Antoine Artous

Prólogo de Daniel Bensaïd
Prefacio de Jean-Marie Vincent



Sylone

Aproximación a los orígenes y evolución del nacionalismo gallego

Xaquín Pastoriza

En política, como en el arte, no hay vanguardia sin tradición.

Xosé Manoel Beiras (2015)

La cuestión nacional en Galiza ocupa un papel estratégico de primer orden; al igual que en Catalunya y en Euskal Herria, atraviesa y condiciona los procesos políticos y sociales. Sin embargo, el nacionalismo gallego muchas veces se presenta como el “hermano pobre” de sus homólogos catalán y vasco. En esta aportación trataremos de recoger de forma abreviada algunos trazos del nacionalismo gallego a lo largo de su historia, caracterizada por una diversidad de resistencias contra una situación de dependencia política y económica. De esas resistencias surgió una conciencia de identidad propia, que cristalizó en diferentes movimientos, primero regionalistas y posteriormente, nacionalistas. Este proceso, complejo y contradictorio, con avances y retrocesos, generó lo que Benedict Anderson (1993) llamaba “una comunidad imaginada”. Surgió un repertorio de símbolos y creencias susceptible de activarse políticamente por parte de actores muy diversos, incluso por parte de la derecha, desde el carlismo hasta el PP gallego (que lo despoja de cualquier connotación reivindicativa).

Pero, para entender el surgimiento y la evolución del nacionalismo gallego, tendremos primero que atender a su base material, al contexto socioeconómico de su territorio de referencia, Galiza. Se trata de un territorio con unos límites geográficos muy precisos, con una situación periférica y unas comunicaciones complicadas con respecto a un Estado español que se construye de forma muy centralista a lo largo del siglo XIX. Este proceso de construcción del Estado liberal avanza en paralelo con el desarrollo desigual y combinado del capitalismo en el Estado español. La Revolución industrial, que se desarrolla de forma tardía y desigual, va acompañada de la formación de burguesías industriales periféricas en Catalunya, Euskadi y Asturias que compiten con una burguesía de tipo rentista y financiero, que configura, junto con la burguesía agraria

“La I Asamblea nacionalista rompe con el regionalismo y aprueba un manifiesto nacional en el que se pide el reconocimiento de Galiza como nación”

surgida de la Desamortización y ciertos sectores de la aristocracia terrateniente, el bloque de poder que dominará la política del Estado español desde el final de la Primera Guerra Carlista hasta buena parte del siglo XX. El limitado alcance de este proceso de construcción nacional español dejará el campo abierto para que surjan procesos de construcción alternativos en las periferias.

En el caso concreto de Galiza, a fines del siglo XVIII y principios del XIX se dieron tentativas de industrialización autóctona en sectores como el textil del lino o la metalurgia que no pasaron de un estado embrionario, lo que dificultó el desarrollo de una burguesía con intereses arraigados en el territorio. De hecho, el desarrollo del capitalismo en Galiza viene inducido desde fuera, con el ejemplo de los fomentadores catalanes que implementan las primeras fábricas de salazón y conserva, introduciendo el trabajo asalariado en el sector pesquero y arrasando con la pesca tradicional de carácter comunitario. Aquí vemos una de las características del modelo de desarrollo industrial en Galiza, fuertemente dependiente del capital foráneo. Por otro lado, surgen pequeños núcleos de burguesía mercantil y de pequeña burguesía ilustrada en A Coruña, relacionada con la administración del Estado y profesiones liberales, de carácter autóctono, que serán la base del movimiento provincialista, fuertemente idealista y nostálgico, con una influencia del movimiento Romántico, que pone el acento en la recuperación de instituciones perdidas como la Junta del Reino de Galicia. Asistimos así a la aparición de otra de las características del movimiento nacionalista gallego hasta la Guerra Civil: el carácter de clase predominantemente pequeñoburgués. El levantamiento liberal progresista de Carral en 1846, reprimido con dureza, supone un hito en el desarrollo de esta conciencia protonacional, que crea un corpus de mártires, los conocidos como “mártires de Carral”, que va a ser reivindicado por el posterior movimiento regionalista.

En la segunda mitad del siglo XIX nace el movimiento regionalista, en paralelo con el movimiento cultural conocido como “Rexurdimento” (resurgimiento), que reivindica la lengua gallega a través de la obra de tres escritores fundamentales: Rosalía de Castro, Eduardo Pondal (autor de la letra del himno gallego “Os Pinos”) y Curros Enríquez. Sobre todo, la primera autora tendrá un papel muy potente en la reivindicación del gallego como lengua literaria, asociada especialmente a la lírica, y en la construcción de un imaginario de un pueblo gallego sometido a la explotación de Castilla y condenado a la emigración. Precisamente el marido de Rosalía, Manuel Murguía, va a convertirse en el principal ideólogo del Regionalismo (movimiento protonacionalista), que presenta tres tendencias:

- Liberal progresista: encabezada por el propio Murguía, historiador que construye el mito del “celtismo”, según el cual los celtas, pueblo invasor de origen indoeuropeo, serían los antepasados del pueblo gallego, lo que lo dotaría de un prestigio al emparentar con un supuesto arianismo racial, en contraposición con el semitismo de los castellanos, auténtico referente de negación de Galiza. El mito de los orígenes tiene la eficacia de suprimir las diferencias sociales y de establecer un antagonista definido, Castilla, lo que permite afirmar que España no es una entidad nacional. La falta de naturalidad de España como Estado permitiría, según Murguía (2000), reconfigurarlo políticamente como Estado plurinacional. El objetivo del Regionalismo sería eliminar la hegemonía castellana en el Estado español, crear una patria común basada en la descentralización, donde Galiza dispondría de autogobierno y autonomía legislativa. Es decir, surge una pretensión moderada de autogobierno acompañada de un programa social y económico basado en la asociación de pequeños productores y el libremercado.
- Católico-traditionalistas: Alfredo Brañas, que evoluciona desde un carlismo fuerista hasta un regionalismo católico que reivindica al campesinado como depositario de la identidad gallega,
- Federalistas: Aureliano Pereira, que reivindica un Estado propio con poder constituyente limitado. Se trata de una tendencia minoritaria pero que tendrá una cierta influencia en el desarrollo de una tradición republicana gallega.

Desde luego, el peso político y social del regionalismo no deja de ser secundario, aunque en sus variantes prefigura rasgos que encontraremos en el nacionalismo gallego posterior a la Guerra Civil, como la idealización del campesinado o la definición orgánico-historicista de nación con el idioma como principal elemento aglutinador de una conciencia nacional. En ese sentido, a pesar de ciertos coqueteos con el mito racial, que luego se trasladarán parcialmente a la obra de Castelao, la influencia del nacionalismo catalán, con su reivindicación de la lengua, es mucho más palpable que la del nacionalismo vasco de Sabino Arana.

La transición del siglo XIX al XX en Galiza viene acompañada de cierto desarrollo económico, con la aparición de núcleos industriales fundamentalmente en torno a A Coruña-Ferrol y las Rías Baixas, basados en la construcción naval, los tabacos y las conservas. A este desarrollo se corresponde el surgimiento de una clase obrera industrial que comienza a organizarse en sindicatos de clase, sobre todo la CNT, muy fuerte en su sección relacionada con el mar, y UGT. Este asociacionismo obrero vive de espaldas cuando no en conflicto con el movimiento regionalista, cuyos cuadros dirigentes observan con desconfianza un proceso de industrialización que según ellos podría llevar pareja una pérdida de identidad. En paralelo, se agudiza el proceso de castellanización de

las elites, con la aparición de una burguesía industrial autóctona con lazos muy fuertes de dependencia con respecto al capital foráneo. Así, a diferencia especialmente del caso catalán, el afán de diferenciación de las elites con respecto a las mayorías sociales se traduce en un rechazo del idioma propio, quedando estigmatizado el gallego como una lengua de pobres e ignorantes. Este proceso de modernización, sin embargo, incide también sobre el movimiento regionalista. Por un lado, sectores de la conocida como “fidalguía” (pequeña nobleza rentista) comienzan a ver deteriorada su situación económica, vinculada a una posición de intermediarios entre los grandes terratenientes y el pequeño campesinado (mayoritario en Galiza) y desarrollan en contraste una conciencia galleguista de carácter conservador. Por otro lado, la tradición más liberal evoluciona hacia una definición “nacionalista”, adoptada por vez primera en la Asamblea de las Irmandades da Fala celebrada en Lugo en 1918. La I Asamblea nacionalista rompe con el regionalismo y aprueba un manifiesto nacional en el que se pide el reconocimiento de Galiza como nación, el autogobierno y la cooficialidad de gallego y castellano. Esta evolución también se relaciona con el nuevo contexto político europeo, con la aplicación del derecho de autodeterminación y la aparición de nuevos estados por la descomposición de los imperios multinacionales tras la I Guerra Mundial. La mayoría de sus afiliados eran intelectuales o profesionales liberales, pequeña burguesía urbana. El programa se centra en la demanda de autogobierno pleno, con poco contenido social o económico, más allá de disponer de una agencia tributaria propia o la recuperación del monte comunal. El ejemplo catalán sigue pesando de forma muy evidente; de hecho, las Irmandades colaboraron electoralmente con la Lliga regionalista catalana. Las Irmandades sufren una escisión en 1922, entre el sector culturalista y el sector político, que funda Hermandade Nazionalista, con Vicente Risco al frente.

Entre 1929 y 1930 se produce la reorganización de las Irmandades que culmina en la VI Asamblea Nacionalista en La Coruña en 1930. La VII Asamblea de Pontevedra en diciembre de 1931 acuerda la creación de un partido político que aglutinase al galleguismo, que llevará el nombre de Partido Galeguista. Esta nueva fuerza que pronto desarrolla una importante red por el territorio, con 5.000 militantes, conseguirá el hito de llevar dos diputados a las Cortes en 1931. En él conviven, no sin tensiones, el sector republicano-democrático y el sector más conservador, con la figura emergente de Daniel Rodríguez Castelao como aglutinante. Precisamente Castelao desarrollará una obra teórica que lo sitúa como el principal referente intelectual del nacionalismo gallego durante el siglo XX. Castelao y el conjunto del galleguismo primero y del nacionalismo que renace en la década de 60 del siglo pasado después, hacen suyas las tesis estalinianas en la definición “objetiva” de la nación. Destaca la centralidad de la lengua como elemento primordial de la nación, Castilla como referente de negación, y frente a la hegemonía castellana, Castelao elabora el concepto

de *Hespaña* como un ámbito de plurinacionalidad en igualdad de condiciones entre Galiza, Catalunya, Euskadi y Castilla. Manifiesta su oposición al independentismo (“*O separatismo é unha idea anacrónica*”) y su apuesta por un modelo federal que parta del reconocimiento del derecho de autodeterminación, concretado en un federalismo desde abajo (Castelao, 2000). Estas tesis se convierten en mayoritarias dentro del Partido Galeguista, que en cuanto a la composición de clase, presenta una clara preeminencia de la clase media intelectual y funcionarial.

El conflicto entre el sector republicano demócrata del galleguismo y el sector tradicionalista se resolverá durante la II República, acentuándose un proceso de decantación ideológica producto de la creciente polarización social que empujará al sector tradicionalista a apoyar el franquismo (Risco), mientras el sector progresista se integra en el Frente Popular, donde consigue 3 diputados en las elecciones de 1936. El mayor logro del Partido Galleguista consistirá en la aprobación de un Estatuto de Autonomía para Galiza después de la celebración de un referendun el 28 de junio de 1936. Se trataría de un estatuto intermedio entre un modelo centralista y un modelo federal, con un poder legislativo y la Xunta como órgano ejecutivo. Aprobado en Cortes el 15 de julio, el golpe de estado de Franco impedirá su aplicación efectiva, aunque servirá de base para el reconocimiento constitucional de Galiza como nacionalidad histórica durante la Transición.

El triunfo rápido del golpe militar en Galiza conlleva una intensísima represión que se abate sobre el movimiento obrero y el movimiento galleguista, que pierde a sus principales dirigentes, bien por ejecución (Alexandre Bóveda, Anxel Casal, alcalde de Compostela) o bien por exilio, como Castelao, que morirá en Buenos Aires. La reconstrucción del nacionalismo gallego es lenta y difícil, al mismo tiempo que se agudiza un proceso de desgalleguización, con la persecución del idioma gallego en la escuela. Un sector, agrupado en torno a los intelectuales Ramón Piñeiro y Manuel Beiras (padre de Xosé Manoel Beiras), defiende la vía culturalista como forma de supervivencia, centrando sus esfuerzos en la revindicación del gallego como lengua de cultura a través de la creación de la Editorial Galaxia, pero abandonando cualquier reivindicación política. En los años 60 se producen acontecimientos que van a condicionar profundamente la evolución del nacionalismo gallego hasta la actualidad. Por un lado, un grupo de jóvenes que comienzan bajo la tutela del llamado “piñeirismo” rompen con el culturalismo de posguerra. Asistimos por primera vez a la incorporación del marxismo a la tradición nacionalista en Galiza. El grupo Brais Pinto, con presencia en Compostela y Madrid, emprende, bajo Bautista Álvarez y Xosé Lois Méndez Ferrín, una reelaboración del corpus ideológico del nacionalismo, asumiendo los postulados del anticolonialismo tercermundista, con ejemplos como Cuba y Argelia y figuras como Frantz Fanon. Nace así en 1964 la Unión do Pobo Galego (UPG) como partido de vanguardia que

“Frente al federalismo de preguerra, la UPG postula un modelo confederal y se autoproclama el auténtico partido comunista gallego”

por primera vez realiza un análisis de clase de la nación. A través de su órgano *Terra e Tempo* defiende que Galiza es una colonia interior expoliada por un nuevo referente de negación, el Estado imperialista español, explotador de recursos y hombres. Frente al Estado español, la liberación nacional y la social de Galiza aparecen como procesos interdependientes, es decir, sin liberación nacional, sin el ejercicio pleno y libre de la

autodeterminación, no puede haber liberación social. Frente al federalismo de preguerra, la UPG postula un modelo confederal y se autoproclama el auténtico partido comunista gallego, marxista-leninista y no revisionista. Se abre así un proceso de enfrentamiento con el Partido Comunista de Galicia (PCG), muy estrechamente ligado al PCE y que carece de autonomía política, por lo que es acusado de colonialista. La UPG intenta desarrollar varios frentes de militancia, para lo que interviene en movilizaciones ecologistas (Castrelo de Miño), campesinas (para lo que crea las Comisiones Labregas) y con más dificultades en el frente sindical, donde hasta los 80 el predominio corresponde al PCG a través de CC OO. Su trabajo en el ámbito rural le lleva a conseguir una cierta implantación en villas medias y núcleos rurales donde el PCG nunca llegó.

Pero la UPG no es el único partido nacionalista que incorpora el marxismo y el anticolonialismo en sus análisis. En 1965, Xosé Manoel Beiras participa en la fundación del Partido Socialista Galego (PSG), que defiende un marxismo heterodoxo, que oscila entre la socialdemocracia clásica y el socialismo radical, y un federalismo asimétrico, aunque con menos implantación que la UPG.

Con la muerte de Franco y el inicio de la Transición se abre una etapa crítica en la evolución del nacionalismo gallego. La organización más potente (UPG) decide construir un frente amplio de masas, la Asamblea Nacional Popular Galega, con organizaciones sectoriales como las Comisiones Labregas, el Sindicato Obreiro Galego o Erga (movimiento estudiantil), transformada posteriormente en el Bloque Nacional Popular Galego, matriz del Bloque Nacionalista Galego. La UPG apuesta por tejer alianzas con otros sectores sociales con base en un programa de mínimos vehiculado por la apertura de un proceso constituyente en Galiza que desemboque en una articulación confederal con otros pueblos del Estado español (UPG, 1972). Sin embargo, los resultados electorales de 1977, en los que las fuerzas nacionalistas de izquierdas (BN-PG y PSG) no superan el 5% de los votos en total, dejan fuera al nacionalismo gallego de cualquier capacidad de influencia en el proceso de elaboración de la Constitución de 1978. Este fracaso electoral, junto con el desarrollo de un proceso autonómico liderado por fuerzas conservadoras (UCD y AP) provocará cierto desencanto, especialmente en las filas del PSG, con muchos de sus

cuadros incorporándose al PSOE y con su principal dirigente, Xosé Manoel Beiras, sumido en una crisis política y personal que lo retraerá de la primera fila hasta inicios de los 80.

El desarrollo del proceso autonómico es, sin embargo, complejo y contradictorio. Galiza aparece reconocida como nacionalidad histórica en la Constitución, pero sin embargo el primer anteproyecto de Estatuto le concede competencias muy limitadas, en relación con las que están adquiriendo Catalunya y Euskadi. La respuesta será una de las mayores movilizaciones de la historia de Galiza con cientos de miles de gallegos y gallegas en las calles en demanda de un estatuto más avanzado, una movilización transversal que reúne desde Alianza Popular y el Partido Carlista hasta la extrema izquierda del Movimiento Comunista Galego (MCG). Finalmente, tras una negociación por arriba de la que sale muy tocada la UCD y muy fortalecida Alianza Popular, se consigue un estatuto de vía rápida, que será sometido a referéndum el 21 de diciembre de 1980. La participación es demoledoramente baja, apenas de un 28%, y servirá como punto de apoyo al BN-PG a la hora de no reconocer el nuevo marco autonómico. Las posteriores elecciones autonómicas de 1981 refuerzan la hegemonía del bloque conservador en Galiza, con una Alianza Popular que se apropiará tanto de señas de identidad nacionales como de las redes clientelares heredadas del franquismo para cimentar un predominio electoral que se mantendrá, con pequeñas interrupciones, hasta nuestros días. También marcan una dinámica que se mantendrá una década, la escasa implantación electoral del nacionalismo de izquierdas (3 escaños para el BN-PG y uno para Esquerda Galega, formada por el PSG, de un total de 75), a pesar de ciertos éxitos como la elección de un militante del PSG, Domingo Merino, para la alcaldía de A Coruña.

La etapa autonómica está protagonizada por el ascenso tanto electoral como social del Bloque Nacionalista Galego, surgido en 1982 a partir del BN-PG y organizado alrededor de la UPG, que mantenía intacto su ideario marxista-leninista y anticolonialista. En un primer momento rechazaba el marco autonómico y constitucional, compitiendo con un nacionalismo de izquierda socialdemócrata (Esquerda Galega) que, aceptando el marco autonómico como un avance hacia superiores cotas de autogobierno, se centraba en la defensa de los sectores productivos e industriales de Galicia con un discurso urbano e institucional. La década 86-96 va a contemplar el derrumbe y práctica desaparición de los nacionalismos de centro (Coalición Galega, que conseguiría un diputado en Cortes y 11 diputados en el Parlamento autonómico) e izquierda moderada, y la progresiva hegemonización y apropiación del entero espacio político nacionalista por el BNG, de la mano de una moderación creciente de su discurso y la pragmática aceptación del marco autonómico (Maiz, 2000).

A mediados de los 90 el BNG contiene en su seno todo el espectro nacionalista, desde la derecha (Partido Nacionalista Galego), muy minoritaria,

hasta la extrema izquierda independentista (Primeira Linha). La estrategia del “Proxecto Común” impulsada desde mediados de los 90 aglutinó en su seno a personas que tanto provenían del maoísmo o trotskismo (Inzar) como a otras que provenían del galleguismo liberal progresista (PNG), así como al grueso de Esquerda Galega/Unidade Galega, reforzando la presencia social del nacionalismo y con ello la capacidad para atraer votantes. En 1997, el BNG toca techo electoral con un 24,7% de los votos en las elecciones autonómicas, y mantiene una gran capacidad movilizadora, articulada en una hegemonización de los diferentes frentes (sindical, con el control del mayor sindicato de Galicia —la Confederación Intersindical Galega—, estudiantil, ecologista, labriego). Este protagonismo que convierte al BNG en el principal catalizador de todas las luchas, alcanzando su cénit en 2002 con las movilizaciones de Nunca Máis, se combina con una moderación táctica. Esta ambigüedad en el discurso le permite atraer desde los sectores más activistas fieles al ideario originario hasta sectores electorales más amplios, concitando un voto heterogéneo (rural y urbano). A efectos externos, se insiste en el proyecto común de un pueblo gallego como realidad diferenciada, y a efectos internos, se agita con la dialéctica nacionalismo/españolismo. Se produce una desaparición en el discurso electoral del tema de la autodeterminación, justificada en la adaptación al moderado sentimiento diferencial del pueblo gallego, y se abandona el lenguaje tercermundista, sustituido por un discurso interclasista centrado en “a defensa dos setores produtivos galegos” (Beramendi e Núñez Seixas, 1996).

En paralelo a esta moderación, se produce un cambio en la política de alianzas con otras fuerzas nacionalistas del Estado español. Se produce la ruptura con HB y hay un acercamiento al PNV y CiU concretado en la Declaración de Barcelona que firman las 3 fuerzas.

Esta deriva moderadora entra en crisis con la experiencia del gobierno bipartito de la Xunta, 2005-2009, coincidente con el inicio de una caída electoral. El BNG es absorbido por las dinámicas institucionales y pierde capacidad movilizadora e influencia social. La crisis del nacionalismo gallego es la crisis de su organización hegemónica, el BNG, ante su deriva insitucionalista y el fracaso de su proyecto común interclasista, aunque esta crisis también afecta, en distintos grados, a todo el espectro independentista fuera del BNG, como Asemblea da Mocidade Independentista (AMI), Nós-Unidad Popular o la Frente Popular Galega (FPG). Lo que podemos calificar como “crisis del movimiento nacionalista” se acompaña de otros factores, tanto endógenos, como la ausencia de renovación en discursos y prácticas, como exógenos, el proceso de urbanización y terciarización de la economía gallega, acompañado de un retroceso del idioma, más evidente en contextos urbanos y en las nuevas generaciones. Además, la existencia de una identidad nacional gallega se ve acompañada de una activación política distorsionada, entre el populismo galleguista del PP y su apropiación de referentes significativos de esta identidad

(folklore, gastronomía, literatura) y los elementos de autoodio que llevan a un desprecio hacia el idioma propio como lengua de marginación incompatible con el ascenso social, inducidos desde arriba.

Es en este marco en el que la irrupción del 15M, que en Galiza es relativamente débil, pero que cuestiona todo el sistema de partidos vigente hasta 2011, y la ruptura del BNG en la asamblea de Bamio abren una nueva etapa política. El 15M critica e interpela al BNG y su ámbito, situándolo en el campo difuso de los partidos establecidos, junto a PP y PSOE, a la vez que buena parte de la militancia nacionalista percibe el 15M como un movimiento españolista y pequeñoburgués, una amenaza distante más que una palanca para revertir el proceso de aislamiento creciente de la organización. Sin embargo, Xosé Manoel Beiras y el sector articulado en torno a su figura, Encontro Irmadiño, hace una lectura audaz del 15M y del nuevo momento político que inaugura, apostando por abrir el BNG e incorporar el discurso destituyente de este movimiento. La ruptura con la UPG se hace inevitable en la Asamblea de Bamio, produciéndose la salida de este sector Irmadiño, que dará pie a la fundación de Anova, al mismo tiempo que la del ala derecha, que organizará Compromiso por Galicia. Regresamos así al escenario de fragmentación que caracterizó al nacionalismo gallego antes de los 90, pero con una importante novedad que trastocará muchos marcos mentales previos a la crisis de régimen en el Estado español: la alianza de la corriente nacionalista de Beiras con fuerzas de obediencia estatal, como IU, hasta ese momento muy minoritaria en Galiza. Nace así Alternativa Galega de Esquerda (AGE), un experimento electoral montado en pocas semanas bajo la fórmula de coalición que antecede los procesos de confluencias que protagonizará Podemos con otras fuerzas de ámbito autonómico. Los resultados electorales de 2012 superan todas las expectativas, sobrepasando al BNG (9 escaños frente a 5), que agudiza su crisis electoral, aunque mantiene una importante presencia social, cuadros con implantación en el movimiento sindical y una cierta capacidad movilizadora. Sin embargo, AGE demuestra los límites de un modelo de coalición por arriba y no pasará de ser un grupo parlamentario con importantes crisis. Mientras, Anova, donde se fusiona el sector de Beiras con la FPG y Causa Galiza (independentistas), vive a su vez una crisis entre el sector más soberanista, que acabará escindiéndose para montar Cerna, y el sector republicano partidario del entendimiento con organizaciones como Podemos. Sin embargo, la salida de Cerna no solucionará los problemas estructurales de Anova, o sea, su intensa debilidad organizativa combinada con la disonancia entre un discurso radical y una práctica política más convencional. Precisamente el factor Podemos condicionará también la política gallega a partir de 2014, alterando aún más el mapa político.

Pero será sin duda el 24 de mayo de 2015 la fecha clave en esta transformación, con la irrupción de las mareas municipalistas en muchos concellos del país y la conquista de la mayoría en municipios tan relevantes como A

“Galiza actúa en muchos sentidos como vanguardia dentro del proceso de confluencias en el Estado español”

Coruña, Santiago de Compostela o Ferrol. Se trata de candidaturas municipalistas caracterizadas por su heterogeneidad, en algunos casos con la participación decisiva de organizaciones nacionalistas como Anova, en otras con el protagonismo de otros actores, sin militancia previa o incluso procedentes del BNG. Sin embargo el modelo político creado por las Mareas, con su diversidad,

presentaba muchas dificultades a la hora de trasladarse de la realidad local al marco nacional. Esta traslación se produce a través de una coalición electoral formada por los constituyentes de AGE, Anova e IU, con la incorporación de Podemos (que estuvo ausente del proceso de conformación de las Mareas municipales excepto en casos aislados), y la autoexclusión del BNG tras unas negociaciones conflictivas. Nace así En Marea, con un muy buen resultado electoral el 20D, tras una campaña donde se hizo patente el discurso de articulación de una nueva mayoría social en torno al derecho a decidir y a una ruptura democrática. Sin embargo, las elecciones del 26J marcan los límites del modelo de coalición y los riesgos de agotamiento y repetición del modelo AGE actúan como impulso para dar forma a En Marea como partido instrumental de cara a las elecciones autonómicas de septiembre. Mientras, el BNG, donde la dirección, ya completamente hegemonizada por la UPG, marca un rumbo de radicalización de discurso en el terreno nacional, se dirige hacia una posición de irrelevancia electoral reforzada por su reafirmación de una dinámica autorreferencial excluyente.

Vemos así cómo Galiza actúa en muchos sentidos como vanguardia dentro del proceso de confluencias en el Estado español, como laboratorio donde se ensayan nuevas formas organizativas e incluso, a diferencia de otros territorios, con un papel subalterno en este proceso por parte de Podemos. Y sobre estos procesos, como no podía ser de otra forma, actúa la cuestión nacional, remodelando y reinventando experiencias, con la conformación de un ecosistema político único en el Estado español, donde se aspira a la superación de la dialéctica españolismo/nacionalismo, anticipada ya por Beiras: “En esta coyuntura histórica llegamos a la conclusión de que el motor era la lucha contra la *Troika* y los recortes, y a través de ella, vehicular la reivindicación nacional” (Beiras, 2015).

Asistimos en la actualidad a un escenario contradictorio y de resultados y perfiles inciertos. Si bien En Marea ha puesto sobre la mesa la reivindicación del pueblo gallego como sujeto político propio y ha sido capaz de marcar la agenda de fuerzas políticas de ámbito estatal, el discurso y la militancia nacionalistas no acaban de encontrarse plenamente cómodos en este ámbito mestizo, en el que el apoyo al derecho de autodeterminación parece retroceder frente a la apuesta por una profundización del autogobierno. La historia puede aportar

aprendizajes de otros procesos de construcción de espacios amplios, como el caso de la AN-PG o del propio BNG de fines de los 80-90, con el que En Marea comparte ciertas similitudes en cuanto a la pugna entre familias ideológicas heterogéneas y la lucha por arriba entre intereses de aparato contradictorios. Los tacticismos moderadores, la institucionalización, el aislamiento con respecto a los movimientos reales de la clase y la imposición de lógicas de parte aparecen como riesgos en el camino hacia una auténtica liberación nacional y social de las clases trabajadoras gallegas.

Xaquín Pastoriza es historiador y militante de Anticapitalistas.

Referencias

- Anderson, B. (1993) *Comunidades imaginadas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Beiras, X. M.(2015) *Exhortación á desobediencia*. Santiago: Ed. Laiovento.
- Beramendi, J. y Núñez Seixas, X. M.(1996) *Historia do Nacionalismo Galego*. Vigo: Ed. A Nosa Terra.
- Castelao, D. (2012) *Sempre en Galiza*. Vigo: Ed, Galaxia.
- Máiz, R. (2000) “Epaña” y “Estado Español” en el discurso político del nacionalismo gallego(1886-1993).
- Murguía, M. (2000) *El Regionalismo Gallego*. Santiago: Ed. Follas Novas.
- UPG (1972) “Un mes de represión”. *Terra e Tempo*, marzo, pp. 12-14.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 630 546 782

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA ☐ SUSCRIPCIÓN RENOVADA ☐ CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**ESTADO ESPAÑOL ☐ 40€EXTRANJERO ☐ 70€**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€** ☐**MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ☐ENVÍO POR CORREO ☐**MODALIDAD DE PAGO**TRANSFERENCIA (*) ☐DOMICILIACIÓN BANCARIA ☐**DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA**

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

6 voces miradas

La casa sin ventanas

Alberto García Teresa (Madrid, 1980)

Doctor en Filología Hispánica con *Poesía de la conciencia crítica (1987-2011)* (Tierradenadie, 2013), ha publicado *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann* (UNED, 2014) y *Disidentes. Antología de poetas críticos españoles (1990-2014)* (La Oveja Roja, 2015). Perteneció a la asamblea editora de *Caja de resistencia. Revista de poesía crítica*. Es autor de los poemarios *Hay que comerse el mundo a dentelladas* (Baile del Sol, 2008), *Oxígeno en lata* (Baile del Sol, 2010), *Peripecias de la Brigada Poética en el reino de los autómatas* (Umbrales, 2012), *Abrazando vértebras* (Baile del Sol, 2013) y *La casa sin ventanas* (Baile del Sol, 2016), así como de la plaqueta *Las increíbles y suburbanas aventuras de la Brigada Poética* (Umbrales, 2008). También el libro de microrrelatos *Esa dulce sonrisa que te dejan los gusanos* (Amargord, 2013).

Habitamos una ciudad de casas sin ventanas. Dentro de los muros, de cara a la pared, incapaces de imaginar algo que no sea “un patio interior, rodeado de sí mismo”. Se reclama “exilio para los herejes/ que hablan de una vida/ más allá de estos muros”. Esta poderosa imagen se abre en poemas, por lo general breves, a veces casi aforismos, donde el horror es aquello que vemos como cotidiano; o lo que ignoramos, pues sólo los herejes sueñan y dudan en esta casa tapiada. Sin ventanas pero con alambradas y puertas de seguridad. Preciso será cuestionar a los arquitectos, romper este simulacro de vida. Alberto García Teresa ha escrito un tema: el desastre ecológico, la alienación, la fantasmagoría del presente. Un tema —el capitalismo— con muchas variaciones. En cada una de ellas está la miseria, el dolor y la angustia de los habitantes de esta casa. Y sin embargo puede producirse, contra todas las expectativas, que un árbol que se diría muerto reverdezca y siga vivo. Porque, como dice Jorge Riechmann en el epílogo del libro: “A veces, contra todo pronóstico, una ventana en la casa sin ventanas” A esta lúcida esperanza nos llaman los versos de este libro.

Antonio Crespo Massieu

CADA VEZ LEVANTAMOS más tabiques
en la casa sin ventanas.
Cada vez,
el espacio se acota con mayores gritos,
con mayor sed de estrellas.

A pesar de la solidez de las paredes,
de toparnos con ellas a cada instante,
aún fantaseamos
con la infinitud de las habitaciones,
con la interminable profundidad de los armarios,
con el orden eterno
de las alacenas.

¿**DÓNDE QUEDA EL** otro?
¿Dónde nosotros mismos
en la casa sin ventanas?

LOS LABIOS SE reparten por turnos
siguiendo un catálogo de besos.

En cada abrazo,
se repiten meticulosamente los mismos pasos
que han solapado cada muestra de afecto
en la casa sin ventanas.

Sabemos acariciar sólo
en una única dirección.

EL DISEÑADOR DE etiquetas
es el filósofo de referencia
en la casa sin ventanas.

¿**PARA QUÉ**
levantar la vista
de nuestras manos
cuando corretean entre los dedos
cientos de resplandores nuevos sin descanso,
si existe un surtido
inagotable
de laca de uñas?

¿Cómo levantarla de nuestros pies
si estamos siempre
en el paso siguiente,
en el paso que viene?

VIVIMOS EN UN pasado mañana perpetuo.

El presente se deshace en cadenas
de aspiraciones.

No existe rastro,
pues el dibujo del polvo
se petrifica a cada instante.

Ningún camino parece llegar o partir
de la casa sin ventanas.

ES FÁCIL ASIMILAR
que son inagotables y sólo nuestros
el gas de la calefacción, la luz,
el carburante de los motores,
cuando siempre se ha visto nacer
al agua
de un grifo.

EN LA CASA sin ventanas,
un atlas es
literatura fantástica.

COMO NO PUEDEN
atravesar los muros
las canciones, los discursos,
las entretejidas teorías de los intelectuales,
los largos soliloquios del sufriente, del enamorado, del soñador,
sólo dialogamos con el eco
en la casa sin ventanas.

LA CASA SIN ventanas
está repleta de espejos.

SIN VENTANAS.

Pero con alambradas,
con puertas de seguridad,
con tarjetas de vigilancia,
controles de paso,
de visado,
vallas, espacios de internamiento
antesalas de la expulsión,
patrullas en los soportales,
pasaportes electrificados.

Casa sin ventanas:
fortaleza para los de fuera;
cárcel para los de dentro.

EN LA CASA sin ventanas,
las goteras siempre son
un problema causado
por los de abajo.

¿Y DÓNDE ESTÁ
la casa sin ventanas?

CONSTITUYEN LA SIMETRÍA de las cenefas,
la concordancia de los pliegos
del papel de las paredes
y el encaje de los rodapiés
objeto de profusos estudios,
destino de costosas innovaciones técnicas,
causa de pugna entre escuelas
y apellidos que rivalizan
para ejercer el control de los diseños.

Cada nueva generación arranca
azulejos, tapices, planchas
y coloca las suyas.

Así se reinventa el mundo
de la casa sin ventanas.

CUÁNTAS VECES NOS hemos perdido
deambulando por laberintos de escaleras,
atropelladamente avanzando en hileras,
ensordecidos por las alarmas
para regresar al mismo punto
de la casa sin ventanas.

7 subrayados subrayados

La desfachatez intelectual. Escritores e intelectuales ante la política.

Ignacio Sánchez-Cuenca. 224 pp. Los Libros de la Catarata, 2016. 17,5 €. ISBN: 978-84-9097-110-9

Sánchez-Cuenca se enfrenta en este acertado libro a un problema de muy difícil solución sobre el que, sin embargo, conviene llamar frecuentemente la atención: la indigencia intelectual de muchos opinadores profesionales, la bancarrota ética y cívica de unos cuantos santones de nuestras letras que parecen disfrutar de una patente de corso que les permite participar en los medios con absoluta impunidad, independientemente de la pobreza de sus argumentos, de la insostenibilidad de sus consideraciones o la estulticia a la que se aferran. No es, desde luego, un asunto exclusivamente español, como parece pensar Sánchez-Cuenca, como comprobamos leyendo las patochadas de ciertos intelectuales extranjeros, pero sí que es verdad que la cantidad de escritores metidos a “expertos en todo” en nuestro país es desmesurada. Y también es cierto que, a estas alturas, a algunos de ellos da la impresión de que se les considera intocables. Además, no pocos especialistas muestran una alegría impropia al defender unas tesis y unas propuestas carentes de rigor, mal pergeñadas, sin fundamento y poco realistas.

En *La desfachatez intelectual*, el autor denuncia este hecho y, algo menos frecuente, pone nombres y apellidos, aporta ejemplos y analiza casos concretos. Son, fundamentalmente, dos los temas a los que se ciñe: el nacionalismo y la crisis económica, aunque ligados

a ellos aparecen la regeneración democrática, el terrorismo y la política y los políticos. Y son tres los textos que analiza para denunciar su posible inanidad: *Todo lo que era sólido*, de Muñoz Molina; *Qué hacer con España. Del capitalismo castizo a la refundación de un país*, de César Molina; y *El dilema de España*, de Luis Garicano, a los que suma numerosos ejemplos de Juan Manuel de Prada, Pérez Reverte, Félix de Azúa, José Antonio Marina, Fernando Savater, Javier Cercas o Vargas Llosa, distinguiendo las memeces sin sentido de algunos de estos escritores, independientemente del valor de su obra literaria, de las aseveraciones endebles, poco argumentadas o frágiles pero con sentido de los especialistas.

Al final del libro, se introduce alguna propuesta para intentar mejorar ese bajísimo nivel intelectual que denuncia, mas son soluciones un tanto ingenuas que no creo que vayan a resolver el problema. Se trata de un asunto ya viejo, relacionado con el compromiso del intelectual, y que solo se disolverá una vez que la sociedad haya alcanzado un grado de madurez cultural suficiente como para rechazar por sí misma las opiniones disparatadas, ridículas, absurdas, insensatas o torpes, por mucho que se lancen desde medios hasta hace poco acreditados o las pronuncien figuras que, en algún momento pudieron sí tener algo interesante que decir. Sea como fuere,

este volumen invita a no bajar la guardia, a usar la propia razón con criterio y a no dejarse seducir por el brillo o

el nombre de quien, como podemos comprobar, no sabe lo que dice.

Antonio García Vila

La era del sucedáneo, y otros textos contra la civilización moderna.

William Morris. 144 pp. Trad. Javier Rodríguez Hidalgo. Pepitas de Calabaza, 2016. 15,5 €. ISBN: 978-84-15862-51-2.16350-43-8

Arquitecto, maestro textil, artesano, impresor, diseñador, escritor, poeta, activista político, miembro de la Federación Democrática Socialista y fundador del movimiento “Arts & Crafts”, Williams Morris (Inglaterra, 1834-1896) dedicó su vida a la recuperación de las artes y de los oficios medievales, en contra de las nacientes formas de producción en masa. Este volumen nos ofrece un compendio de textos extraídos de sus artículos, cartas, reseñas y conferencias que giran en torno a un mismo tema: las relaciones entre arte y trabajo.

Morris mantenía una conciencia del mundo en donde la estética no podía separarse del conjunto de la sociedad. Denunció los estragos de la tecnología, la desaparición del campo y la degradación paulatina de las artes desde el siglo XV hasta su tiempo, la Edad Moderna, a la que denominó “La era del sucedáneo”. De hecho, en su opinión, el arte solo pudo conservar ciertos siglos de gozo humano allí donde los hombres vivían más a o menos al margen de la corriente central de la civilización; allí donde la vida era dura y la producción seguía siendo local. Fue en el Renacimiento, exactamente, cuando los pintores se transformaron en cortesanos aduladores de notables señores, los arquitectos pasaron a ser guiados por pedantes que despreciaban la vida y los obreros se convirtieron en esclavos mecánicos.

A parte del deseo de producir cosas bellas, la pasión dominante de la vida de Morris fue el odio a la civilización como sistema diseñado para asegurar

que una minoría privilegiada dispusiera, por procuración, del conjunto de las energías humanas. En las casas, en las ciudades, en el ocio y la distracción pública, en el vestir, en las bellas artes o en la educación, lo sucedáneo se impone con un despotismo opresor. De esta forma, estamos tan bien informados que sabemos que existen muchísimas cosas que deberíamos poseer y que no poseemos. Y, como no nos apetece aceptar su simple carencia, creamos un sucedáneo para suplirlas.

A su vez, en el libro encontramos reflexiones tanto del propio Williams Morris como de otros pensadores acerca de la sociedad del futuro (como quedan reflejadas a través de la reseña que ejecuta de la novela utópica *Looking Backward*, de Edward Bellamy). De este modo, las piezas que integran este volumen nos ayudan a viajar a través de la mirada de un soñador, de un partidario de una revolución social constructivista, que, como él decía, se sirvió más de su vista que de su intelecto para comprender lo que ocurría en el mundo. Se trata, en conjunto, de textos cargados de citas y referencias a otros escritores, pensadores y artistas, en los cuales afloran distintos puntos de vista acerca de la relación entre arte y trabajo, Arquitectura e Historia, las artes aplicadas en la Edad Moderna o el mundo que viene.

Vale la pena leer esta obra, y vale la pena también terminar con una cita del propio Morris, válida para cualquier época: “Dejemos de ser tontos y ellos dejarán de ser nuestros amos.

La prueba de que habremos dejado de ser tontos, será que ya no tendre-

mos amos. Vale la pena intentarlo”.
Beatriz Tejero Barrio

Nos quieren más tontos. La escuela según la economía neoliberal.

Pilar Carrera Santafé y Eduardo Luque Guerrero. 160 pp. El Viejo Topo, 2016. 15 €. ISBN: 978-84-16288-74-8.

Con mucha facilidad, metidos en el día a día de la escuela, el instituto o la universidad, los y las docentes dedicamos poco, o nulo en muchos casos, espacio a la reflexión, a plantearnos el por qué, cómo o con qué fines desarrollamos la práctica educativa. Este libro, sin duda, constituye una gran ayuda, pues ofrece un completo análisis de los principios por los que se rige la escuela desde el completo triunfo, sin ambages, de la economía neoliberal.

La dedicación y el esfuerzo desarrollado en él resulta muy notable para acercarnos a un mayor conocimiento de cómo la economía neoliberal, al servicio del sistema capitalista, ha utilizado todos los mecanismos a su alcance para conseguir sus fines. Nos permite entender cómo ha ido actuando en el tiempo hasta conseguir manipular, desvirtuar y pervertir todos los referentes ideológicos y metodológicos y, así, dejarlos vacíos de significado, y convertirlos en palabras huecas que esconden sus puros intereses económicos y de explotación de toda la clase trabajadora; incluso llegando a hacerles perder, en muchos casos, su conciencia de clase.

Nos ayuda a comprender la utilización y, en casi todos los casos, la manipulación de las expresiones: constructivismo, aprendizaje significativo, sociedad del conocimiento, aprender a aprender, eficiencia, emprendimiento, aprendizaje a lo largo de la vida, nuevas tecnologías, libertad de elección de centros, evaluación... Todos ellos son términos y conceptos que pueden entenderse como innovadores, pero cuyo

uso lleva solo a defender el modelo de sociedad que desean y que responde a sus intereses. De esta forma, han ido desvirtuando el modelo de educación crítica, científica, creativa, basado en la colaboración y no en la competencia, por el que se luchó tanto como elemento liberador de las personas que permitiese su crecimiento y el crecimiento social necesario. De hecho, se ha ido consiguiendo una educación acrítica, profundamente individualista, basada en la competencia y una utilización perversa de la evaluación como elemento diferenciador, de clasificación, que destruye cualquier concepto de equidad posible. Se trata de una educación donde el esfuerzo solo debe hacerse en función de entrar a un mercado de trabajo cada vez más devaluado, pero donde se necesitan personas con una gran flexibilidad en un proceso imparable. Han conseguido lo que deseaban, por tanto: una sociedad que entiende la educación exclusivamente como un mecanismo para conseguir empleo, donde la formación debe privatizarse para que haya más criterios de selección, donde la formación permanente corre a cargo del trabajador para adaptarse a este mercado y donde se le culpabiliza si no consigue hacerse rentable y saber venderse en un mercado que ni siquiera existe actualmente.

Por todo ello, resulta un buen libro para poder ser trabajado, discutir, ampliado, incluso, entre docentes. En suma, un buen libro para reiniciar la búsqueda de otras alternativas colectivamente.

Inés de Nicolás Galache

Realismo capitalista.

Mark Fisher. Trad. Claudio Iglesias. 160 pp. Caja Negra, 2016. 10,88 €. ISBN 978-987-1622-45-0

Partiendo de la provocadora sentencia de Fredric Jameson según la cual “parece que hoy en día nos resulta más fácil imaginar el total deterioro de la Tierra y de la naturaleza que el derrumbe del capitalismo”, Fisher, profesor de Filosofía y crítico musical, nos ofrece una rotunda denuncia de cómo el capitalismo actual ha ido conformando “una atmósfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos”. Pone el acento especialmente en dos aporías que encuentra en ese realismo capitalista: la de la salud mental y la de la burocracia. En la primera, insistiendo con Oliver James en cómo se ha producido una correlación creciente entre el estrés y la ansiedad, por un lado, y el ascenso del neoliberalismo, por otro. En la segunda, constatan-do cómo en lugar de acabar con la burocracia, esta sigue proliferando, ahora de forma descentralizada, en nuestra vida cotidiana, recordándonos las predicciones más sombrías de Kafka.

A lo largo de este sugerente ensayo hace también un recorrido sobre la relación entre el “capitalismo tardío” y el “ecodesastre” que nos amenaza, la precarización creciente de todas las formas de empleo, o la configuración de un sistema educativo que hace que el estudiante se endeude y, simultáneamente, se tenga que encerrar para acabar consiguiendo “el mismo ‘McEmpleo’ que habría conseguido si hubiera dejado la escuela a los dieciséis”. Especial in-

terés tiene su referencia a la situación contradictoria de la familia en el capitalismo posfordista, ya que considera que si, por un lado, este la necesita para la reproducción de la fuerza de trabajo, por otro, socava las relaciones afectivas de forma permanente impidiendo el tiempo necesario para ello. Todo esto lo realiza desde un enfoque que se destaca radicalmente de la sospecha posmodernista frente a los grandes relatos, insistiendo en que “en lugar de tratarse de problemas aislados y contingentes, se trata en la totalidad de estos casos de una única causa sistémica: el capital”. Por eso, frente a un capitalismo que oscila entre la exuberancia de las “burbujas” y el bajón depresivo y que trata de legitimarse gracias al cinismo y al miedo que logra generar en nuestras sociedades, el autor apuesta por construir una izquierda antiautoritaria efectiva, capaz de oponerse al globalismo del capital; o sea, a sus versiones actualizadas de estalinismo de mercado y antiproducción burocrática.

Dialogando, además de con los ya mencionados, con otros como Deleuze y Guattari, Marazzi, Sennett, Harvey, Wendy Brown o Zizek, Fisher nos propone, en resumen, prestar mayor atención a la crítica cultural del capitalismo, a la repolitización de la salud mental, a la necesidad de “erigir una esfera pública que cure las numerosas patologías con las que nos inocular el capitalismo comunicativo”. Una contribución que sin duda nos puede ayudar a combatirlo mejor.

Jaime Pastor



Foto: P. Rodríguez

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York

ISBN: 978-84-945947-3-7



9 788494 594717